

La antigua ciudad de los carenses

M^a ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

La localización de los hallazgos epigráficos conocidos desde el siglo XVII (Moret, J., *Anales*, ed. 1988, nº 100 y 102) en Santacara, así como la presencia de numerosos elementos de origen romano empotrados en las paredes de las casas del pueblo actual y especialmente el descubrimiento de un magnífico capitel en el año 1965 en una finca próxima al pueblo (García y Bellido, A., 1971, pp. 385-391, figs.1-7), fueron el acicate para tomar la decisión de abordar una excavación arqueológica sistemática a fin de obtener las evidencias posibles para evaluar la importancia, extensión y evolución cronológica de esta antigua ciudad. Se realizaron siete campañas entre 1974 y 1982 en las que contabilizaron noventa y tres jornadas de trabajo de campo. Los resultados fueron objeto de informes anuales y de publicaciones en revistas especializadas o comunicaciones a congresos sobre los hallazgos de especial interés para la historia de la ciudad. Quedó sin embargo pendiente un estudio de conjunto ubicando el yacimiento con sus estructuras arquitectónicas y urbanísticas, así como los materiales recuperados en su contexto espacial histórico. Esto es lo que ahora nos proponemos realizar, para darlo a conocer en la revista *Trabajos de Arqueología Navarra* como el vehículo más adecuado.

El yacimiento de *Cara* fue declarado Bien de Interés Cultural mediante Orden Foral de 31 de diciembre de 1993. A pesar de ello las estructuras encontradas han sufrido una importante degradación en la que han influido no sólo los agentes atmosféricos sino también la actividad antrópica, por lo cual el Servicio de Arqueología ha decidido cubrir, para su protección, gran parte de los restos arqueológicos descubiertos.

Toda excavación arqueológica es fruto de un trabajo en equipo; por ello, debo citar con mi gratitud la colaboración en distintas campañas de los arqueólogos Amparo Castiella, Inés Tabar, Mercedes Unzu, Carmen Jusué, Francisco Labé, Ana Carmen Sánchez, M^a Carmen Catalán y Romana Erice, así como la del restaurador Ángel Marcos y los capataces Balbino Aós y Fermín Duque. Por otra parte he de agradecer la ayuda prestada por la arqueóloga M^a Luisa García en la selección de los materiales estudiados y el apoyo del Servicio de Arqueología, tanto dentro del almacén, con la colaboración de Jesús G^a Gazólaz, como en el pro-

ceso de restauración, realizado por Gema Labayen y Eva Pereda, y el fotografiado de las piezas por Luis Prieto.



Actual Santacara. En primer término las zonas excavadas

FUENTES LITERARIAS Y EPIGRÁFICAS

A los *carenses* los cita Plinio (Plinio, *Nat. Hist.*, III, 24), junto con otros dieciséis pueblos que ostentaban el *status* jurídico de estipendiarios, como los *andelonenses* y los *pompelonenses*, por citar los más estudiados, y los sitúa dentro del *conventus* cuya capital era *Caesaraugusta*, formando parte de la provincia Tarraconense. Sin embargo, como para todas las ciudades romanas de nuestra zona, los textos antiguos son muy poco elocuentes. La ciudad de los *carenses* está situada en territorio vascón según los datos de Ptolomeo. Por otra parte *Cara* se menciona en el itinerario del *Anónimo de Rávena* (*An. Ravenna*, IV, 43, 311, 12) como una *mansio* situada después de *Seglam* (Ejea) y *Terracha* (Los Bañales de Uncastillo), en una vía que unía *Caesaraugusta* y *Pompelo*, donde posiblemente confluía con la vía del *Itinerario de Antonino* (*It. Ant.*, 455, 5) que atravesaba los Pirineos (*ab Asturica Burdigalia*).

Datos más precisos y fiables los aportan las fuentes epigráficas, especialmente los miliarios de los que se conocen seis, dos de ellos conservados en el Museo de Navarra (Castillo, C.; Gómez-Pantoja, J. y Mauleón, M. D., 1981, p. 21, láms. III y VIII) y el resto desaparecido, pero cuya noticia y lectura fue recogida en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, tomo II, entre los números 4904 y 4909. Los dos primeros son de época de Tiberio de los años 32 d. C. y 14-15 d. C. El tercero, que se fecha en el año 134 d. C., corresponde al emperador Adriano y en él se pudo leer claramente: “desde Cara tres mil pasos”. El nº 4907 del *CIL* corresponde a Maximino y Maximo, del año 238 d. C., de este emperador hay cuatro en Navarra (Sayas, J. J. y Perex, M. J., 1987, p. 603). Finalmente, en el nº 4908 del *CIL* se cita al emperador Caro del año 282 d. C., y el nº 4909 pertenece a Numeriano, de fecha 288 d. C. Su hallazgo en las proximidades de Santacara son testimonios de la vía citada. Posiblemente los más antiguos se refie-

ren a su construcción y los de época tardía seguramente a obras realizadas para su conservación y arreglos. Además, en uno de ellos de modo evidente y en otros dos de posible interpretación, hacen referencia a la distancia aplicando a *Cara* la milla cero, del mismo modo que en el miliario de Oteiza se cita la ciudad de *Andelo* (Arce, J., 1974, pp. 55-58).

El hallazgo de un miliario en las proximidades del pueblo de Pitillas, de época de Constantino, cuya primera referencia la ofrece Ceán Bermúdez (Ceán Bermúdez, J., 1832, p. 152), así como el de Treboniano y Volusiano (252-253 d. C.) que ingresó en el Museo de Navarra procedente del monasterio de La Oliva, sin que se conozca el lugar exacto de su hallazgo (Castillo, C. et alii, 1981, p. 69, nº 39), hay que encuadrarlos dentro de los testimonios epigráficos que nos sitúan la ciudad de los *carenses* como un importante cruce de caminos.

Se conocen también algunas inscripciones funerarias entre las que cabe destacar una procedente del monasterio de La Oliva, de la que se tiene noticias desde el siglo XVI (Castillo, C. et alii, 1981, p. 39, lám. XXXIX) y actualmente conservada en el Museo de Navarra, dedicada a *Porcius Felixs Karensis*. También una ciudadana ilustre, *Postumia Nepotiana*, cuyo origen *carensis* se constata en una inscripción hallada en Tarragona (Etienne, R., 1965, p. 244), hoy desaparecida aunque recogida en el *CIL* con el nº 4242. En ella consta que llegó a ser *flaminica* del culto imperial en *Tarraco* entre el 150 y el 180 d. C., así como su marido *T. Porcius Verrinus* que fue *flamen* de la provincia. Es posible que también fuera *carensis* ya que sabemos de otro Porcio por la lápida sepulcral citada.

Por tanto, de las fuentes se deduce que los *carenses* citados por Plinio eran los habitantes de la ciudad que es nombrada en las fuentes como *Cara*, *Kara*, *Carta*. Su situación geográfica corresponde a la del actual pueblo de Santacara, topónimo cristianizado posiblemente en época medieval antigua. Se halla a la orilla derecha del río Aragón, en su tramo medio, en una zona llana con abundante caudal que vierte, algunos kilómetros al sur, en el Ebro.



Situación geográfica de Santacara, antigua Cara

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Las excavaciones han descubierto solamente algunas zonas de *Cara*, por tanto conocemos esta ciudad muy parcialmente. Con las evidencias recogidas podemos saber que en un pequeño montículo, llamado Monte de San Pedro, que domina el yacimiento así como en la ladera y terraza que baja hacia el río, se situó un establecimiento humano desde la primera Edad de Hierro, del que se han encontrado abundantes testimonios (Mezquíriz, M. Á., 1975, pp. 599-608). La parte alta fue explanada algunos años antes de la intervención arqueológica con la finalidad de construir las escuelas municipales, no habiendo quedado constancia de ningún resto arqueológico, aunque por la topografía del lugar es indudable que fueron arrasados. En la ladera y en la parte llana han sido muy abundantes los hallazgos de objetos cerámicos y metálicos que lo documentan. También quedan restos de casas correspondientes a esta época. Por otra parte, la gran cantidad de cerámica celtibérica recuperada supone una continuación del poblado durante la segunda Edad del Hierro.

Hay que señalar el hallazgo de diez sepulturas infantiles que sin duda corresponden al sustrato prerromano, aunque no ha sido posible, salvo en algún caso, relacionarlas con estructuras arquitectónicas de la Edad del Hierro, seguramente alteradas por las edificaciones romanas. Este rito funerario de enterrar a los niños muy pequeños bajo el suelo de las casas fue constatado por J. Maluquer de Motes en las primeras campañas de excavación del poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra (Maluquer de Motes, J., 1958).

De esta época tenemos la evidencia de una serie de monedas ibéricas de bronce en muy mal estado de conservación, entre las que hemos podido identificar tres ases de *Bilbilis* (Calatayud), tres de *Arsaos*, uno de *Cese* (Tarragona), uno de *Calagoricos* (Calahorra) y un as y un semis de *Turiasu* (Tarazona).



Monedas ibéricas

Creemos que esta zona de la Navarra Media Oriental entra en contacto con la presencia romana en los primeros tiempos de la conquista, posiblemente desde la intervención de Catón en tierras de los suessetanos (año 195 a. C.). Los habitantes del poblado prerromano debieron de sentir desde el sur la influencia de la ciudad de *Gracurris* (años 179-178), fundada por Sempronio Graco sobre la primitiva *Ilurcis*, así como por el este la de *Segia* (Ejea), de cuya procedencia se cita en el bronce de Ascoli a siete jinetes que adquieren la ciudadanía romana al haber formado parte del escuadrón llamado *Turma Salluitana* con Cneo Pompeyo Strabon (Criniti, N., 1970; García y Bellido, A., 1971, pp. 97-107).

La presencia romana en época temprana queda atestiguada por la abundante cerámica de importación encontrada en las excavaciones (Mezquíriz, M. Á., 1977, pp. 85-98), especialmente Campaniense de los tipos A y B, traída indudablemente por las legiones que a fines del siglo II a. C. llegaron a nuestro territorio. El número de fragmentos de esta clase de cerámica encontrados en *Cara* es muy abundante, notablemente mayor que los hallados en *Pompelo* y *Andelo*, lo que posiblemente avala la tesis de una más temprana e intensa romanización en esta zona, debido a la proximidad y consecuente influencia de las importantes ciudades establecidas junto al Ebro.

También correspondiente a esta primera época romana, se ha podido localizar el ángulo, realizado con sillares almohadillados, de un gran edificio, posteriormente destruido. En estas fechas hay una importante ampliación de la zona ocupada hacia el sur al haberse localizado una casa con grandes estancias pavimentadas con *opus signinum*, decoradas a base de teselas formando composiciones geométricas. Posiblemente se trata del primer sistema urbano de tipo plenamente romano.

Siguiendo una evolución semejante a la de otras ciudades romanas ubicadas actualmente en Navarra, las zonas excavadas parecen demostrar que los siglos I-II d. C. corresponden a su momento de esplendor y a la más amplia extensión de la ciudad, especialmente por sus extremos norte y sur, habiendo localizado un *cardo* perfectamente pavimentado y unas casas cuyas plantas siguen los modelos itálicos.

Los hallazgos de monedas han sido escasos y en general mal conservados. Todas ellas corresponden a la primera época imperial. Hemos podido identificar un as de Caesaraugusta con Tiberio (14-37 d. C.), un sestercio de Calígula (37-41 d. C.), otro posiblemente de Claudio I (41-54 d. C.), quemado, un as de Adriano (117-138 d. C.), y un sestercio de Antonino Pío (138-161 d. C.).



Monedas imperiales romanas

Zona A

El primer espacio excavado dentro del área urbana de la ciudad de *Cara*, que llamaremos Zona A, se situó en un lugar próximo a donde el señor Marco, propietario del terreno de uso agrícola, extrajo un magnífico capitel corintio de ángulo, una basa ática y algunos otros elementos arquitectónicos que nos hicieron suponer la presencia de un importante edificio. Planteamos una cuadrícula en la parte baja de la ladera y encontramos un ángulo formado por grandes sillares almohadillados, provisto de una profunda cimentación de 1,25 m que debió de corresponder a un edificio con paredes de altura considerable.



Ángulo de edificio de época republicana

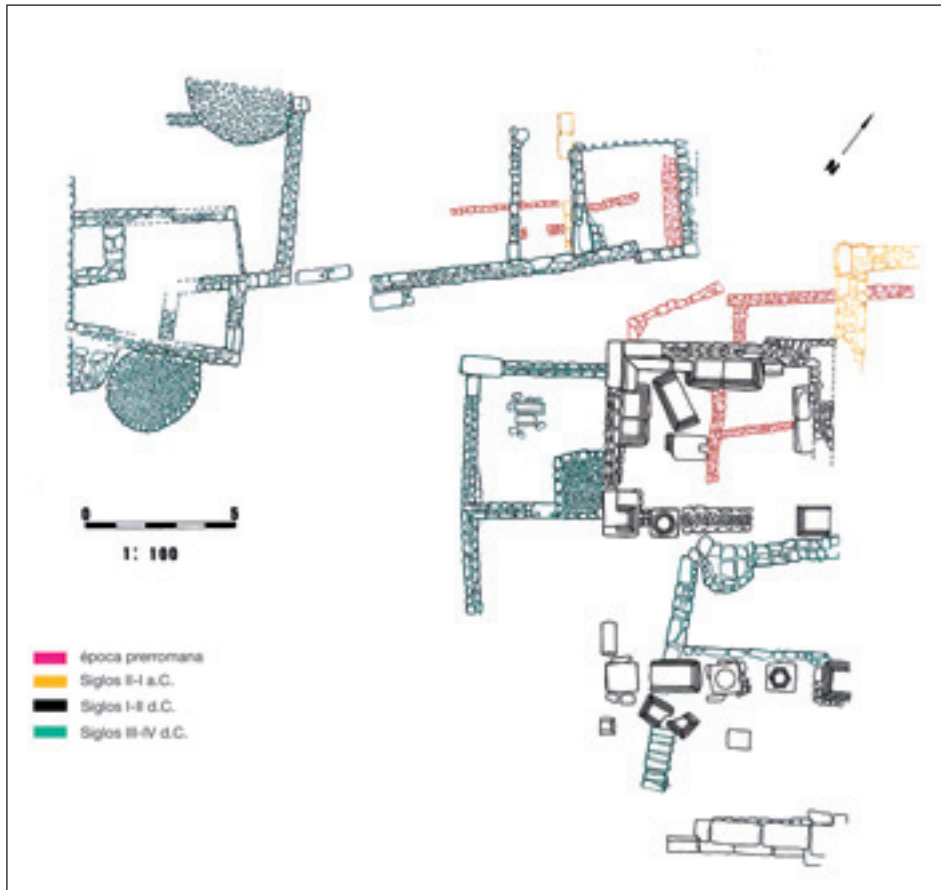
Una vez analizada la secuencia estratigráfica excavada (Mezquíriz, M. Á., 1975, pp. 84 y 106-109) podemos saber que el estrato más profundo (estr. VII) está formado por toscas estructuras relacionadas con cerámica a mano, decoradas por mamelones, cordones e incisiones de la primera Edad del Hierro, así como fíbulas de tipo “torrecilla”, “de resorte con espiras”, y abundante cerámica celtibérica de la segunda Edad del Hierro.

Sobre los restos del poblado perromano se apoya la cimentación del edificio citado, de época republicana del que se conserva solamente un ángulo realizado en una parte con buenos sillares de tipo almohadillado y en otra con sillares de menor tamaño. Lo hemos podido fechar por los materiales arqueológicos extraídos en su caja de cimentación (estr. VI-V). Se destaca la pre-

sencia de abundante cerámica Campaniense de los tipos A y B, en mucha mayor proporción que en otras ciudades estudiadas, como *Pompelo* y *Andello*. También se encuentran fragmentos de cerámica a mano, restos del poblado anterior, y cerámica celtibérica que coexiste durante el siglo I a. C. junto a las cerámicas importadas llegadas a la ciudad de los *carenses* con los contingentes itálicos que se establecieron en nuestro territorio.

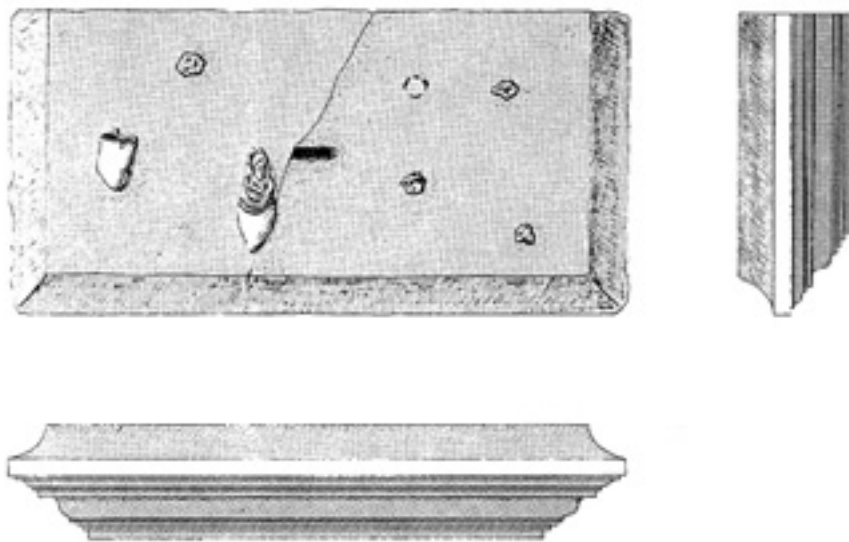
Tanto el hallazgo de los restos del gran edificio, posiblemente de carácter público, localizado al pie del cerro, como la presencia de unas amplias estancias pavimentadas con *opus signinum* con decoración geométrica y situadas a 300 metros al sureste, aproximadamente en el centro de la terraza próxima al río, son la prueba evidente de unos modos de vida plenamente romanos antes del cambio de era.

La siguiente fase constructiva (estr. IV), en el área que estamos analizando, corresponde a la destrucción del edificio citado y la implantación en el mismo lugar de una construcción, posiblemente de tipo cultual, cuya cimentación se apoya sobre restos de toscos muretes de casas prerromanas. El estado en que ha sido hallada es de plena ruina, ya que su destrucción fue consecuencia de un violento incendio que provocó la caída de la cubierta y posiblemente la rotura de las esculturas que alojaba. Es evidente que sus restos fueron desmontados y reutilizados en época antigua ya que los hemos encontrado formando parte de construcciones posteriores.



Plano Zona A

Se trata de un edificio cuadrangular de 7,50 x 6,50 metros, formado por amplios sillares en dos de sus ángulos, faltando los otros dos a causa de su destrucción y posterior desmantelamiento. En su interior se han encontrado, *in situ*, tres basamentos moldurados y cimentados por una serie de pequeños sillares. El central apoya en el muro norte, siendo el de tamaño mayor (2,50 m), y a ambos lados, adosados a las paredes este y oeste, otros dos algo menores (2 m). Los laterales están situados de modo equidistante respecto al central y los tres están unidos por gruesas losas alargadas con la superficie superior cóncava, bien trabajada, que formaban ángulos unidos a inglete. Dentro del edificio se localizó en posición caótica un sillar moldurado completo y un gran fragmento de otro. Dándole la vuelta al primero, puesto que estaba volcado, se encontraron sujetos a la piedra los restos de unos pies de bronce provistos de *calceus* de un personaje togado (Mezquíz, M. Á., 1990, pp. 301-308) así como las piezas de plomo empotradas en la piedra para sujeción de una segunda figura. Tenemos que pensar que se trata de amplios pedestales para situar sobre ellos las estatuas de dos personajes ilustres y que su altura sería de 1,50 m aproximadamente, ya que el sillar de apoyo está muy bien trabajado en su parte inferior y moldurado como para poder ser contemplado.



Entre el basamento que apoyaba sobre el pavimento y la coronación donde se situaban las estatuas hubo sin duda un espacio formado por grandes sillares, donde quizá se inscribieron los nombres de los *summi viri*.

El gran sillar donde se encontraron los *calcei* se halló en posición invertida y caído desde la altura original, ya que con su peso rompió una de las losas cóncavas que unían por su base los pedestales. Indudablemente pertenece al pedestal situado a la izquierda del central, puesto que la situación y las dimensiones coinciden.



Vistas parciales del *sacrarium*

También dentro del mismo estrato de derrumbe de este edificio se encontraron una cabeza masculina de mármol (Mezquíriz, M. Á., 1974, pp. 403-405), un fragmento de cuello y mentón de otra, un fragmento de antebrazo y un dedo, todo ello realizado en mármol. También se hallaron un fuste de columna y un fragmento de capitel corintio, así como restos de pintura mural. Hay que dejar constancia de la gran cantidad de téglulas e ímbrices, consecuencia, sin duda, del hundimiento de la cubierta de dicho edificio, que posiblemente sería a dos aguas. Por otra parte se encontraron indicios suficientes para deducir que su destrucción fue a causa de un gran incendio, por las amplias zonas de cenizas y elementos quemados, entre ellos trozos de vigas de madera que han sido identificadas como perteneciente a la especie botánica de pino (*Pinus*).

Procedente del mismo lugar es un hermoso capitel corintio de ángulo hallado en posición caótica, exacto al encontrado años atrás por el señor Marco. Ambos se conservan en el Museo de Navarra. Posiblemente estarían situados sobre pilastras estriadas. La basa moldurada de una de ellas se encontró *in situ* en el ángulo suroccidental. Este edificio debió de tener una altura considerable si tenemos en cuenta que la cimentación está formada por un sillar de 1 x 1,50 metros y un grueso de 0,30 m, lo que constituía un buen apoyo, y el tamaño de los capiteles que debieron de coronar las pilastras. Por otra parte dicha altura era necesaria para alojar los pedestales de piedra y las estatuas de togados de tamaño natural situadas sobre ellos. También *in situ*, formando parte de la fachada, se encontró una basa ática de columna formada por dos toros separados por una profunda escocia, que se asienta sobre un sillar de grandes proporciones bajo el cual corre, a lo largo de la línea de fachada, una caja de cimentación rellena de sillares más pequeños, posiblemente necesarios para lograr la horizontalidad donde se apoyaban los elementos arquitectónicos que la formaban.

Relacionado con el edificio descrito, a cuatro metros más a sureste, se han encontrado una serie de basas de columnas, algunas de ellas al parecer conservadas *in situ*, que podían configurar una especie de atrio y finalmente, tras otro espacio, un acceso formado por grandes sillares en dos escalones. Todo ello se halla mezclado con restos de molduras, fragmentos de fustes de columnas, capiteles fragmentados, en situación caótica, lo cual hace difícil y arriesgado tratar de formular una hipótesis sobre la estructura arquitectónica de todo el espacio excavado.



Hallazgo del capitel corintio



Situación caótica de los hallazgos

Entre los elementos ingresados en el Museo de Navarra en el año 1969 figuraba, además del capitel corintio, una magnífica inscripción honorífica (Castillo, C. et alii, 1981, p. 96, lám. LXVIII), realizada en doble cartela con el nombre de dos personas, una basa de columna, un gran sillar de piedra y un basamento rectangular moldurado. Todo ello debió de formar parte de otro edificio semejante al descrito y situado en un lugar próximo. Según las referencias proporcionadas por el hijo del señor Marco, junto a los elementos de piedra se encontró un considerable número de monedas quemadas bajo una gruesa capa de incendio. Parece por tanto que ambos edificios eran semejantes en estructura y época y fueron quemados en alguna circunstancia que desconocemos.

Los dos capiteles corintios, por la estructura de su parte posterior, están preparados para encajarse en el ángulo derecho de una fachada, de lo que se deduce que corresponden a dos edificios muy semejantes

La planta del *sacrarium* donde fue encontrada la cabeza de Augusto con velo sacerdotal, en el teatro de Mérida, presenta alguna semejanza en dimensiones y por la presencia de togados, *summi viri*, a ambos lados del pedestal y nicho central (Cerrillo Martín de Cáceres, E., 1995, pp. 64-67). Esta comparación ha de considerarse con las reservas que impone la diferencia entre las dos ciudades y el contexto arqueológico del hallazgo.

El material arqueológico recuperado para poder fechar el edificio cultural excavado esta constituido por el hallazgo de un grupo de catorce monedas juntas, grandes bronce en su mayoría quemadas e ilegibles, entre las que se reconocen dos de Caesaraugusta con Tiberio. Son abundantes los hallazgos de sigillata itálica, algunos de tipo claramente aretino, y de sigillata gálica procedente de los talleres de Montans y La Graufesenque. Comienza a aparecer sigillata hispánica, lucernas de volutas y cerámica de paredes finas. Por otra parte se han encontrado evidencias de que los muros estaban estucados y pintados con colores rojo, amarillo y azul formando franjas horizontales separadas por líneas blancas, todo lo cual sitúa su uso en pleno siglo I y comienzos del II d. C.

Como en otras ciudades romanas estudiadas en nuestro territorio foral, los restos hallados nos hacen suponer una intensa actividad edilicia en esta época que en todos los casos lo hemos atribuido a la condición de *civitas* alcanzada por el edicto de latinidad de Vespasiano.

Creemos que una vez destruido y abandonado este edificio sus elementos arquitectónicos son aprovechados en construcciones próximas, como es evidente en una habitación adosada a la pared oeste, donde en el centro se preparó un hogar formado por dos fragmentos de las losas de superficie cóncava y en sus paredes hay algunos sillares reutilizados. También el pórtico de entrada se cierra mediante un muro donde quedan embutidas las basas de columna descritas anteriormente. Este espacio es también reutilizado. Quedan restos de haber estado pavimentado con lajas de piedra. Los materiales arqueológicos encontrados (estr. III) son en su mayor parte sigillata hispánica en sus variantes lisa y decorada, abundante cerámica pigmentada, cerámica de cocina, etcétera.



Reutilización de los materiales de la destrucción del *sacrarium*

A esta época, que puede situarse a mediados del siglo II y el siglo III d. C., deben de corresponder unas construcciones de tipo artesanal, de las que nos ha quedado el testimonio de toscas estructuras de grandes hornos, cuya finalidad desconocemos al no haber encontrado evidencias sobre su actividad. Estos hornos están bien contruidos, teniendo una planta circular de tres metros de diámetro delimitada por doble muro de sillarejo en cuyo interior y de forma ordenada se disponían los cantos rodados en los que se aprecian signos evidentes de haber mantenido fuego en su interior. En uno de ellos se observaron los restos del hundimiento de la bóveda del horno, caída sobre el mismo. En otra habitación, ocupando un ángulo de 1,25 m de lado, se ha localizado un gran hogar o posiblemente un horno de pan. Las paredes estaban formadas por tégulas y grandes fragmentos de *dolia* y ánforas.



Zona artesanal. Hornos

Situada fuera de la Zona A, y como una intervención aislada, se excavó en un campo de labor propiedad de don Carmelo del Villar parte de una gran casa del siglo I a. C., como consecuencia de la localización casual de unos pavimentos de *opus signinum*. En 1976, después de la recolección, se nos permitió descubrir los restos de dos amplias estancias a las que se accedía a través de un pasillo de 5,30 m de largo por 2 m de ancho. La comunicación entre ellas estaba marcada por quicios de grandes puertas, realizados con gruesas losas o sillares de gran tamaño, teniendo en alguno de ellos empotradas unas piezas cuadradas de bronce para encajar los goznes de la puerta. Una de las habitaciones estaba pavimentada con argamasa clara decorada por teselas negras formando hexágonos que cubrían casi todo el espacio y quedaban enmarcados por dos líneas paralelas. La otra habitación estaba pavimentada con argamasa rojiza, decorada con teselas blancas formando rectángulos imbricados. Se encontraron bastante deteriorados puesto que estaban a poca profundidad y en ellos quedaron patentes las huellas del arado.

No fue posible la excavación completa de esta gran mansión cuya datación en el siglo I a. C. es coetánea a la del hallazgo del mismo tipo realizado en *Cascantum* (Mezquíriz, M. Á., 1971).



Pavimentos de *opus signinum*

Zona B

Llamaremos Zona B al espacio excavado al nordeste de la finca del señor Marco, junto al camino principal utilizado actualmente para llegar al río. Pudimos constatar que los restos de la ciudad continuaban más al norte, ya que algunas actuaciones de movimiento de tierras sacaron a la luz abundantes materiales arqueológicos entre los que destaca un sillar trabajado para la realización de un capitel, que evidenciaba la presencia en la ciudad de *Cara* de un taller de cantería importante. Esta tradición de tallado de la piedra ha

continuado hasta nuestros días, de modo especial en el próximo pueblo de Pitillas.



Plano Zona B

La excavación de la Zona B aportó una serie de estructuras que nos documentan y amplían el conocimiento de la evolución histórica y la trama urbana de la ciudad. En cuanto al primer concepto queda demostrada la importancia y amplitud del *oppidum* prerromano que debió de ocupar no solamente la parte superior del cerro y sus laderas, sino que se extendió sobre parte de la terraza fluvial, lo que en un cálculo aproximado podría suponer una extensión de 7-8 has.

También se ha descubierto la planta de algunas casas de esta época con sus hogares y materiales arqueológicos muy abundantes y algunos de gran be-

lleza. Hay que señalar la presencia de adobes como parte del material de construcción de las estructuras correspondientes al *oppidum* prerromano.

Además se ha localizado el límite oriental de este poblado por la presencia de un resto de muralla, bastante alterada por las construcciones posteriores, que estaba formada por dos líneas paralelas de bloques de piedra sin labrar. La excavación realizada junto a dicha muralla ha proporcionado fragmentos de cerámica hecha a mano que confirman su datación.

En la misma zona se ha descubierto una vía de orientación norte-sur (*cardo*) enlosada y con amplias aceras pavimentadas con lajas de piedra sobre un lecho de grava. Tiene una marcada inclinación hacia el sur, siguiendo la topografía del terreno, que desciende hacia el río Aragón.

Al centro de la calle se realizó una cata con una cuadrícula de 1 m de lado, en un lugar que evidentemente se encontraba intacto, de modo que los materiales arqueológicos que rescatásemos debajo del enlosado estaban allí desde el momento en que se pavimentó, formando parte de su preparación. De ese modo intentábamos obtener el término *post quem* para su datación. Dichos materiales, poco abundantes, fueron unos fragmentos de cerámica pigmentada y de sigillata hispánica que fechaban la construcción de la calle a fines del siglo I d. C.

Respecto a su ejecución, las losas son amplias e irregulares y de un grosor de 5-7 cm de término medio, que asientan sobre una capa de 15 cm formada por pequeños cantos rodados. Por debajo de ella aparece una preparación de grueso canto rodado, el *rudus*, que proporcionaba la firmeza necesaria. Del enlosado sobresalen algunas piedras para facilitar el paso de peatones, de un modo similar a lo encontrado en algunas calles de *Andelo*. Este *cardo* corresponde a la renovación edilicia de fines del siglo I para conmemorar su condición de *civitas*. Su trazado es rectilíneo en su mayor parte, pero en su extremo norte presenta un quiebro y se interrumpe al llegar a la zona del sustrato prerromano, lo que nos ha llevado a interpretarlo como una adaptación del urbanismo de la ciudad romana a la estructura preurbana anterior.



Cardo

*Cardo*

El espacio excavado en la Zona B finaliza al norte en un amplio paramento de una muralla, cuya construcción ha de fecharse posiblemente en época tardía, cuando la ciudad redujo su extensión. Esta estructura queda cortada al este por el camino de bajada hacia el río, mientras continúa por la parte baja de la ladera, donde se conserva el tramo de más altura. En la zanja de cimentación sale material arqueológico de época romana, escaso y pobre, que no ofrece una datación precisa. Dicha muralla tiene una anchura de 1,40 m y estaba formada por dos paramentos de sillares de piedra con un relleno entre ellos compuesto de canto rodado, recogido sin duda en las orillas del río Aragón y trabado con argamasa. Su construcción rompió las estructuras de algunas casas que pudieran considerarse restos del poblado prerromano, ya que es muy abundante el hallazgo de cerámica de la primera Edad del Hierro en relación a ellas.



Muralla



Muralla del siglo III-IV

En la zona situada al este del *cardo* se han podido descubrir los restos de una *insula*, destacando por su estructura una casa romana a la que se accede a través de un atrio con *impluvium* del que se conserva el pavimento de grandes losas y a ambos lados las basas de seis columnas. El agua que en época de lluvias recogía el pavimento, a cielo abierto, salía a la calle mediante una canalización perfectamente construida que coincide con el centro de la puerta, cuyo quicio está provisto de un sillar bien trabajado. Alrededor de este espacio se conserva la distribución de grandes estancias, alguna de ellas con quicios de piedra amplios y de labra perfecta.

En el borde de la acera, delante de la casa, quedan empotradas las basas de las columnas que sostenían un pórtico exterior, del mismo modo que se ha encontrado en alguna calle de la ciudad de *Andelo*.



Casa romana



Casa romana

TERRITORIUM Y COMUNICACIONES

Sabemos por los miliarios encontrados que la ciudad de *Cara* era la milla cero al menos para su *territorium*. Para intuir la amplitud del mismo hay que tener en cuenta que por el este y sur tenía ciudades tan importantes como *Terracha*, *Seglam* y *Gracurris*, lo que condiciona su extensión. Por el norte hemos planteado la hipótesis de que el *territorium* de *Andelo* fuera colindante con el de *Cara* y por el sureste el límite pudiera ser el río Aragón.

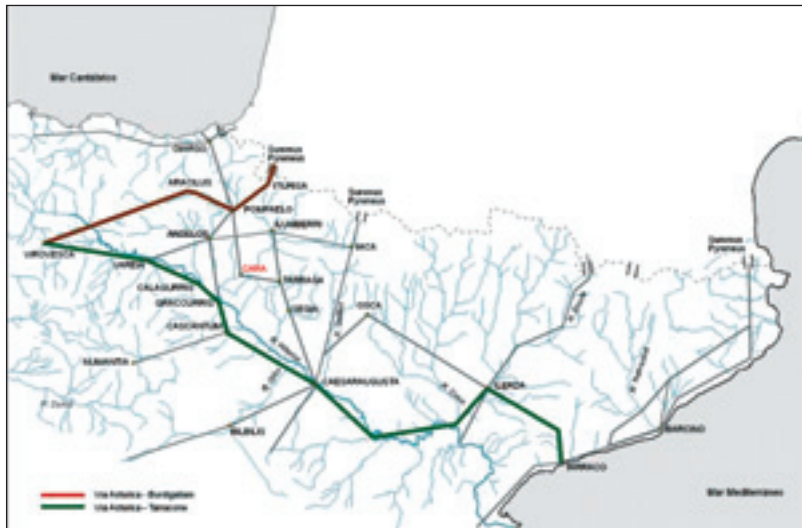
En cuanto a las vías de comunicación solamente tenemos constancia en las fuentes la referencia del Anónimo de Rávena que enlazaba *Caesaraugusta* con *Pompelo*, en donde posiblemente enlazaría con la Antonino 34 que atravesaba los Pirineos hasta Burdeos. Parece evidente también la existencia de una vía secundaria que uniría con la que atravesaba la actual Navarra desde *Iaca* hasta *Vareia*, pasando por *Andelo*. Aunque no esté citada en los textos conocidos, el hallazgo de diversos miliarios en su posible recorrido son buena prueba de su existencia, además de ser necesaria para la intercomunicación entre las principales ciudades romanas de nuestra área geográfica. Recordemos la presencia de una familia andelonense afincada en *Cara* (Yanguas y Miranda, J., *Diccionario*, ed. 2000, p. 1396).

La comunicación de nuestra ciudad con *Tarraco* se haría siguiendo la vía citada por el Ravenate a través de la cual enlazaba en *Caesaraugusta* con la que llevaba a la capital de la provincia (It. Ant., 452, 5). Por medio de la epigrafía ha quedado constancia de la presencia en *Tarraco* de una dama romana, Postumia Nepotiana, *flaminica* del culto imperial, de origen *carensis*.

En cuanto a la comunicación con la costa cantábrica y mediterránea hemos hallado la evidencia de conchas marinas de tipo *cardium*.

No hay que descartar, finalmente, la vía fluvial que suponía el río Aragón, caudaloso a su paso por la ciudad de *Cara*, especialmente para el transporte de mercancías.

Los numerosos hallazgos de miliarios así como los ajuares domésticos y las obras artísticas procedentes tanto de la península Itálica como de la Gallia y del ámbito mediterráneo, nos permiten suponer que la capital de los *carenses* era posiblemente un cruce de caminos y que su situación fue estratégica desde la época prerromana.



Vías de comunicación

ONOMÁSTICA PERSONAL DE LOS CARENSES

Recogemos en este apartado los nombres de ciudadanos *carenses* documentados en las inscripciones halladas. Todos ellos se podrán encontrar en el catálogo de epigrafía que incluimos en este trabajo. Por una parte nos apoyamos en el estudio de C. Castillo (Castillo, C., 1977, pp. 127-144) donde, además del listado de toda la onomástica personal hallada en las inscripciones navarras, hace un estudio detallado y comparativo de sumo interés para la historia antigua de esta zona de Hispania. Añadimos por nuestra parte los nombres personales que figuran en inscripciones halladas fuera del término municipal de Santacara y cuya procedencia *carensis* queda expresada en la propia inscripción. Finalmente incluiremos los cuatro nombres personales inscritos con grafito sobre la cerámica, encontrados enteros, que aluden a los usuarios de los recipientes donde se encuentran, en su mayor parte cerámica de mesa.

Siguiendo a C. Castillo queremos señalar en primer lugar la mención de algunos individuos cuyo nombre nos ha llegado mediante la fórmula de los *tria nomina* que es propio de ciudades con categoría de municipio, como debió de ser *Cara*.

- Q. ANT(onivs) CERTUS (pater)
- Q. ANT(onivs) CERTVS (filivs)
- L. CAECILIVS

L. FLAVIVS CA(aecilianvs)
SEMPRONIA FIRMI F(ilia)
SEMPRONIVS FIRMUS
SEMPRONIVS NEPOS
CALPURNIVS AESTIVVS
ANTONIA AEMILIA
DOMITIA MARCELINA
POSTUMIAE NEPOTIANAE
PORCIVS FELIXS
FLAVINVS
LVCIDVS
QVARTIONIS
CEALLICI

CATÁLOGO

En este apartado nos disponemos a presentar una selección de los restos materiales encontrados, como evidencias sobre las que hemos podido formular todo lo expuesto anteriormente respecto a los orígenes, evolución cronológica y demás aspectos que el escaso espacio excavado en la ciudad de *Cara* nos ha aportado para su conocimiento. Es indudable que la importancia del yacimiento exigirá en el futuro una intervención arqueológica más amplia.

La mayor parte de los materiales arqueológicos que describiremos se encuentran depositados en el almacén de Arqueología, salvo un número reducido que están expuestos en las salas y vitrinas del Museo de Navarra, en cuyo caso dejaremos constancia de ello.

Restos epigráficos

El hallazgo de inscripciones romanas en Santacara y sus inmediaciones ha sido abundante. Se conservan noticias desde el siglo XVI; sin embargo, muchas de ellas se hallan en paradero desconocido, mientras que otras han podido ser recuperadas. La epigrafía constituye siempre una fuente importante para la reconstrucción histórica, por ello recogemos aquí tanto las piezas conservadas como las que conocemos solamente por estar recogidas en el *CIL* II y las aportaciones de Moret, en muchos casos el primero en descubrirlas en el siglo XVII y dar la noticia.

Entre las inscripciones destacan los miliarios que acreditan el trayecto de una importante vía que pasaba por la ciudad de los *carenses* e incluso que dicha ciudad constituyó la milla cero para las comunicaciones de su *territorium*. Se han encontrado también inscripciones funerarias que indican la condición de *carensis* o *andelonense* de los personajes recordados. También hay inscripciones honoríficas dedicadas a personas ilustres procedentes de *Cara* dedicadas al culto imperial en Tarraco.

1. Miliario de piedra arenisca con base prismática. Mide 210 cm. de alto y 48 cm de diámetro máximo. El campo epigráfico es de 55 x 54 cm. Las letras son regulares, de módulo 6/7 cm. La puntuación es triangular.

Se conserva en el Museo de Navarra y pertenece al emperador Tiberio, del año 32 d. C.

TI(berius). CAESAR. DIVI
AUG(usti). F(ilius). AUG(ustus). DIVI
IVLI. NE(epos). PONT(ifex). M
AX(imus). CO(n)S(ul) V. IMP(erator) VIII.
TRIB(unicia)POTESTAT(e) XXXIII
M(ilia)I.

Moret lo localizó a fines del siglo XVII, estando perdido durante muchos años. Al recuperarse fue publicado por García y Bellido en 1971 (García y Bellido, 1971, p. 201). Se recoge en el *CIL* II, nº 4904, y finalmente en el estudio de Castillo, Gómez-Pantoja y Mauleón (1981, p. 21, lám. III).



2. Miliario recogido en el *CIL* II, nº 4905, hoy desaparecido. Fechado en 14-15 d. C., corresponde al emperador Tiberio.

TIB. CAESAR DIVI.AVG
F. AUG. COS. II
TRIB.POTEST.XVI
IMP. VII PONT. MAX.
M II

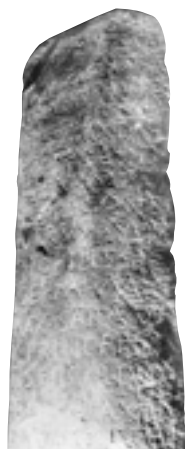
3. Miliario recogido en el *CIL* II, nº 4906. Fechado en el año 134, corresponde al emperador Adriano.

IMP. CAES. DIVI
TRA. PART. F. D. NER, N.
HADRI. AUG.PONT.
MAX. TRIB.POT. XIIX
IMP. COS. III P. P. A CARA
M. P. III.

4. Miliario recogido en el *CIL* II, nº 4907. Fechado en el año 238 d. C., corresponde a Maximino y Maximo. Se conserva en el Museo de Navarra.

Según Gómez-Pantoja es el mismo que a mediados del siglo XVII vio el padre Moret en Santacara, ya que su descripción coincide con las características de esta pieza. También afirma que la transcripción del *CIL* es incorrecta. Recogeremos por tanto aquí la lectura de este autor que ha tenido ocasión de realizarla detalladamente (Gómez-Pantoja, J., 1979, pp. 24-26, fig. 9).

IMP(erator) CAES(ar)
 C(aius) IVL(ius) VERVS MA
 XIMINVS, P(ius), F(elix),
 AUG(ustus), GERMA(nicus) MAX(imus), DA
 CICVS MAX(imus) SARMA(ticus)
 MAX(imus), PONTIFEX MAX(imus),
 TRIBUNICIAE POT(estatis) V, IMP(erator) VII,
 P(ater) P(atriciae), CO(n)S(ul), PROCO(n)S(ul) ET
 C(aius) IUL(ius) VERVS MAX(I)
 MVS, NOBILISSIM(VS)
 CAES(ar), GERMA(icvs) MAX(imvs), D(A)
 (C) ICVS MAX(imvs), SARMA(TI)
 (C) VS MAX(imvs), PRINCEPS IV
 (V) ENTUTIS FILIVS DOM(ini) N(ostri) IMP(eratoris)
 (Caii) IVL(i) VERI (M)AXIM(ini), P(ii), F(elicis)
 (A)VG(vsti), VIAS (et pon)T(E)s (T)EMP(ORE) CONLAPS(os)
 RESTITUE
 (R) VNT, AGE(NTE) Q(VINTO) DE(CIO), LEG(ato) AUGG
 (vstorvm) PR(O)
 (P)R(aetore. A CARA, M(ilia) P(assvm)...



5. Miliario recogido en el *CIL* II, nº 4908. Fechado en el año 282, pertenece al emperador Caro.

INVICTISSI
 MO CAESARI
 PISSIMO
 PRINCIPI CLEMEN

TISSIMO IMPE
RATORI MARCO AV
RELIO KARO PIO
ET FELICI INVICTO
AVGVSTO PONT.
MAXIMO TRIBV
NICIAE P. PRO
COS

6. Miliario recogido en el *CIL* II, nº 4909. Fechado en el año 288, pertenece al emperador Numeriano.

DOMINO
INDULGEN
TISSIMO M
ARCO NVME
RIO NVMERI
ANO NOVILISSI
MO ET PIISI
MO CAESA
RI

7. Inscripción funeraria hallada en Santacara. Esta recogida en el *CIL* II, nº 2963. Moret la copió y dice que la vio en una piedra a la orilla del río Aragón (Moret, J., *Investigaciones*, p. 31; Yanguas y Miranda, J., *Diccionario*, ed. 2000, p. 1396). Hoy en paradero desconocido.

SEMPRONI
A. FIRMI. F. AN
DELONEN
SIS. AN. XXX.
H. S. E. CALP.
AESTIVOS
MARITVS
ET SEMPRO
NIVS NEPOS
FRATER. F. C.

8. Inscripción funeraria de la que se tienen noticias desde el siglo XVI situándola en el claustro del monasterio de La Oliva, cercano a Santacara. En 1910 pasó al Museo Provincial y en 1954 al Museo de Navarra (Castillo, C. et alii, 1981, pp. 68-69, lám. XXXIX). Se refiere a un personaje de origen *careense*.

Mide 206 cm de alto, 80/62 cm de ancho y 16 cm de grosor.

La parte superior tiene forma semicircular. Está decorada por una exapétala de gran tamaño sobre un creciente lunar entre rosetas. En una cartela rectangular se sitúa la inscripción con letras de módulo 5 cm. Por debajo se decora con tres crecientes lunares sobre triple arcada.

PORCIVS
FELIXS K(a)RE(n)SIS
AN(norum) LXX. H(ic) S(itus) E(est)
SE VIVO FECIT



9. Fragmento de inscripción funeraria en piedra arenisca recuperada en las excavaciones. Conserva una sola palabra, PATRI, precedida de una *hedera* como signo ortográfico de separación. Está limitada a la derecha por dos molduras que posiblemente enmarcarían el epígrafe. Las letras son de buena factura, módulo 6,8 cm.

Dimensiones: 38 cm de ancho y 47 cm de grosor.



10. Inscripción recogida en el *CIL* II, nº 2964. Procede del palacio de Santa-cara. Se halla en paradero desconocido. Está incompleta y forma tres columnas:

ANO	DOMITIAE	ANTONIAE
(lib)ERTO	MARCELIN(ae)	AEMILIAE
	VXOR(i)	FIL(iae)
Q. ANT(onivs)	CERTVS T(itulum)	F(ieri) I(ussit)

11. Inscripción doble en piedra caliza. Ingresó en el Museo de Navarra a finales de 1969 (Mezquíriz, M. Á., 1976, pp. 314-315) junto con las molduras, basa, etc., sacadas en su finca por el señor Marco; por tanto, deben proceder del edificio cultural desmontado por sus trabajos agrícolas. Pudiera tratarse de una dedicatoria honorífica y, por su tamaño y dedicatoria a dos personajes, debemos plantear la posibilidad de que esté relacionada con alguno de los pedestales que sostendrían a dos personajes togados, semejantes a los descubiertos en nuestra excavación (Mezquíriz, M. Á., 1974, pp. 301-307).

Mide 39 x 93 x 61 cm. Las letras son de buena factura, módulo 6 cm.

L(ucio) CAEC	L(ucio) FLAV
ILIO	IO CA
	ECILIANO



12. Inscripción recogida en el *CIL* II, nº 4242. Se halló inscrita en un pedestal en Tarragona. Se desconoce su paradero. Está dedicada a una sacerdotisa de origen *karense* dedicada al culto imperial (Etienne, R., 1958, p. 244; Alföldy, G., 1973, pp. 56-109).

POSTUMIAE NEPO
 TIANAE SIVE MAR
 CELINAE EX (conventu) CAE
 SARAUG(ustano) KARENSI
 FLAMINICAE V
 XORI T(it)i PORCI
 VERRINI FLAM(inis)
 P(rovinciae) H(ispaniae) C(iterioris)

Escultura y decoración arquitectónica

Dentro de los escasos restos de escultura romana encontrados en Navarra hay que distinguir los ejecutados en mármol y en bronce.

Sobre la escultura en bronce se conocen algunas piezas procedentes de Pompelo, que fueron recogidas por la Comisión de Monumentos y publicadas sus fotografías en el *Boletín*. Como tantos de estos hallazgos antiguos hoy se encuentran en paradero desconocido y sólo se ha conservado en el Museo de Navarra una bellísima mano y algunos pequeños idolillos de escultura menor.

En mármol el único hallazgo que se conocía hasta ahora era un torso de Diana, fruto de un hallazgo casual en Sangüesa. Por ello los hallazgos realizados en Santacara tienen un especial interés, no sólo porque amplían el número de piezas sino por ser consecuencia de las excavaciones arqueológicas realizadas, pudiendo ser fechados por su contexto, ya que se circunscriben al área del edificio cultural en la Zona A.

1. Cabeza de mármol

Dentro del recinto cultural, situado a unos cincuenta metros de donde procedían algunos de los hallazgos casuales de mayor interés, se encontró una cabeza en mármol blanco, fragmentada.

Se trata de un retrato de varón de mediana edad, con ancha frente surcada por dos arrugas horizontales, así como profundos pliegues verticales en el entrecejo. Tiene grandes ojos, sin señal de pupilas ni de iris. Presenta deterioros en la nariz, mejilla, labios y mentón. Faltan totalmente las orejas y la

parte posterior de la cabeza. En los labios puede apreciarse que el superior era más prominente que el inferior, teniendo las comisuras muy marcadas. Del peinado se conserva un corto flequillo de mechones biselados sobre la frente y algo de la parte lateral derecha. Todos los deterioros son antiguos excepto un pequeño arañazo en la barbilla hecho en el momento de su hallazgo (Mezquíriz, M. Á., 1974, pp. 403-405).

La labra es cuidadosa, presentando la superficie de la cara muy pulida, no así el cabello. Creemos que tanto por su estilo iconográfico como por su técnica puede situarse a mediados del siglo I d. C. (Poulsen, F., 1933, p. 55; García y Bellido, A., 1949, pp. 37-39), fecha que coincide con el contexto arqueológico en que fue hallada.



2. Dos *calcei*, uno completo y otro fragmentario, en bronce. Por sus dimensiones pertenecen a una estatua de togado de tamaño natural. Se hallan sujetos a un gran sillar moldurado que debió de ser la base sobre la que apoyaban dos figuras, puesto que se halló sobre el mismo sillar las huellas de sujeción de otra figura, consistentes en unas incrustaciones de plomo dentro de la piedra, en disposición semejante a la de los *calcei* recuperados.

Se trata de un calzado que acompañaba normalmente a la toga; encierra todo el pie, rodeando incluso el tobillo donde vuelve hacia delante formando pliegues y a ambos lados caen dos *ligulae*. La suela es plana y está remarcada. El interior está lleno de plomo para asegurar la estabilidad de la estatua.

El tipo de calzado es muy semejante al que se encuentra en el Togado de Periarce (Arce, J., 1982; Mendoza, A., 1982, pp. 411-426). Otros paralelos podemos encontrarlos en un fragmento de pie procedente de Volubilis y otro conservado en las reservas del Museo de Rabat (Boube-Piccot, Ch., t. I, pl. 71,2, y t. II, 211,2) en el que se aprecia la parte posterior donde caen las *ligulae*; finalmente, en el Museo de Lyon (Boucher, S. y Tassinari, S., 1976, p. 90, n° 83) se conserva un ejemplar idéntico al de *Cara*.



El lugar de su hallazgo es el interior del edificio, posiblemente un *sacrarium* dedicado al culto imperial, fechado en el siglo I d. C. Su descubrimiento tuvo lugar algún tiempo después de la excavación, ya que el gran sillar, en el momento de la destrucción, volcó quedando de forma invertida. A causa de una intensa lluvia falló el terreno, moviendo el sillar moldurado y quedando al descubierto la parte donde se hallaban los *calcei*. Esta base está muy bien trabajada y debió de estar situada a una altura suficiente para ser apreciada, con un perfil formado por una moldura cóncava de cuarto de círculo en la parte superior, y numerosas y finas molduras en la inferior.

Sin duda se trata de la coronación de un gran pedestal que sostenía dos figuras togadas, en bronce, de tamaño natural, posiblemente *summi viri* de la ciudad de *Cara*.

Dimensiones: plano superior, 157 x 78 cm; saliente máximo, 178 x 88 cm; plano inferior, 152 x 75 cm.

Se conserva en el Museo de Navarra.



3. Numerosos fragmentos procedentes de la destrucción de las estatuas togadas de bronce, encontrados en el estrato de destrucción del *sacrarium*. Se trata por una parte de seis placas con el metal bien conservado. Presentan el mismo color de pátina verde oscuro, miden entre 15 y 20 cm. En alguna se observan huellas de reparaciones realizadas para el buen acabado de la pieza. Además se han encontrado al pie de uno de los pedestales abundantes restos de distinto tamaño, con el metal en peor estado, en los que se aprecian res-

tos de plegado e incluso un pequeño trozo de cabeza donde se ve el peinado. En algún fragmento se nota que ha sido cortado con cizalla, quizá para reutilizar parte del metal.



4. Aplique de bronce, con pátina clara, para decoración de un lecho. Representa el busto de una diosa, posiblemente Diana. Tiene la cabeza ligeramente girada a la derecha, el cabello ondulado se dispone con raya en medio y cae a ambos lados de la cara, recogiéndose en un moño bajo en la parte posterior. Se toca con un casquete terminado por una diadema decorada en su parte frontal con puntos incisos. La vestimenta cubre la parte izquierda del busto, sujetándose en el hombro con una fíbula de disco. También lleva una cinta alrededor del cuello. La parte posterior es cóncava, de donde sale un vástago para sujeción de 5,4 cm de longitud, 1,5 de ancho y 0,5 de grosor.

Dimensiones: alto 8,5 cm; ancho 5,8 cm.

Se expone en el Museo de Navarra.



5. Busto femenino de diosa, posiblemente Juno, en bronce, bien conservado. El trabajo es cuidadoso y el resultado es una cara de finas facciones enmarcada por un cabello ondulado que parte del centro de la frente y se reco-

ge detrás de la cabeza en un moño bajo. Se toca con un casquete liso que en su parte superior forma una diadema. Sobre el hombro izquierdo se apoya el pliegue de un manto.

Se trata de un bello aplique para decorar muebles. En la parte posterior le falta el vástago para su sujeción, aunque ha quedado marcado el lugar de arranque del mismo. Mide 9 cm de altura total y el ancho de hombros es de 6 cm. (Colección privada).



6. Dos capiteles de orden corintio, de ángulo, realizados en piedra arenisca con talla muy cuidada. Se conservan en buen estado de conservación. Están trabajados en dos de sus lados y en la mitad del tercero. La parte posterior se prolonga en un gran bloque de piedra tallada en forma cuadrangular, para ser sujetado en el muro.

Presentan las dos coronas de hojas de acanto así como el caulículo, collarino y cáliz emergiendo entre la segunda corona. En los ángulos se unen las volutas de una y otra cara del capitel, adornadas por una línea incisa, del mismo modo que las hélices centrales. En los capiteles falta el florón central que apoya en el ábaco, en uno de sus lados, y los restantes están rotos.

Una de estas magníficas piezas de la decoración arquitectónica fue hallada por el señor Marco en un campo de labor en 1965 y la otra en 1976 durante las excavaciones sistemáticas que realizamos en este yacimiento. Es evidente que pertenecen a dos edificios distintos (*sacrarium*) aunque muy semejantes en su estructura: basas y capiteles idénticos, pedestales moldurados, etcétera.

Actualmente se hallan expuestos en el Museo de Navarra.

Dimensiones: alto 60 cm; ancho superior 70 cm de lado; base inferior 43 cm de lado en las dos caras talladas completas, en la tercera solamente 30 cm. La parte posterior cuadrangular mide 50 por 35 cm, en un lado, y 20 cm en el opuesto.



Hallazgo de 1965



Excavación arqueológica de 1976

7. Capitel en proceso de tallado. En él pueden observarse las líneas horizontales que marcan los límites para tallar la primera y segunda corona de hojas de acanto, así como los ángulos superiores preparados para poder realizar las volutas. Se encuentra expuesto en el Museo de Navarra.

Su hallazgo fue casual al realizar un movimiento de tierras al otro lado del camino que desciende hacia el río Aragón, lugar situado fuera la Zona B de la excavación arqueológica. Parece indudable que nos encontramos ante un taller romano para el tallado de la piedra. No sabemos si contaba con artesanos capaces de realizar obras tan excelentes como los capiteles anteriormente descritos. El tipo y color de la piedra es diferente; sin embargo, el hallazgo de este “proyecto” de capitel es una evidencia de que abordaban trabajos artísticos.

Se halla expuesto en el Museo de Navarra.

Dimensiones: alto 70 cm; ancho en la parte superior 75 cm; base 50 cm.



El inventario arqueológico de la zona de Santacara ha localizado algunas canteras al parecer explotadas en época romana. En las canteras de granito de Felsberg en Odenbal (Fehlbusch, K.; Jorns, W.; Loewe, G. y Röder, J., 1985, p. 60, Abb. 31) se ha encontrado una pieza de piedra preparada también para tallar un capitel.

8. Diversos fragmentos de capitel corintio: dos fragmentos de hoja de acanto de tamaño diferente y un fragmento de voluta.



9. Placa de piedra arenisca con acanaladuras para revestimiento de pilastras. Un fragmento semejante, en mármol, fue recuperado en el foro de *Segóbriga* (Abascal, J. M.; Cebrián, R. y Trunk, M., 2002, p. 248, fig. 6).

Dimensiones: 50 x 35 cm.



10. Dos fragmentos de piedra tallada, decorados en la parte más estrecha con una especie de lengüeta con acanaladuras. Podría tratarse de pies de mesas de piedra. En Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona) se encontró un fragmento escultórico decorativo con dicha función que presenta un cierto paralelismo (Koppel, E. M^a y Rodá, I., p. 160, fig. 18).

Dimensiones: largo 40 cm, grueso 8,5 cm; largo 23 cm, grueso 9 cm.



11. Basa ática con plinto. Presenta dos toros desiguales, siendo más amplio el inferior que el superior. Se separan mediante una profunda escocia rematada en finos listeles. Otra escocia menor da paso al fuste liso bien ejecutado. Procede de los hallazgos del señor Marco en 1965, siendo idéntica, incluso en el basamento de piedra, a otra hallada en las excavaciones, formando parte de la fachada del edificio cultural descubierto.



Dimensiones: alto 67 cm; ancho de la basa 70 cm; diámetro del fuste 47 cm.

12. Fuste de columna, estriada solamente en la mitad de su perímetro. Por detrás es lisa y presenta un marcado escalón. Se halló en posición caótica entre los restos de destrucción del edificio excavado.

Dimensiones: alto 1 m y diámetro 50 cm.



Materiales de construcción

Los materiales empleados para la construcción de edificios resumen gran parte de la actividad artesanal de una ciudad y son muy elocuentes sobre sus recursos técnicos y financieros, por lo que nos proponemos dedicar una descripción a los utilizados en *Cara*.

En primer lugar, los materiales son los propios de la zona donde se asienta la ciudad: piedra, tierra y canto rodado. El trabajo llevado a cabo por la empresa Olcairum para la realización del inventario arqueológico de la zona de Santacara ha descubierto al norte de la laguna de Pitillas una serie de afloramientos rocosos situados en pequeños altozanos, que fueron explotados en época romana como canteras de piedra arenisca. Pueden apreciarse los surcos abiertos para la extracción de bloques e incluso algunos sillares que quedaron *in situ*.





En cuanto a la madera utilizada, según el estudio realizado por el profesor Liceaga sobre algunas muestras, muchas de ellas carbonizadas, las especies que han podido ser identificadas son en su mayor parte pino (*pinus*), sauce (*salix*) y encina (*quercus ilex*).

Los muros son por lo general de sillarejo unido con barro, utilizándose también adobes en las estructuras de época prerromana. Los grandes sillares son utilizados de modo especial en los edificios públicos, aunque no faltan algunas *domus* que presentan magníficos quicios de piedra en sus puertas y sillares de gran tamaño en algunos muros.

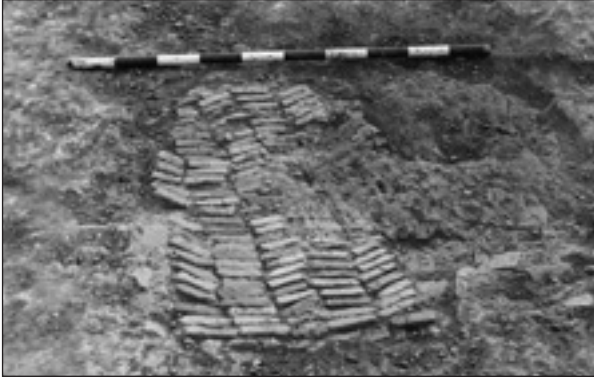
Los quicios de las puertas de comunicación entre las distintas estancias están formados por gruesas losas de piedra en las que se han encontrado empuotradas unas piezas de bronce cuadradas de 6,5 cm de lado, al centro de las cuales hay un círculo rehundido de 3,5 cm de diámetro para encajar y poder girar el gozne de la puerta.



Parece evidente la ausencia de mármol, material del que solamente hemos encontrado un fragmento de placa de color verde oscuro, rematada con un perfil curvo en uno de sus lados. Indudablemente se trata de una pieza importada.

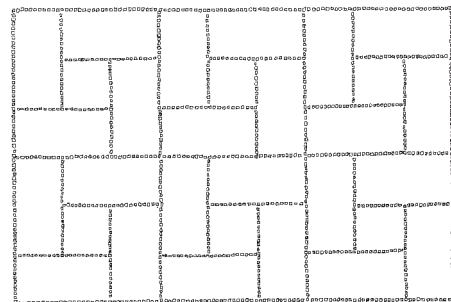
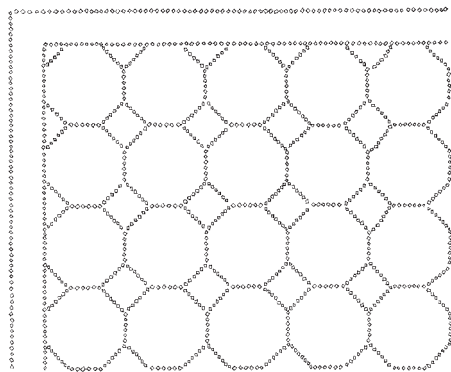
Las cubiertas de los edificios romanos de *Cara*, a juzgar por los restos dispersos hallados, así como por las localizaciones de hundimientos concretos en algunos edificios, parecen corresponder siempre al tipo de construcción a base de elementos cerámicos: tégulas e ímbrices.

En cuanto a los pavimentos, abundan los de tierra batida. Algunos edificios cubren sus suelos con lajas de piedra así como con pequeños ladrillos, que por tratarse de un material más blando que la piedra y para evitar el desgaste se colocaban en determinados lugares, de canto y yuxtapuestos, formando espiga.



En las construcciones de época republicana se ha encontrado el tipo de pavimento de *opus signinum*, decorado o liso.

Este tipo de decoración arquitectónica se ha localizado en todas las *civitas* romanas excavadas en nuestro territorio: *Cascantum*, *Andelo* y *Pompelo*. Resulta evidente, por tanto, la temprana adopción en dichos lugares de los modos de vida romanos.



En los estratos del siglo I d. C. son frecuentes los hallazgos de pintura mural, siempre en fragmentos pequeños que documentan el decorado de las paredes, que eran preparadas con una gruesa capa de argamasa y estuco para ser pintadas con franjas de colores rojo, azul y amarillo separadas por finas líneas de color blanco u otras combinaciones de colores. Es de señalar la pintura de color rojo oscuro que decoraba una estancia y en la que se grabaron una serie de *graffiti* que representaban líneas, aspás etcétera.



La vida cotidiana y cultura material

El primer establecimiento humano en el solar de la ciudad romana de *Cara* se remonta a la primera Edad del Hierro. Ya hemos señalado que por su extensión y cantidad de restos materiales hallados hasta ahora es uno de los poblados más importantes encontrados en el territorio actual de Navarra. La ocupación de este lugar se prolonga sin solución de continuidad en la segunda Edad del Hierro, de la que se han encontrado abundantes evidencias, enlazando así mismo con la época romano-republicana y la época imperial, pudiendo asegurar que los siglos I-II d. C. son los de mayor auge. La ciudad disminuye notablemente en extensión y actividad al final del Imperio, siendo escasos los restos materiales encontrados.

En este catálogo nos proponemos presentar una serie de materiales que no pretende ser exhaustiva. Serán los testimonios de dicha evolución histórica y de los modos de vida desde la protohistoria hasta la época tardorromana.

El período prerromano

El resto más antiguo recuperado es una lasca de sílex con pequeños retoques. El tipo de material corresponde al que se encuentra en la zona del Ebro. Al ser el único hallazgo realizado hasta ahora resulta arriesgado suponer el establecimiento humano desde la Edad del Bronce antiguo, aunque no deja de ser un indicio que posteriores intervenciones podrán aclararlo.

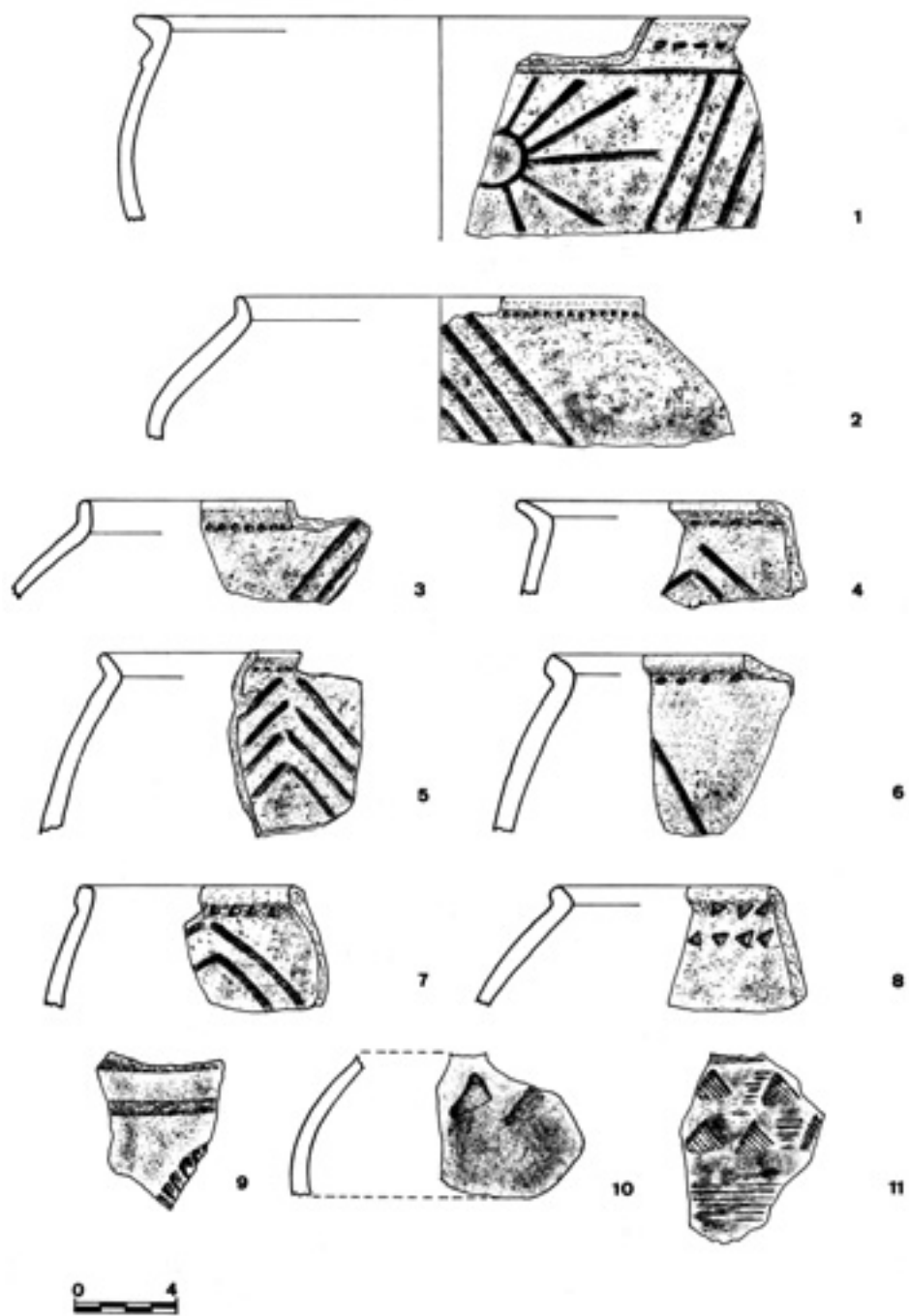


Lo que resulta evidente es la existencia de un poblado desde la primera Edad del Hierro, siendo las evidencias más abundantes la gran cantidad de cerámica realizada a mano.

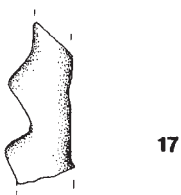
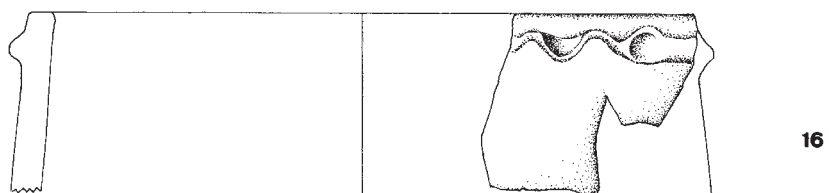
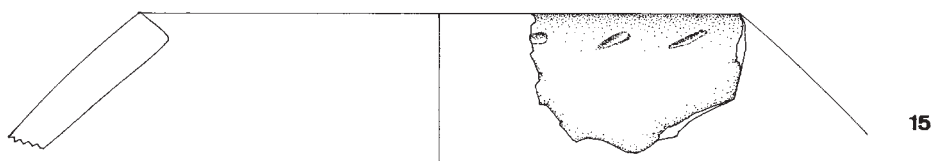
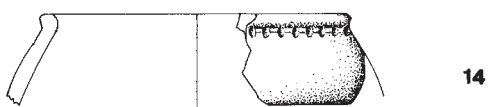
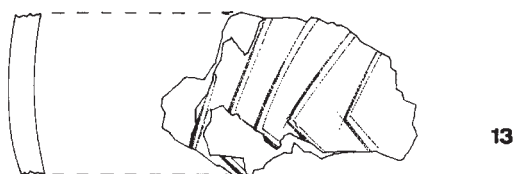
Entre la cerámica hemos seleccionado una serie de fragmentos representativos de los tipos de superficie espatulada o rugosa así como de las diversas formas y de las decoraciones más frecuentes. Tomamos como referencia la clasificación de A. Castiella (Castiella, A., 1977). Entre las formas de superficie pulida son abundantes los bordes de formas Cast. 13 / Mal. 10, un pie de copa de la forma Cast. 6 y la forma Cast. 2. Dentro de este tipo las decoraciones son incisas formando diversos motivos geométricos. Dentro de las formas del tipo de superficie rugosa abundan los fragmentos de variantes de la forma Cast. 2, con decoraciones de cordones e impresiones digitales, las formas Cast. 5 y 6 espatulada.



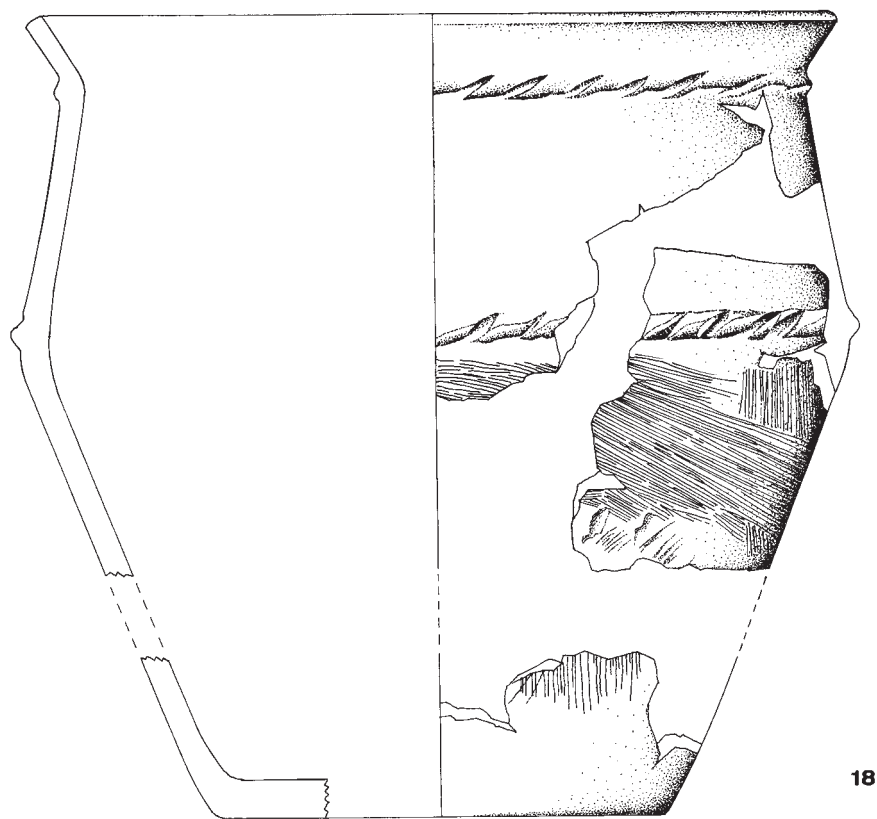
Los restos referentes a la segunda Edad del Hierro son en su mayor parte fragmentos de cerámica celtibérica, desde grandes tinajas de almacenaje a finos vasos con decoración pintada en colores negro y rojo vinoso. Siguiendo la tipología de A. Castiella, se han encontrado varios fragmentos de cuencos raspadores de la F.1, así como de la F.2, de amplio tamaño, decorada con semicírculos concéntricos pintados. Hay algunos fragmentos de las formas Cast. 5 y 6; son más abundantes los de las formas Cast. 22 y 23, vasijas de gran tamaño.



Cerámica de la 1ª Edad del Hierro



Cerámica de la 1^a Edad del Hierro



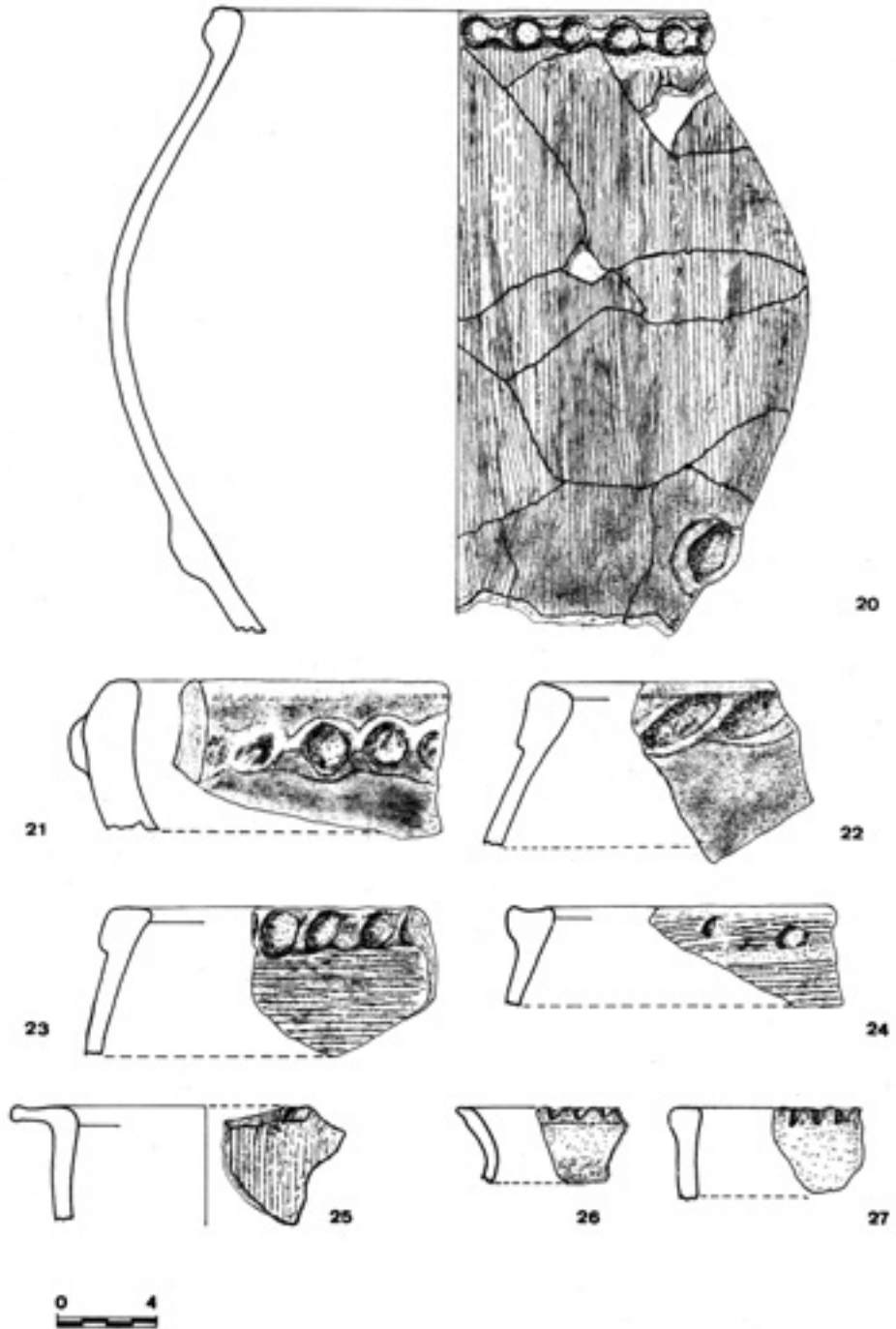
18



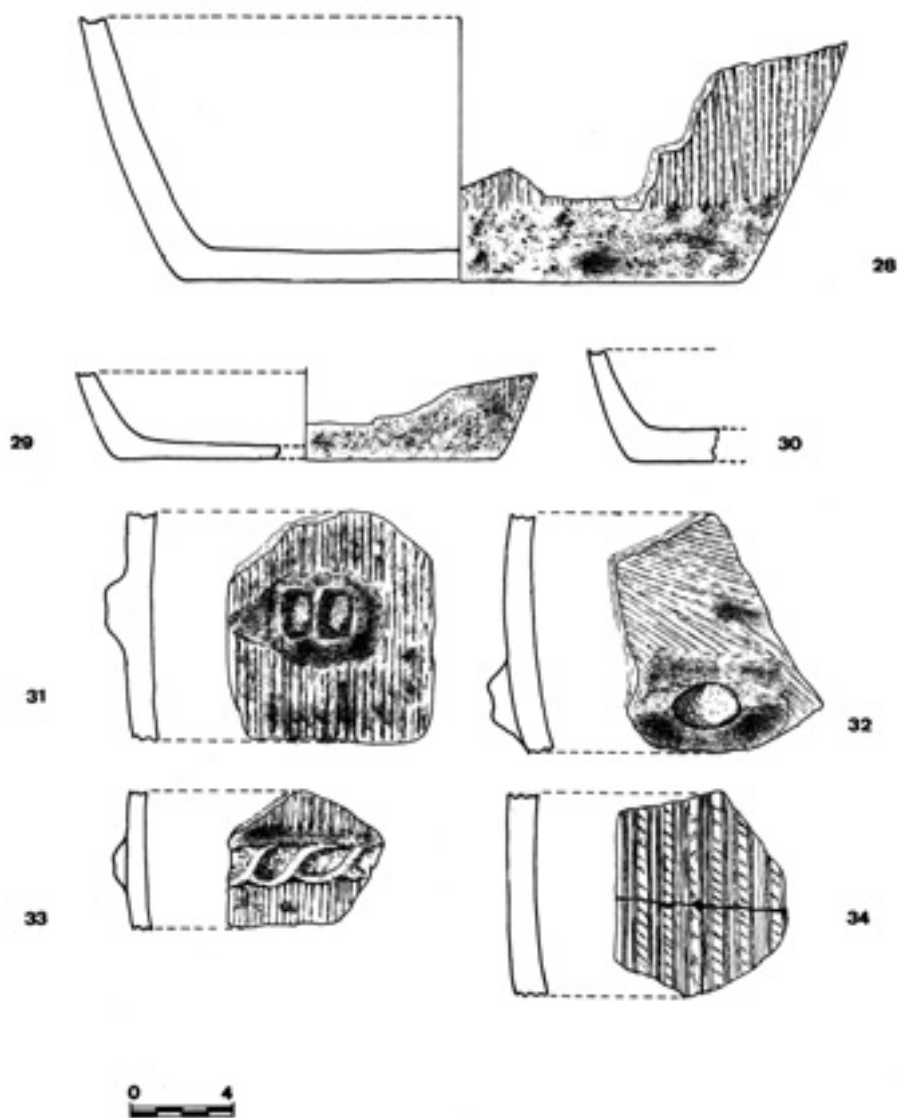
19



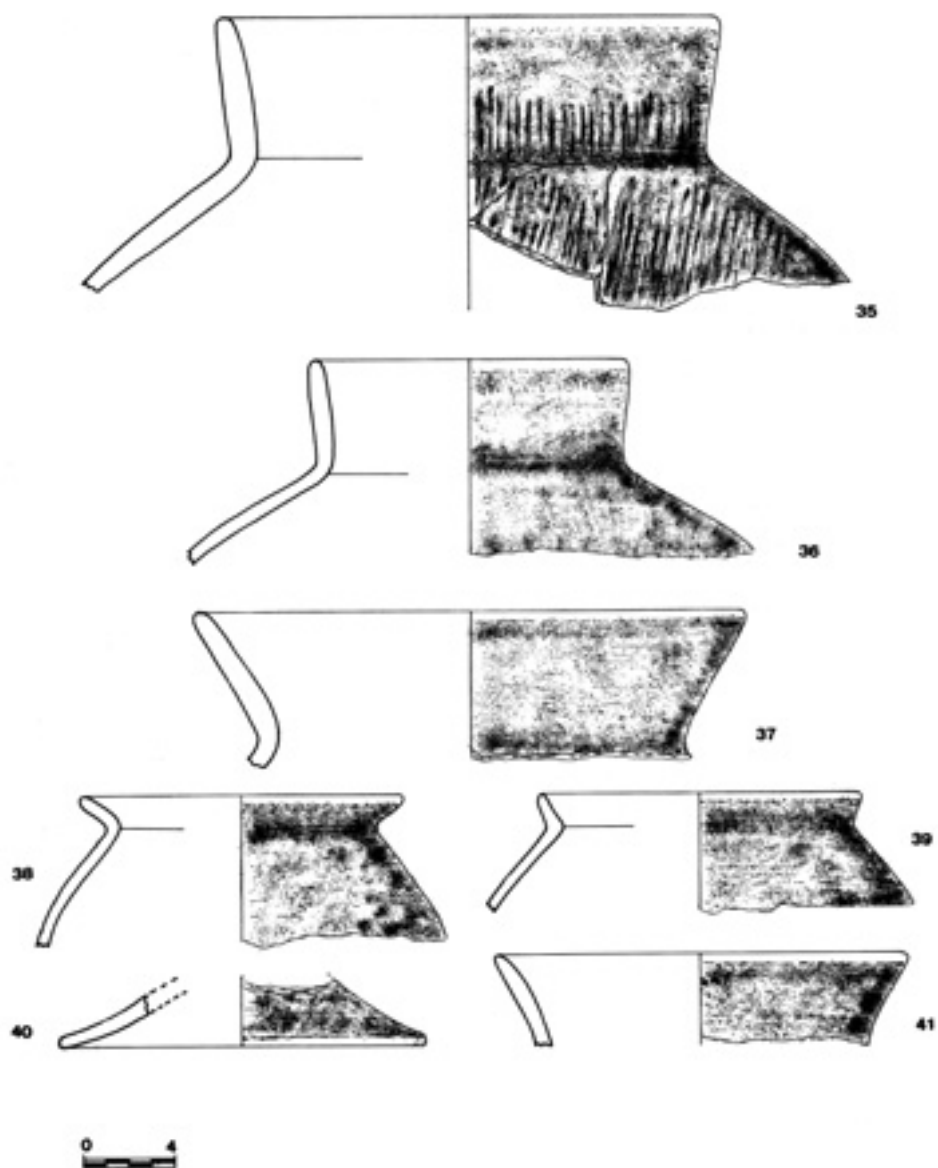
Cerámica de la 1ª Edad del Hierro



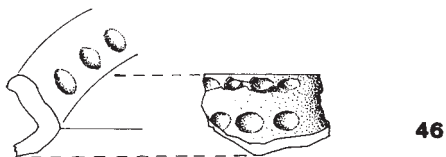
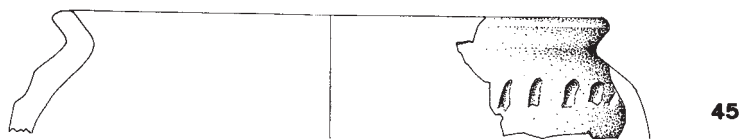
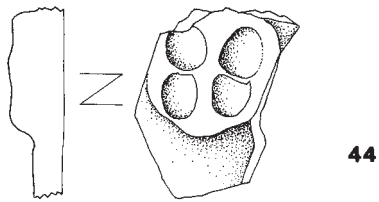
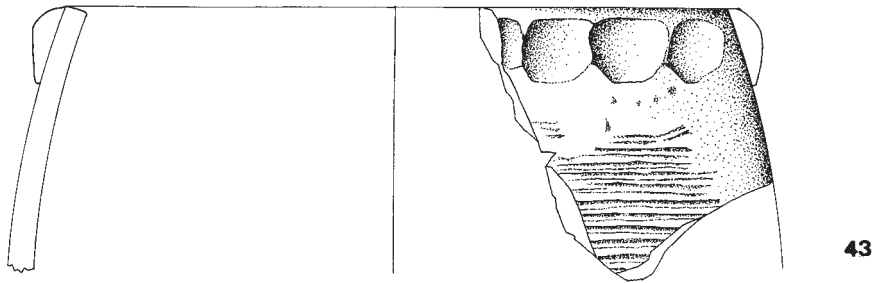
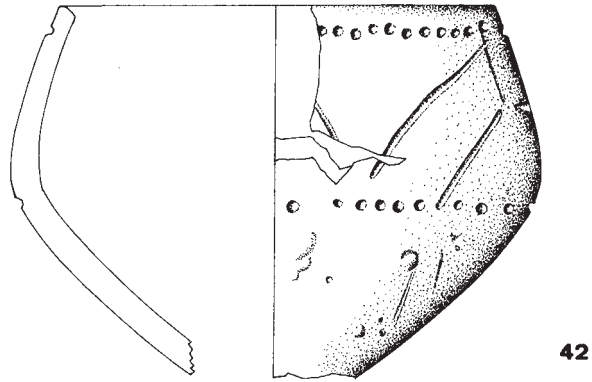
Cerámica de la 1^a Edad del Hierro



Cerámica de la 1ª Edad del Hierro



Cerámica de la 1^a Edad del Hierro



Cerámica de la 1ª Edad del Hierro

También se ha encontrado una bola decorada con incisiones de puntos siguiendo meridianos que se cruzan y al centro de los cuartos de esfera un rehundido circular de mayor tamaño. Mide 4,5 cm de diámetro. Hay diversas hipótesis sobre su finalidad. Se han encontrado en La Custodia (Viana) (Labeaga, J. C., 1999-2000, p. 121, figs. 395-401) así como en yacimientos alaveses y riojanos. Su cronología hay que situarla en la segunda Edad del Hierro.



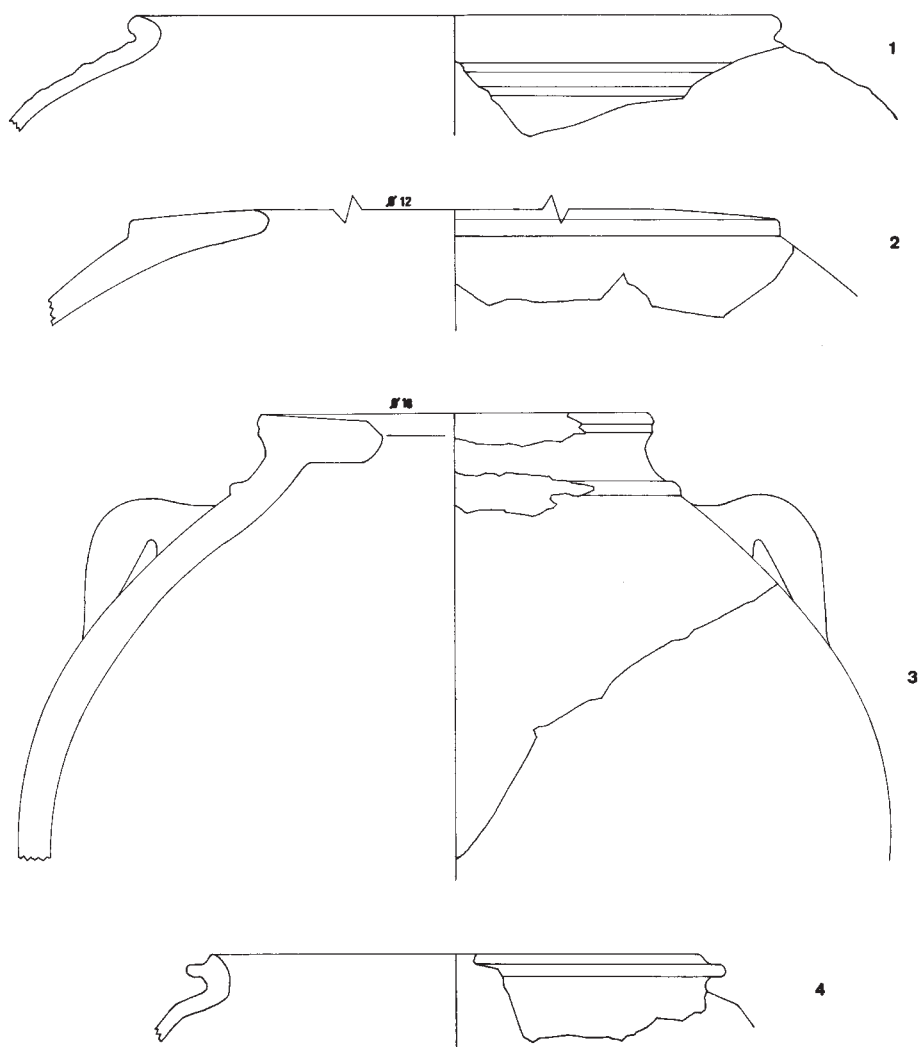
Por otra parte hay que señalar la recuperación de una valva de molde para fundición de metales y algunos elementos de adorno personal como restos de fíbulas de doble resorte, de torrecilla y cuentas de collar, todo ello en bronce.

Entre los restos de una casa prerromana se ha encontrado alguna pequeña acumulación de granos de mijo y cebada, completamente carbonizados.

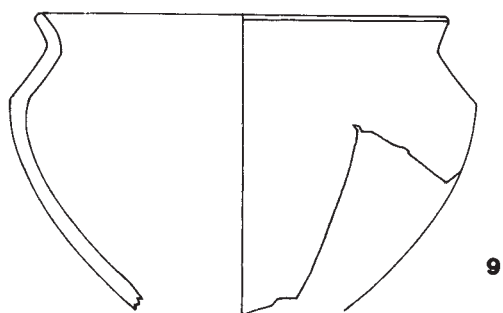
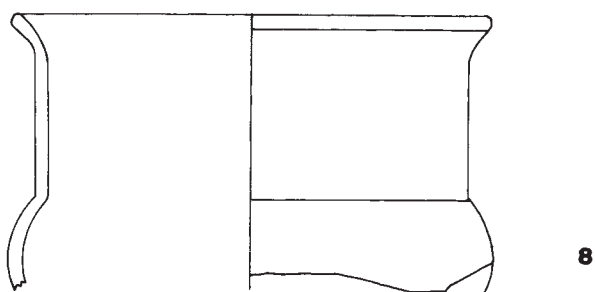
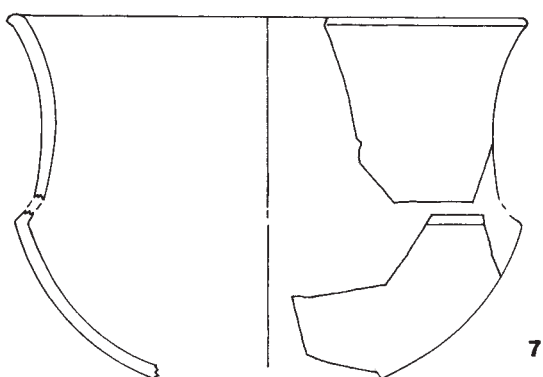
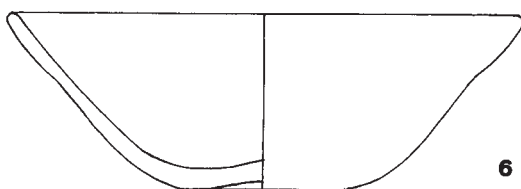
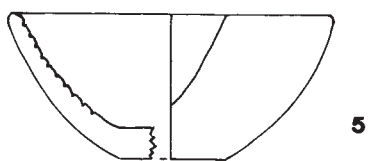
En cuanto a las monedas, se han recuperado algunos ases de bronce, ibéricos.



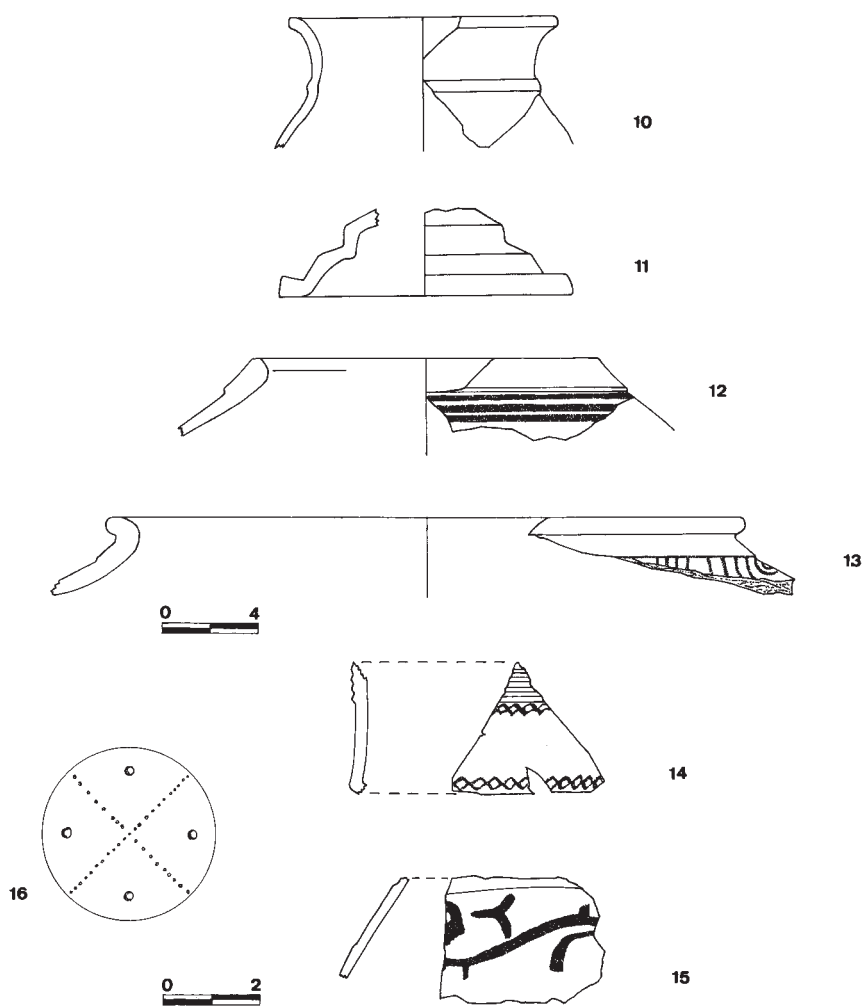
Cerámica celtibérica



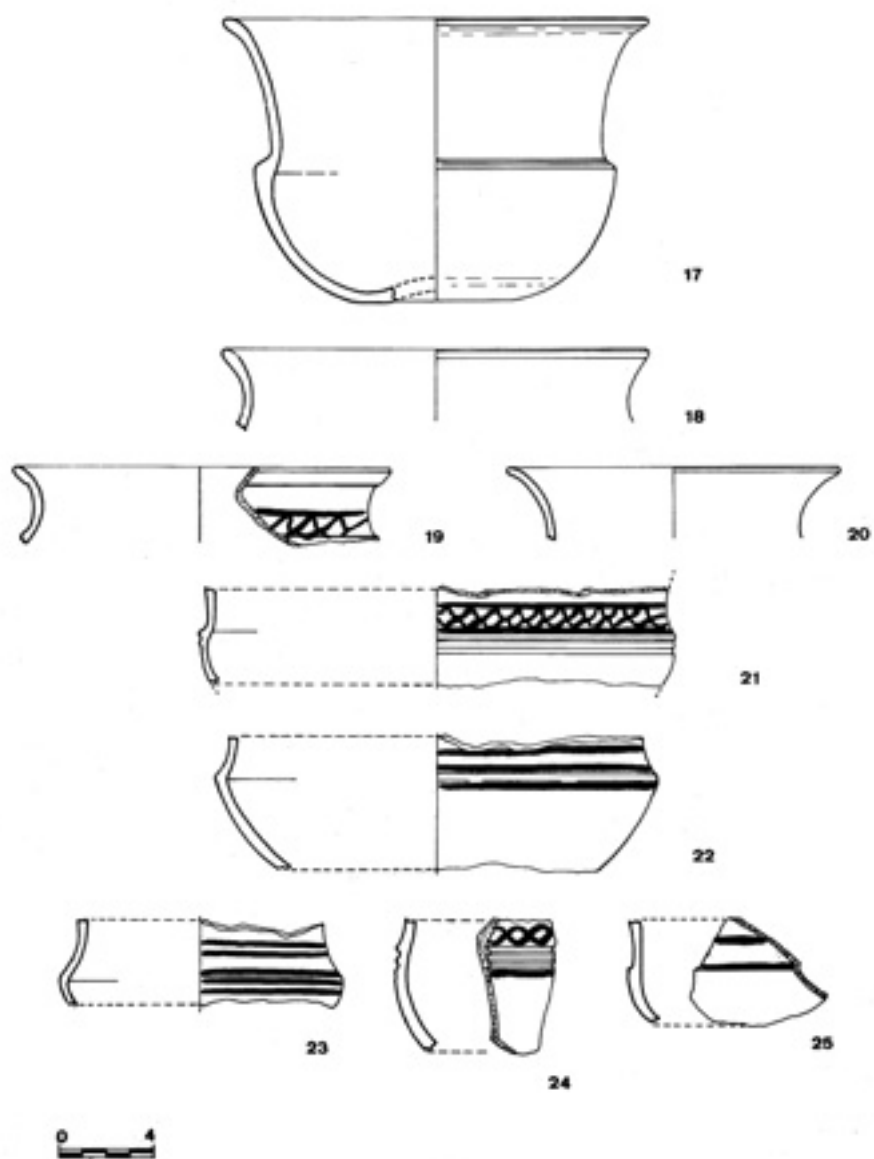
Cerámica celtibérica



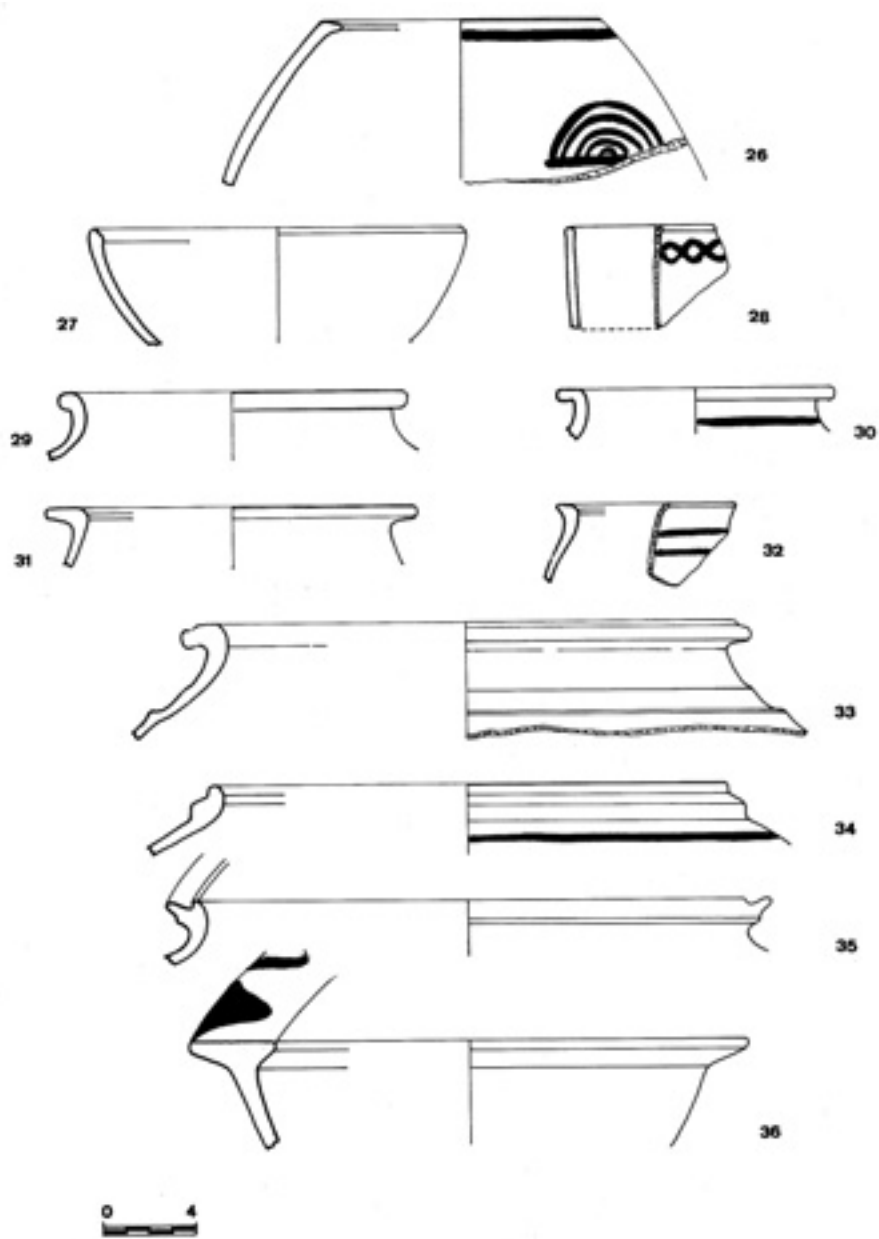
Cerámica celtibérica



Cerámica celtibérica



Cerámica celtibérica



Cerámica celtibérica

a época romana

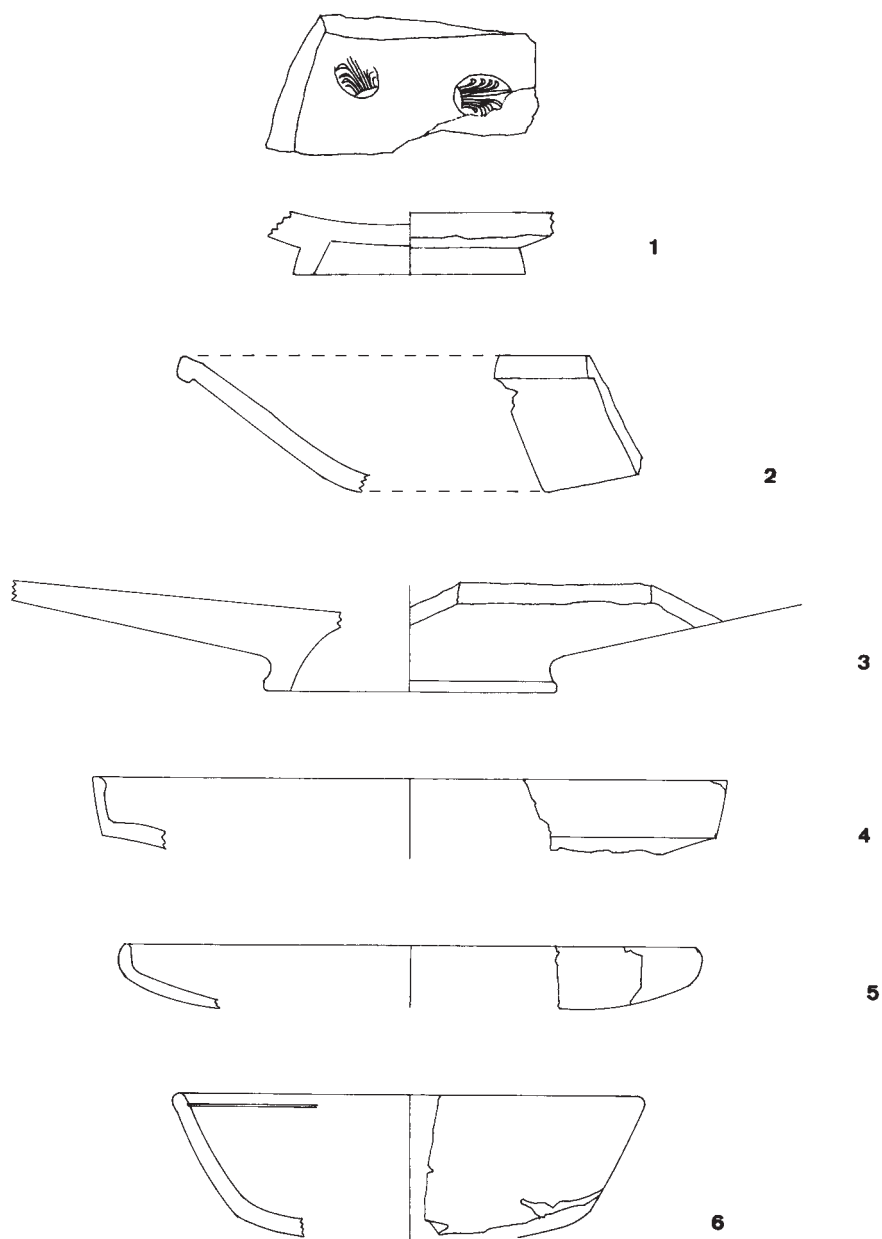
Los restos materiales romanos fechables en los siglos II-I a. C. corresponden en su totalidad a cerámica (Mezquíriz, M. Á., 1979, pp. 85-98). Toda ella se ha encontrado muy fragmentada, pero sirve como evidencia segura para fechar las estructuras arquitectónicas con las cuales se establece una relación, acreditando que las gentes llegadas desde la península Itálica con motivo de la conquista tomaron contacto con los *carenses* en su llegada al valle medio del Ebro.

Cerámica Campaniense

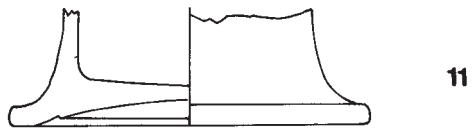
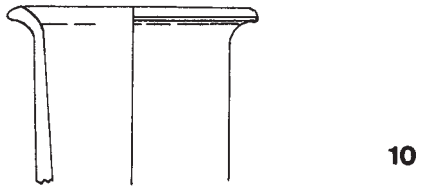
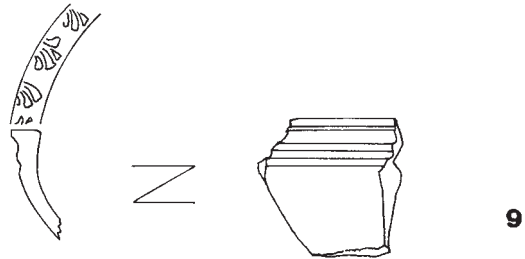
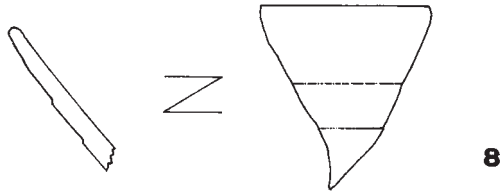
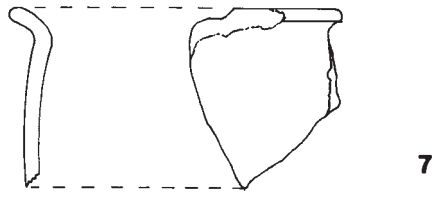
Se trata de fragmentos de la cerámica de mesa más utilizada en época republicana, la Campaniense, en sus distintos tipos A, B y C. Su característica más evidente es el barniz de color negro, que presenta reflejos metálicos y mejor calidad en la producción más antigua. Respecto a la pasta, es de color rojizo en el tipo A, de color claro en la B y gris, por efecto del fuego reductor en su cocción, en la C.

El mayor número de fragmentos corresponde al tipo A, que suman ochenta. Se ha recuperado un fondo de pátera de Campaniense A con grandes palmetas incisas cuya datación puede ser en el siglo II-I a. C. También numerosos fragmentos con líneas blancas en la parte interior de la pared y sobre el fondo, de cuyo tipo se encuentran muchos ejemplares en Ventimiglia (Lamboglia, N., 1950, pp. 65, 91-92) fechados en el siglo I a. C. Y, finalmente, un conjunto más numeroso de fragmentos de bordes, pies y pared de páteras y vasos que pueden llegar a mediados del siglo I a. C.





Cerámica Campaniense tipo A



Cerámica Campaniense tipo B

Los hallazgos de cerámica Campaniense B han sido en menor proporción, treinta fragmentos, muchos de ellos sin forma determinada, pudiendo reconocerse la F. 2 y F. 5 de la tipología de Lamboglia (Lamboglia, N., 1952, pp.139-206). Se ha hallado un fragmento de pátera no recogida en las tipologías que presenta pared curva y borde plano donde están impresas unas palmetas.

Finalmente, de la Campaniense C se han localizado solamente cuatro fragmentos.



Sigillata itálica

Otro de los productos importados que se ha encontrado en la ciudad de *Cara* es la cerámica de mesa de fabricación itálica característica de la época de Augusto y los años posteriores. Ello es evidencia de la plena aceptación de los modos de vida romanos, no sólo en lo que se refiere a la arquitectura sino a los usos de la vida cotidiana.

En primer lugar hay que señalar la presencia de algunos fragmentos de una cerámica que Lamboglia llamó presigillata (Lamboglia, N., RSL xxx, pp. 229-257) y cuya presencia es poco frecuente en nuestro territorio. Se trata de trozos de grandes páteras de pared gruesa y pies de perfil cuadrangular, también grueso. Son formas que siguen los modelos de la última producción Campaniense, con pasta muy bien elaborada de color claro, siendo el barniz de color rojo, lo que significa la transición del característico barniz de color negro del período republicano al color rojo que será lo definitorio de la cerámica de mesa de la época imperial.

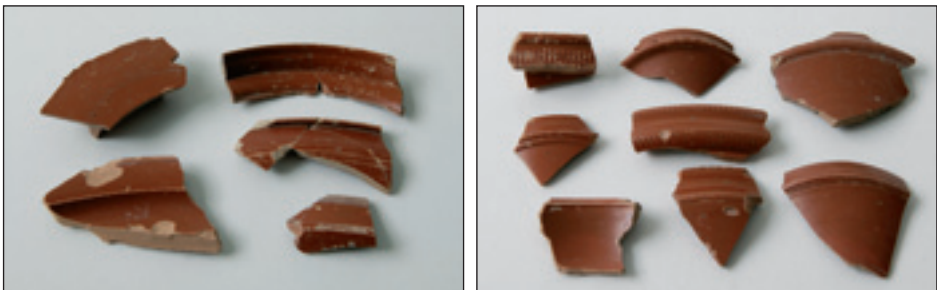


En cuanto a la cerámica procedente de los talleres de Arezzo y de otros centros itálicos, los hallazgos efectuados en la ciudad de *Cara* han sido más abundantes que los recuperados en otras ciudades romanas situadas en el actual territorio de Navarra.

Dentro de los recipientes decorados se han encontrado fragmentos de tres copas de sigillata aretina de la forma Drag. III, pertenecientes a los bordes finamente moldurados y decorados con ruedecilla, así como el comienzo de la decoración que consiste en una línea de perlitas y una cabeza femenina de perfil. También se ha localizado un fragmento de pie de este tipo de copa. De la forma Drag. IV se ha encontrado un fragmento de borde con ruedecilla en la parte convexa de las molduras, y de la forma Drag. V, otro fragmento de borde con el comienzo de la decoración. Finalmente hay fragmentos sin forma determinada finamente decorados con ovas, telas plegadas y el torso de una figura masculina desnuda con musculatura muy marcada.

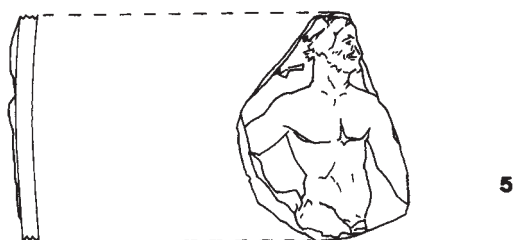
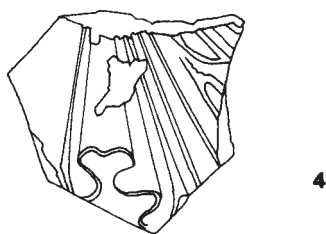
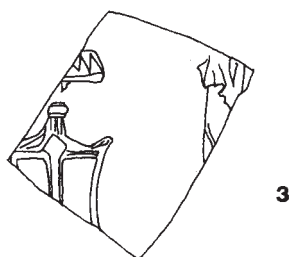
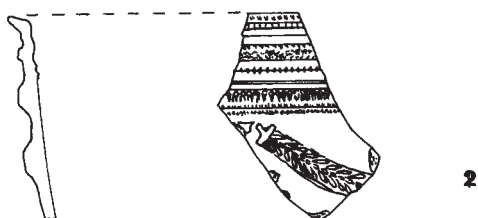
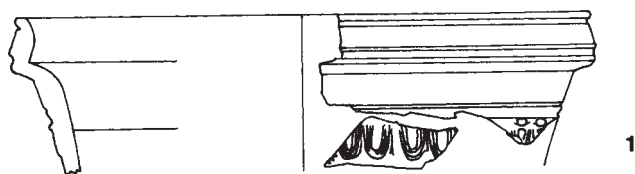


Son más numerosos los fragmentos correspondientes a los platos y vasos de sigillata aretina e itálica lisa, entre los que se encuentran formas 16 y 17 de la tipología de Dragendorff fechables en época de Augusto, y las formas 1, 5, 9 y 14 de la tipología de Ritterling (Oswald, F. y Pryce, I., 1920, pl. II y XXXVIII-LIII).

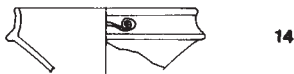
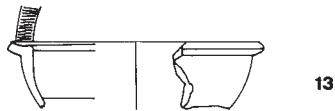
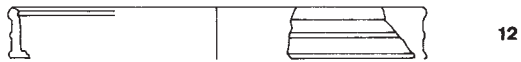
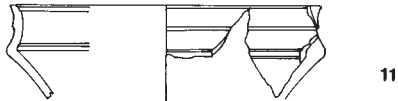
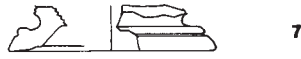


Respecto a las marcas de alfarero se han encontrado una que representa una cabeza femenina, de perfil con moño, realizada con una gran perfección; otra inscrita “in planta pedis” de VILIVS; una fragmentaria de ATEIVS, y una de SVAVIS RASINUS.

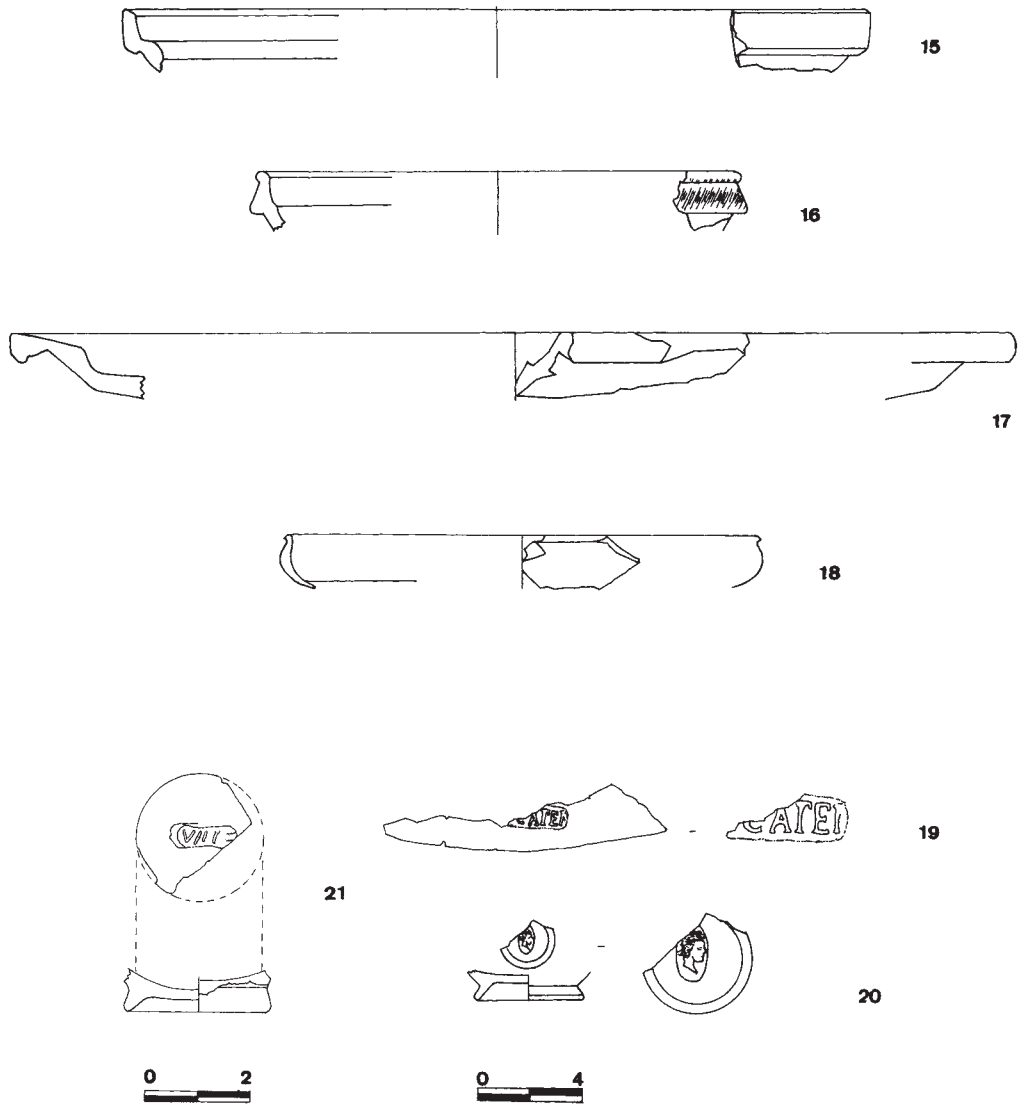




Sigillata aretina



Sigillata aretina e itálica



Sigillata itálica

Sigillata gálica

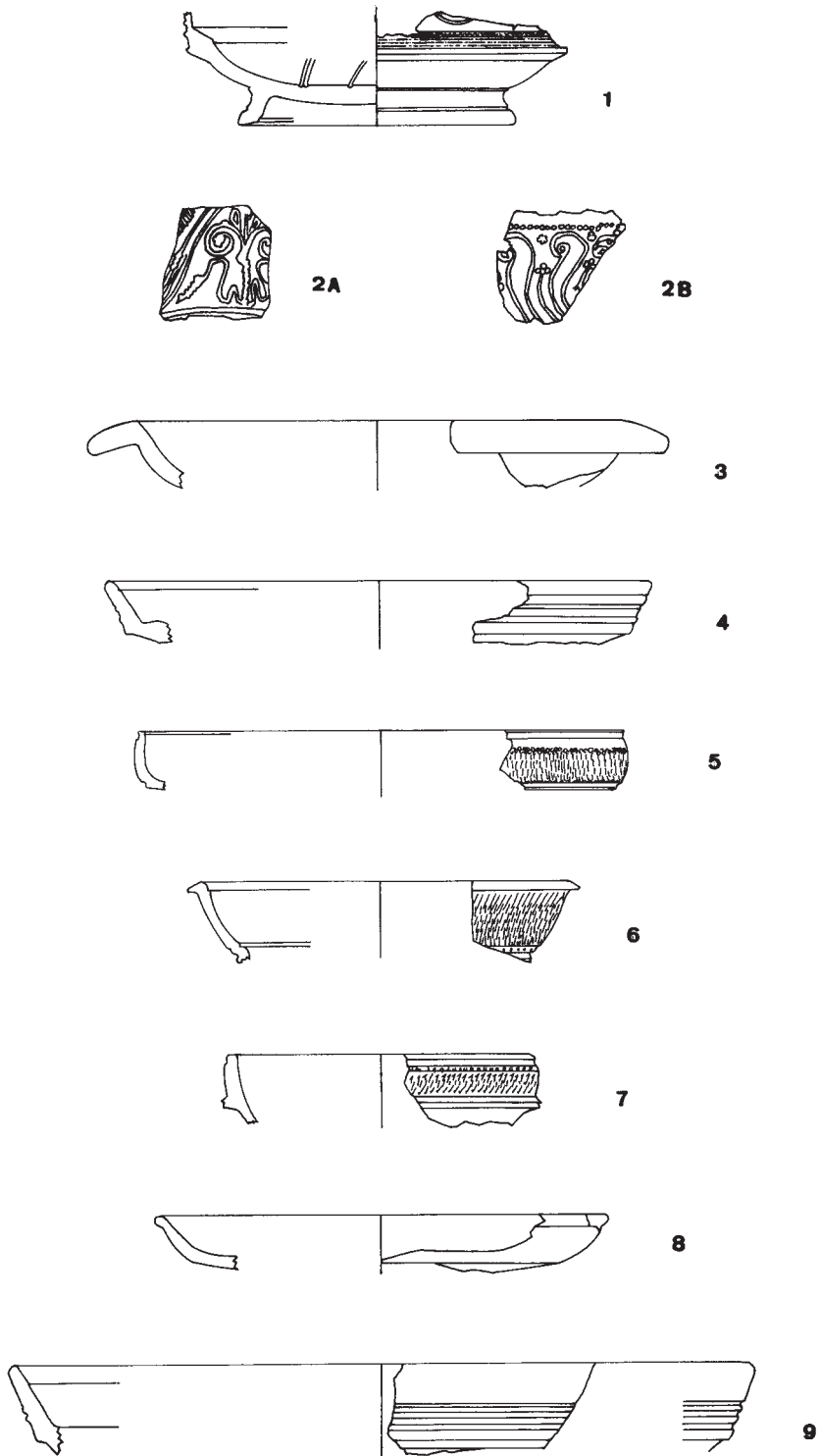
En la primera mitad del siglo I d. C. los talleres del sur de la Gallia que fabrican un tipo de sigillata característico inundan el comercio de la cerámica de mesa, llegando a los lugares más remotos del Imperio Romano. Se ha podido constatar que llegan a la ciudad de *Cara*, aunque no en excesiva abundancia.

Se han encontrado fragmentos de vasos decorados de las formas Drag. 30, Drag. 29 y Drag. 37 con elementos decorativos como ovas, gallones y guirnaldas. Dentro de los platos y vasos lisos se encuentran la F. 24/25 con ruedecilla, la F. 27, F. 36 y F. 39, la F. 15/17, la F. 17 de la clasificación de Dragendorff. Además se ha encontrado un fragmento de la forma Ritt. 13 y otro de tintero, en la variedad gálica llamada marmorata.



Respecto a los sellos de alfareros gálicos documentados se encuentran OF OSI sobre fondo de plato en cartela oblonga dentro de círculo inciso; LICIN(vs) en cartela oblonga dentro de círculo inciso; N. ALEI, con la A y la L en nexa, en cartela oblonga, sobre un fondo de vaso pequeño; M.C.R. sello cuadrangular dentro de círculo inciso, sobre un fondo de un gran plato de pie alto y finalmente un sello fragmentario que termina en las letras ABI en cartela oblonga.





Sigillata gálica



Sigillata gálica

Sigillata hispánica

En la segunda mitad del siglo I d. C. la cerámica de mesa más habitual utilizada en la ciudad de *Cara* es la sigillata hispánica, es decir, la producción de talleres hispánicos que, por una parte, imitan los modelos gálicos, sin desdeñar la relación con determinadas producciones itálicas y, por otra, introducen formas nuevas y su característica decoración, inspiradas en la propia tradición alfarera.

Dentro de las formas decoradas se encuentran la Mezq. 30 decorada con metopas; la Mezq. 29 decorada con metopas y con círculos o con ambos estilos combinados; la Mezq. 37a decorada con círculos y la Mezq. 37b, generalmente decorada con círculos; la Mezq. 39 decorada con rombos en rehundido de la clasificación de M. Á. Mezquíriz (Mezquíriz, M. Á., 1986, pp. 109-174, tav. XXIV-LIV) y algún ejemplar con decoración burilada en toda la pared, estilo utilizado en los talleres de Andújar fechables en la época Nerón-Flavia (Roca, M., 1976, lám. 32, nº 17-18).

Finalmente los hallazgos de sigillata hispánica tardía decorada han sido muy escasos; sin embargo, son las evidencias de una población, posiblemente muy reducida, en el solar de *Cara* hasta el siglo IV d. C.



Los platos, vasos y cuencos lisos son extraordinariamente abundantes. Haremos una relación de los más señalados: son muy abundantes los vasos de forma Mezq. 8 en diversos tamaños y de Mezq. 15/17, tanto los de tamaño menor con marcada carena, que siguen los modelos gálicos, como los de pared abierta de gran tamaño. También son muy frecuentes los grandes platos de Mezq. 18, así como los de forma Mezq. 36, con amplio borde vuelto, decorado con hojas a la barbotina. Las formas lisas cuyo perfil es semejante a las decoradas como las formas Mezq. 29 y Mezq. 37 están presentes en la cerámica *careense*, en distintos tamaños. La forma Mezq. 2 se encuentra tanto en amplias dimensiones como en más pequeñas; en estas últimas suele llevar decoración de mamelones a la barbotina, formando líneas verticales. Del mismo modo se encuentra la forma Mezq. 27 en tamaño grande y pequeño, siempre caracterizada por tener el cuarto de círculo superior más estrecho que el inferior. Las jarritas de formas Mezq. 1, Mezq. 2 y Mezq. 59 son menos abundantes, así como los boles Mezq. 16, Mezq. 44 y la cantimplora Mezq. 13. También están presentes la escudilla Mezq. 4, el vaso Mezq. 46 y las variedades de Mezq. 20.

Se han recuperado numerosos restos de grandes recipientes de sigillata hispánica cuya reconstrucción resulta imposible. Se trata de grandes jarros de boca estrecha y, por ello, el barniz, de muy buena calidad, afecta solamente al exterior de la pared.





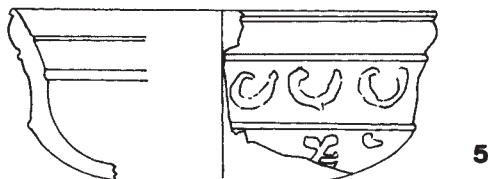
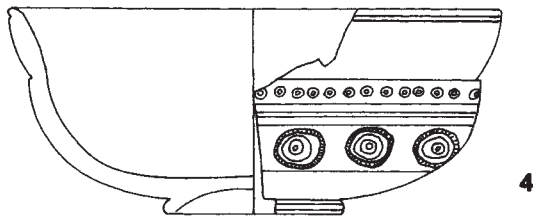
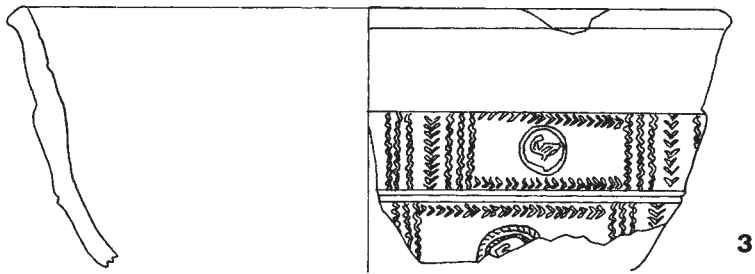
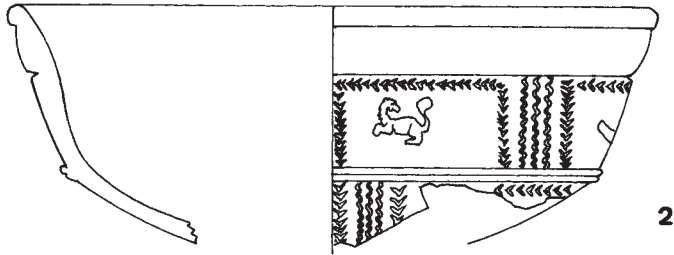
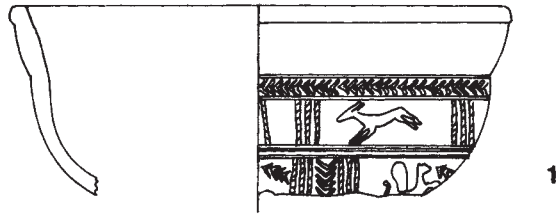


Respecto a los sellos de alfarero encontrados, son escasos en proporción al volumen de este tipo de cerámica recuperado. Son las siguientes: SEXTIO en *tabula ansata*; OF.MELA en cartela oblonga; P.FORA, en cartela oblonga; dos marcas del mismo alfarero, una de ellas fragmentaria MATRAN. NO, la M y la A forman nexo, así como la A y la N, y finalmente los sellos intradecorativos en una forma Mezq. 37, en cartela cuadrangular RICIAE, que se repite en el mismo fragmento y la marca fragmentaria SANG., rodeando una roseta.

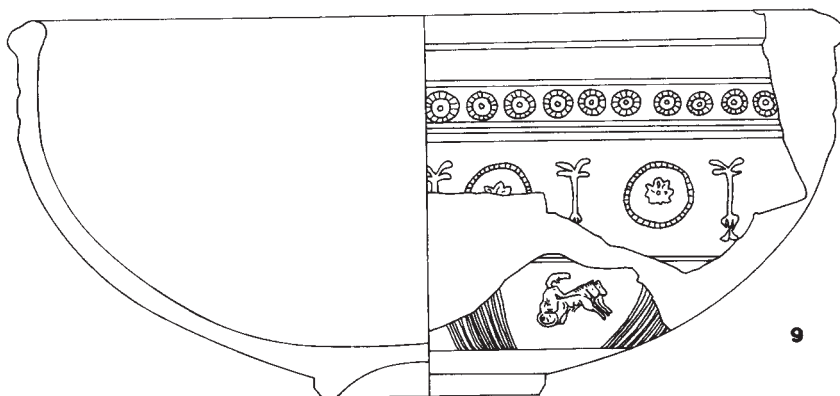
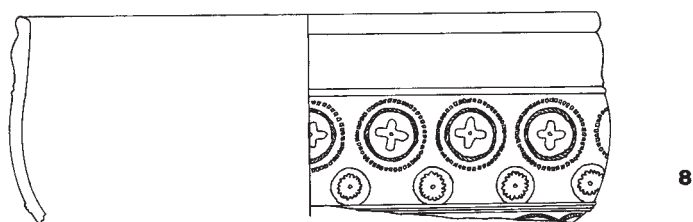
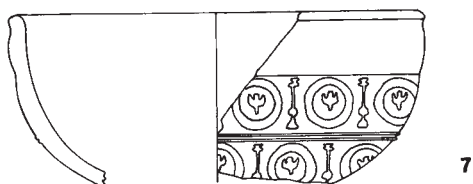
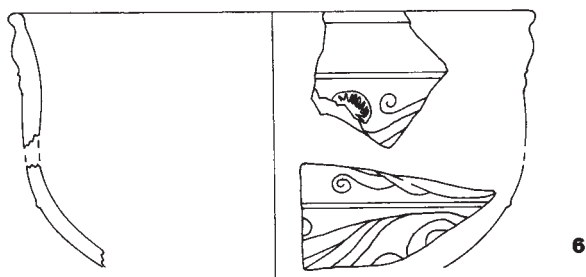
En los recipientes de sigillata hispánica es frecuente la presencia de sencillos dibujos y letras realizadas con grafito. La mayor parte se encuentran en fragmentos que recogen sólo alguna letra. Transcribimos aquí solamente los que se han recuperado enteros y nos transmiten posiblemente el nombre de sus usuarios: FLAVINI hallado en una forma Mezq. 37 decorada; LVCIDVS en el pie de un plato de gran tamaño; QVARTIONIS PON LEMV, las dos últimas letras en nexo, en la parte baja de la pared de una forma Mezq. 8, y CEALLICI.



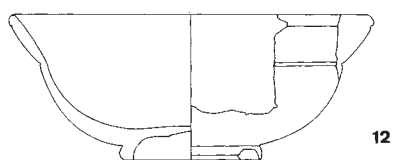
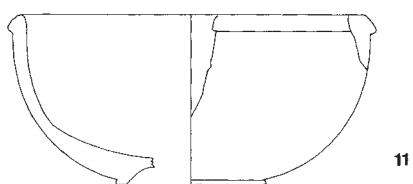
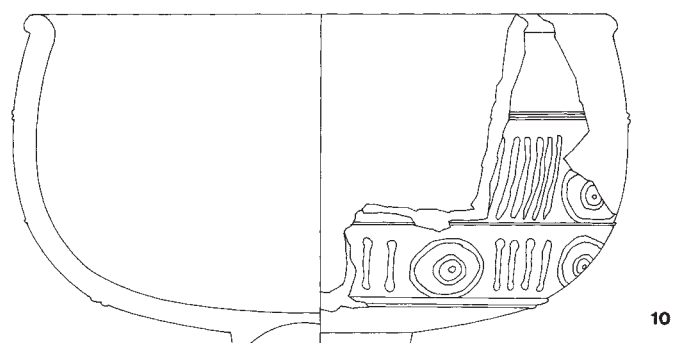




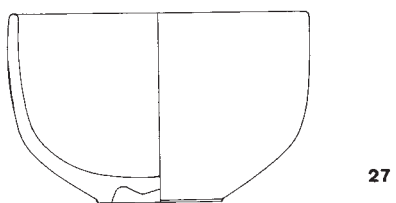
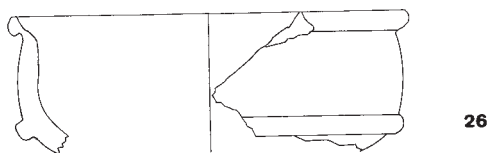
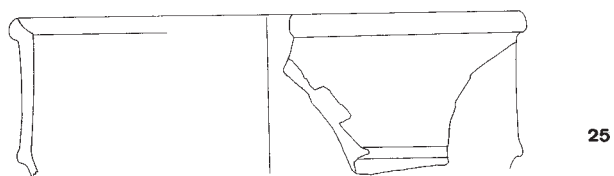
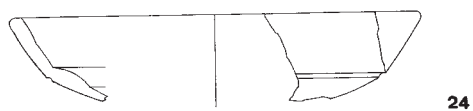
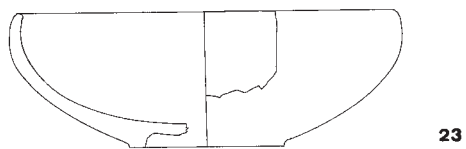
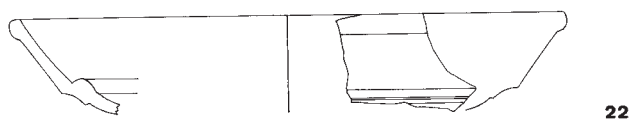
Sigillata hispánica, F. 29



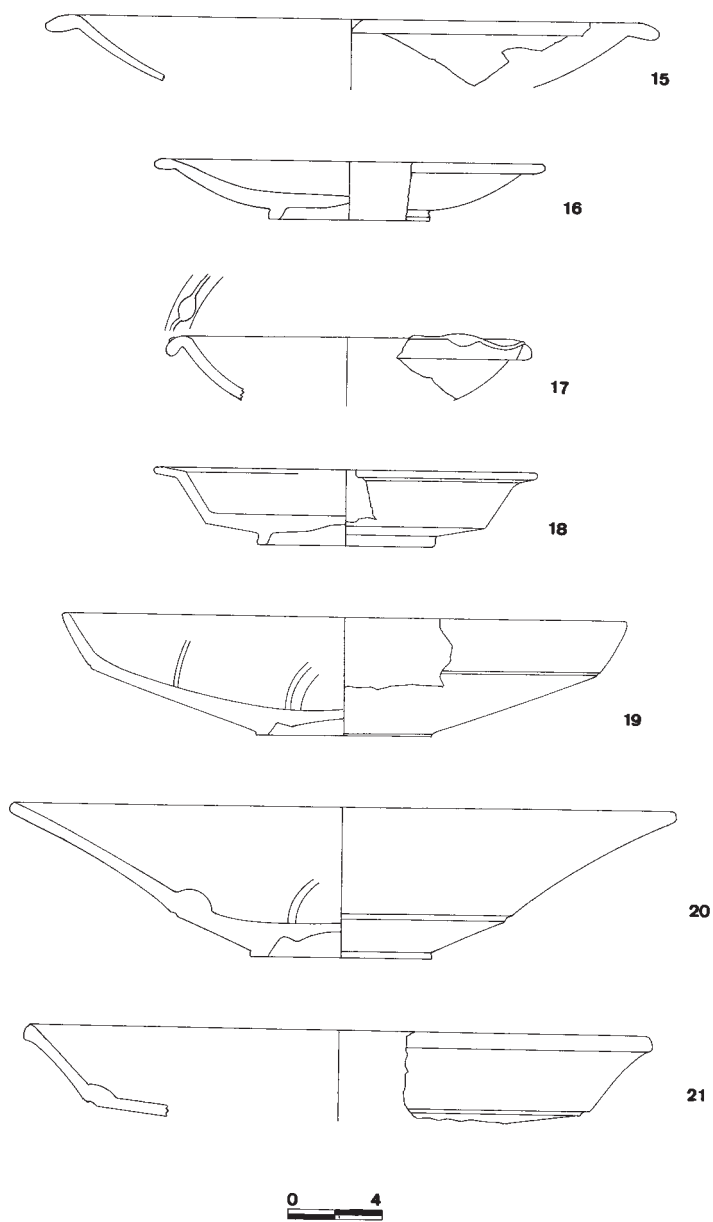
Sigillata hispánica, F. 37



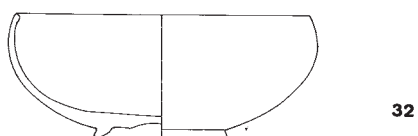
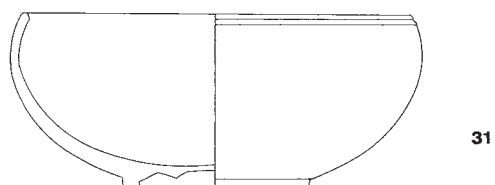
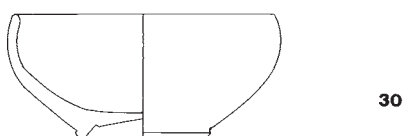
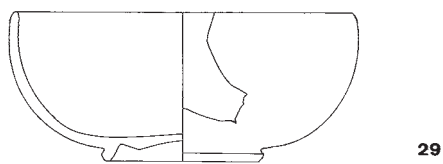
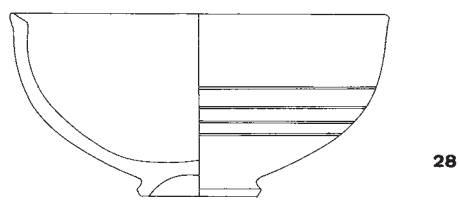
Sigillata hispánica, F. 37, F. 8 y F. 27



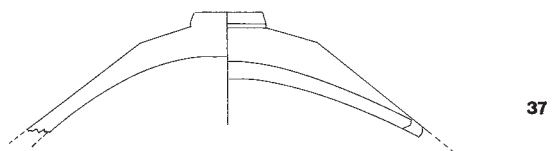
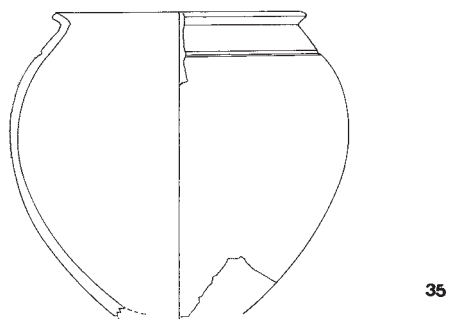
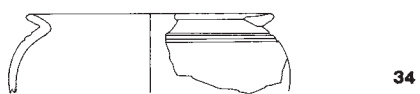
Sigillata hispánica, F. 15/17, F. 8 y F. 44



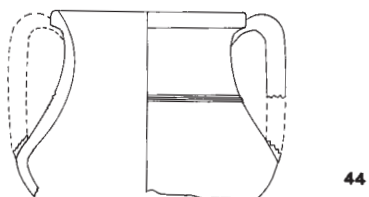
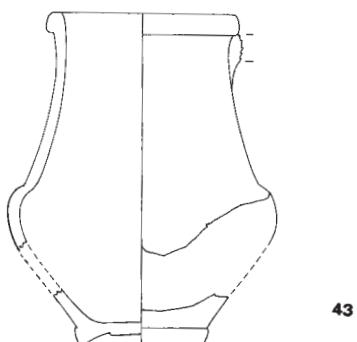
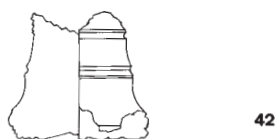
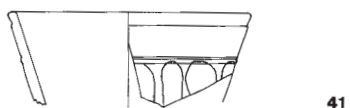
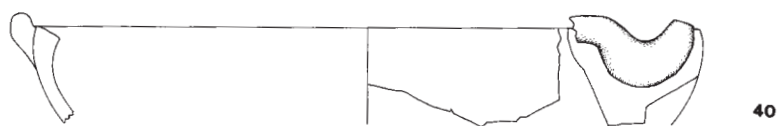
Sigillata hispánica, F. 36



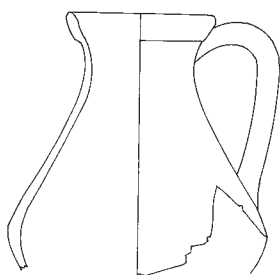
Sigillata hispánica, F. 8



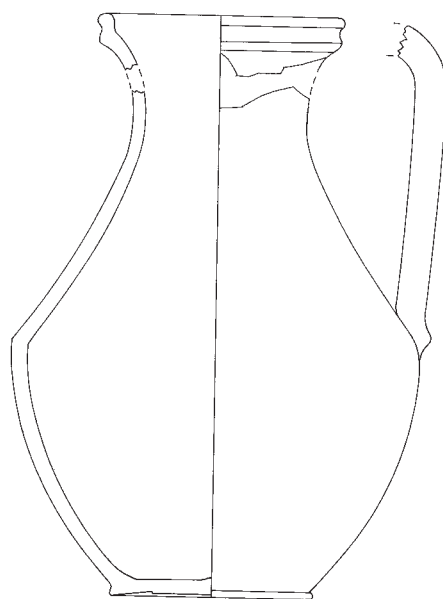
Sigillata hispánica, F. 2



Sigillata hispánica



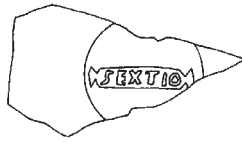
45



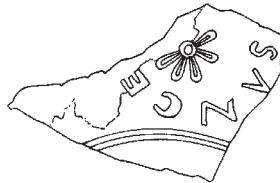
46



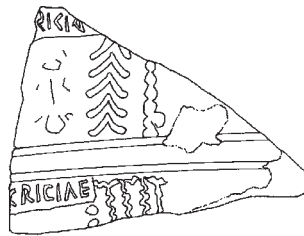
Sigillata hispánica



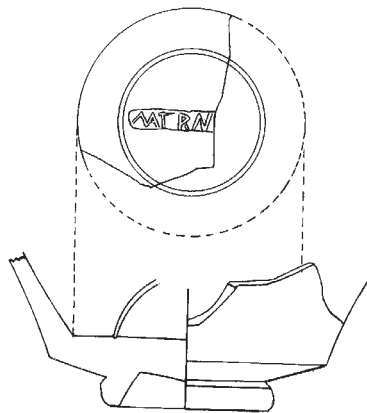
1



2



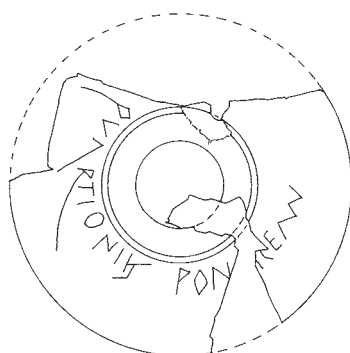
3



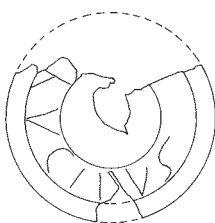
4



Sigillata hispánica. Marcas de alfarero



1



2



3



Sigillata hispánica. Graffitis

Cerámica de paredes finas

Dentro de este tipo de cerámica hay recipientes de pared muy delgada, entre 2 y 3 milímetros, incluso se han encontrado algunos fragmentos de los llamados de “cáscara de huevo”. Todos ellos son por lo general de tamaño pequeño o medio, con pasta muy decantada y un engobe en su superficie de diversos colores, según la forma de cocción, a veces presentando irisaciones y brillo metálico. Pertenecen sin duda al servicio de mesa, como vasos para beber, por su acabado y fragilidad. Su datación hay que situarla en el siglo I después de Cristo.

En 1987 J. Sesma (Sesma, J. y García, M. L., 1994, pp. 219-260) publicó la existencia de un taller de cerámica pigmentada en la *villa* del Coscojal (Traibuenas), lugar situado muy próximo a Santacara, por lo que se debe suponer que gran parte de la cerámica de este tipo proceda de dicho alfar.

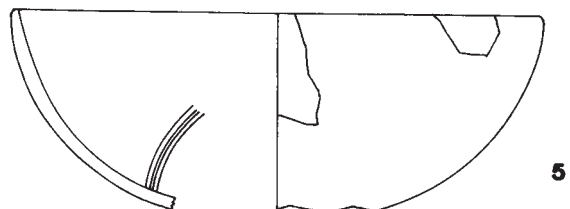
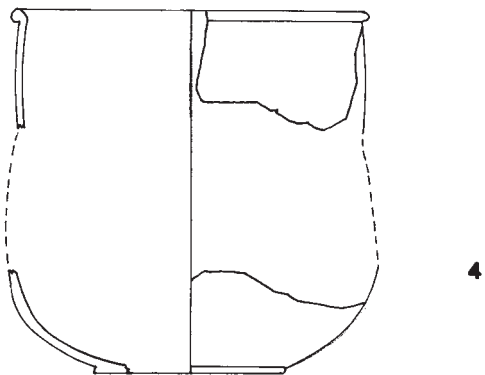
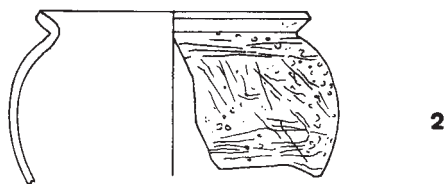
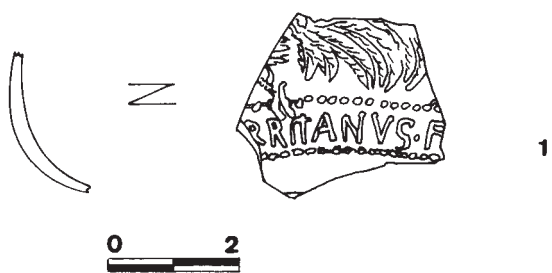
Se han recuperado fragmentos de jarritas bitroncoconicas (Unzu, M., 1979, pp. 251-275) de la forma Unzu 7 de color granate, de altura 9,2 cm y grosor de la pared 3 mm; así como otra incompleta, de 8 cm de alto y grosor de 2mm, cuyo pigmento presenta colores naranja-marronáceos. También hay algunos fragmentos de la forma Unzu 3 / Sesma 2, de la Unzu 6, de color negro decorada con ruedecilla, y fragmentos de pequeños cuencos, variantes de las formas 13 y 14 de Unzu y forma Sesma 5.

De la tipología de Mayet (Mayet, F., 1975), la forma XXXVI-XXXVII, un fragmento decorado con hojas de agua a la barbotina de color blanco. Por otra parte, un fondo de cubilete, forma XVII, de color gris claro decorado con ruedecilla. Finalmente hemos de destacar el hallazgo de un asa de forma triangular con pigmento de color marronáceo decorada con una amplia palmeta, que quizá pueda relacionarse con la forma XXXVIII de Mayet.

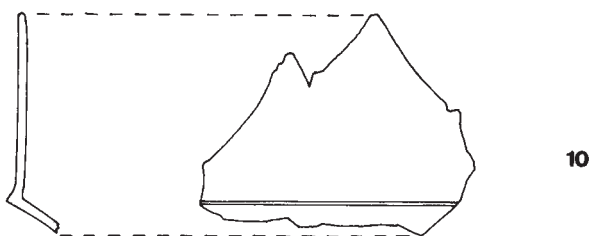
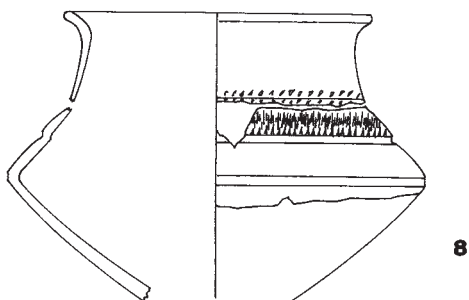
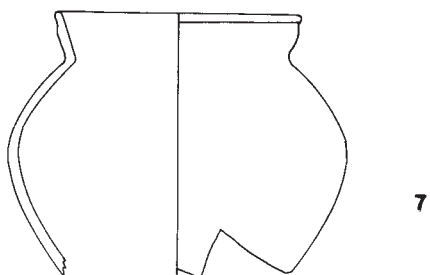
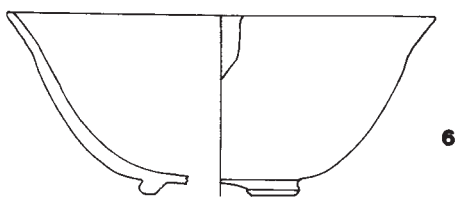
Finalmente, dentro de los vasos de paredes finas, hemos de hacer alusión a un solo fragmento de cerámica “tipo Aco” (nº 1) del taller de GAIVS VALERIVS VERDVLLVS CALAGVRRITANVS (González Blanco, A., 1997, pp. 9-21; Gil Zubillaga, E., 1977, pp. 23-42), el cual, además de una fina decoración a molde, nos proporciona la parte final de la firma del alfar. De este mismo alfarero se ha encontrado también algún fragmento en Viana (La-beaga, J. C., 1999-2000, p. 227, figs. 555-560), en el asentamiento romano de La Quilinta.







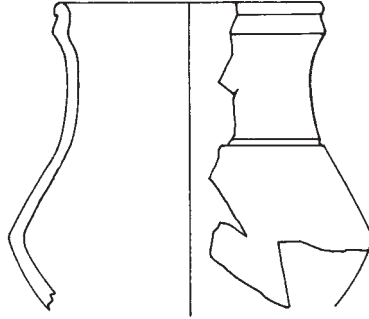
Cerámica de paredes finas



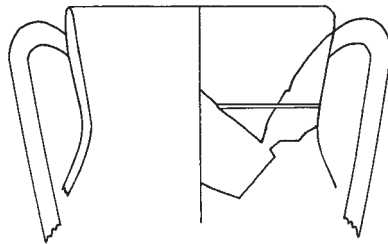
Cerámica de paredes finas



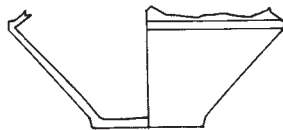
11



12



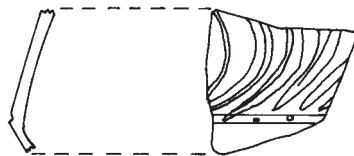
13



14



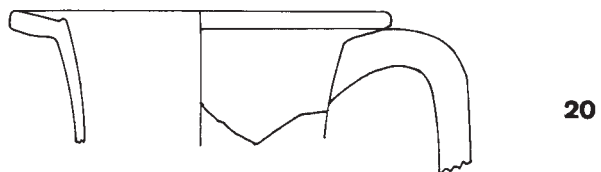
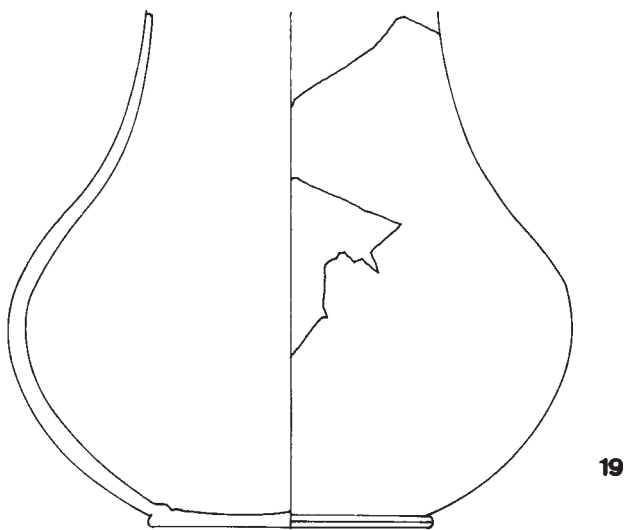
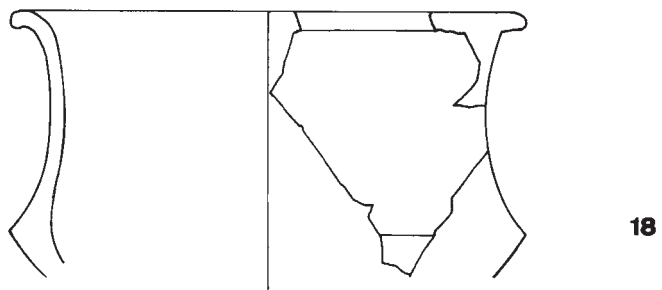
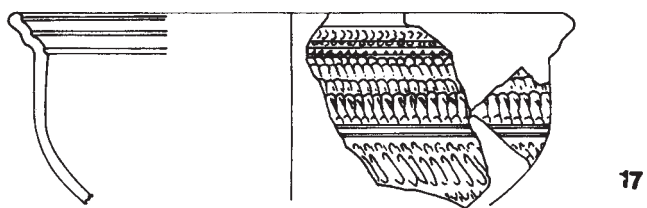
15



16



Cerámica de paredes finas



Cerámica de paredes finas

Cerámica común de mesa

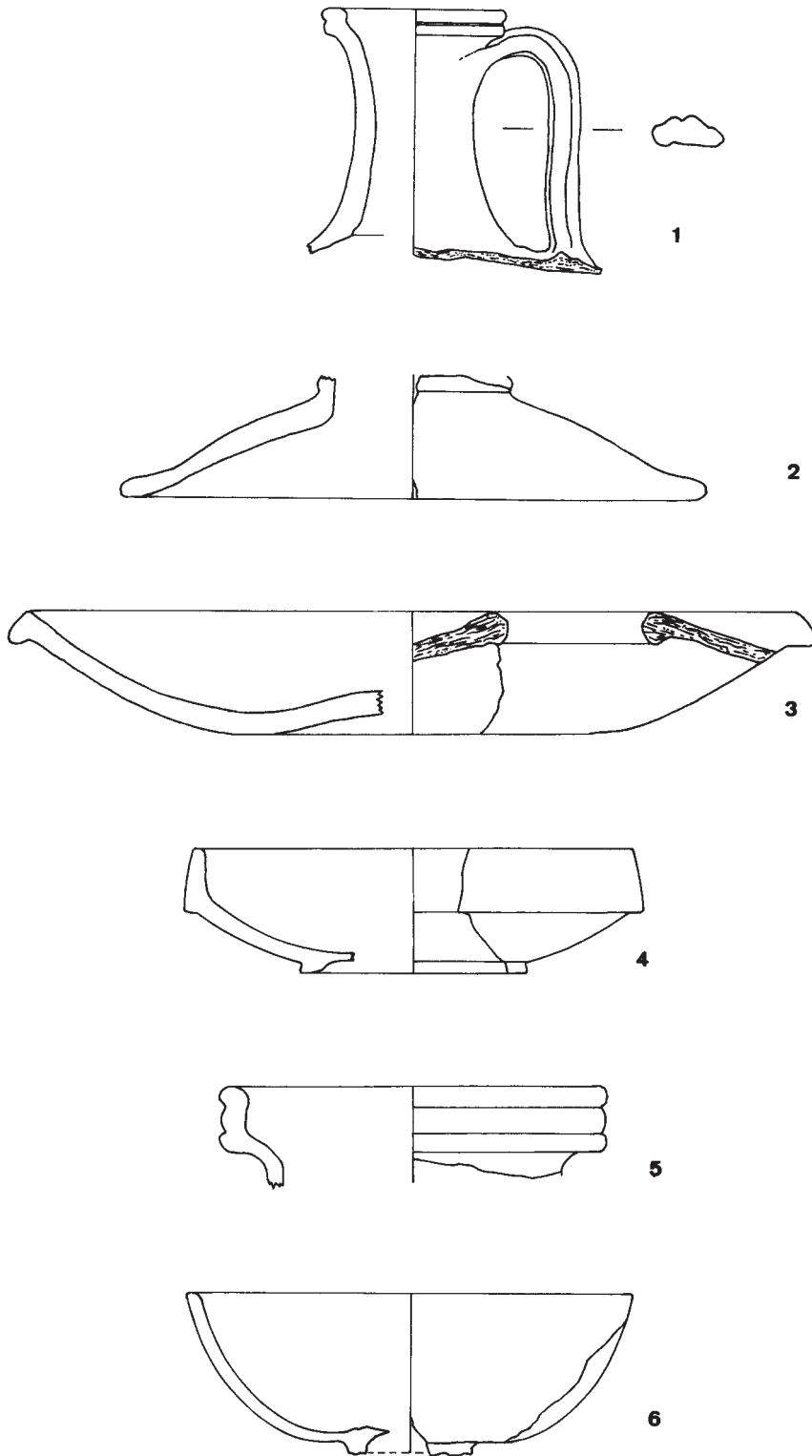
Se trata de un tipo de recipientes como cuencos y jarros, de los cuales los mayores pueden tener una capacidad de tres litros, por tanto son manejables y pudieron ser utilizados tanto en la mesa como en la cocina.

Generalmente tienen pasta clara o rosácea bien decantada, y el grosor de sus paredes está en relación a su tamaño. Frecuentemente llevan pigmento sólo en el exterior de la pared de los jarros, que se prolonga al interior de la boca, mientras que en los cuencos y boles el pigmento recubre toda su superficie. Los colores son variados; el amarillento, el anaranjado y el rojizo suelen ser los más comunes.

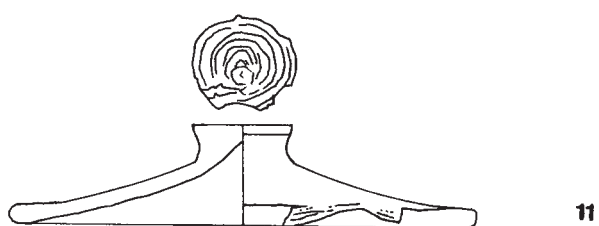
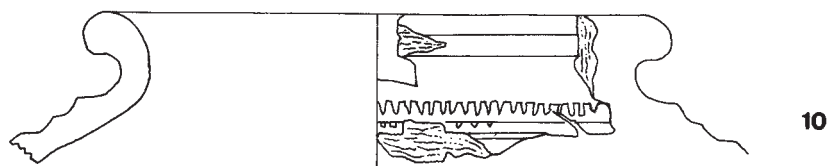
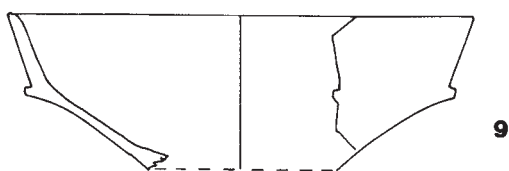
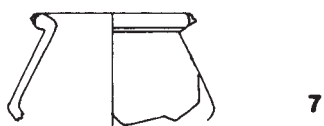
En este apartado hay que incluir la cerámica de superficie nacarada en sus diversas formas: escudillas, cuencos y cuencos-trípodes, nº 12-14 (Mezquíriz, M. Á., 2002, p. 213).

Los hallazgos de esta cerámica en las excavaciones de *Cara* han sido muy numerosos, en una proporción semejante a la constatada en otros yacimientos navarros.

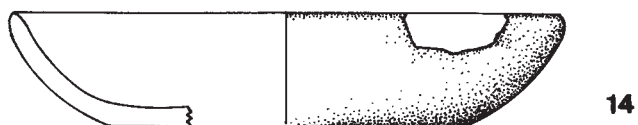
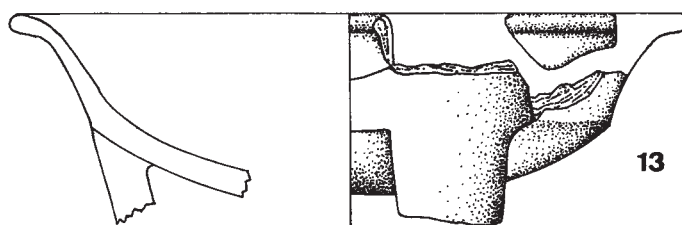
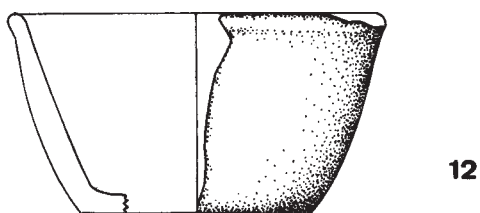




Cerámica común



Cerámica común



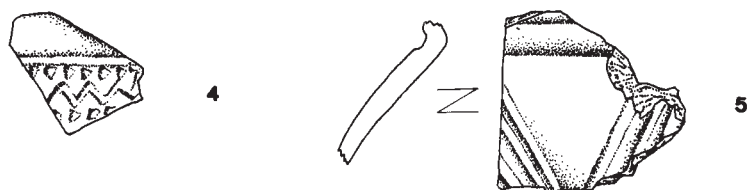
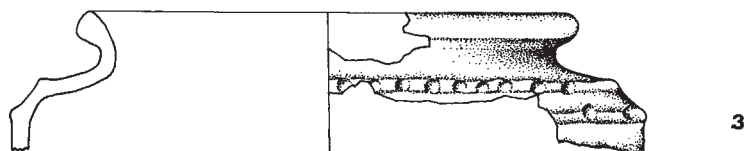
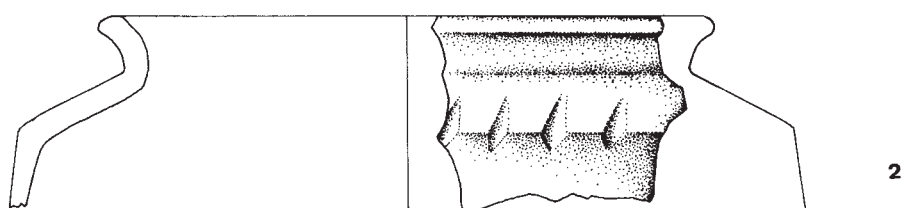
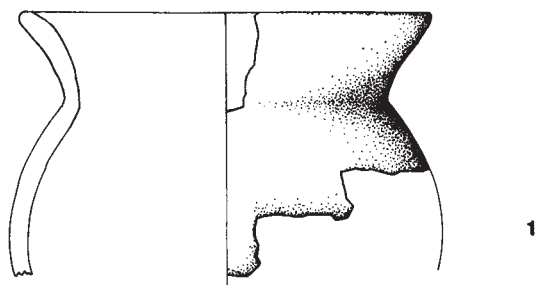
Cerámica común

Cerámica de cocina, despensa y almacenaje

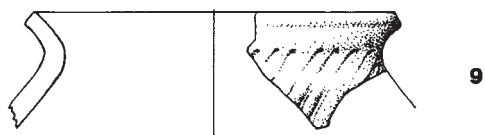
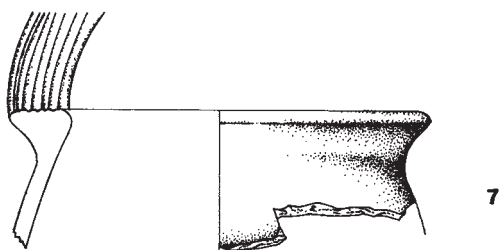
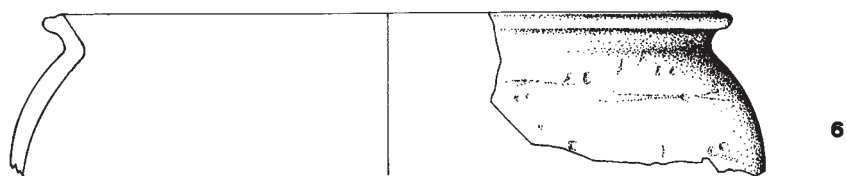
Es lo que llamamos genéricamente cerámica común. Los fragmentos de esta clase de cerámica en el solar de la antigua *Cara* son especialmente numerosos. Indudablemente parte de ellos han de proceder del alfar situado en una *villa* suburbana en Traibuenas (Sesma, J. y García, M. L., 1994, figs. VII-IX), como la forma 2 y la forma 6 de su tipología.

Entre los de cocina hay que distinguir los recipientes que están en contacto con el fuego, ollas, cuencos-trípodes, marmitas, etc., que se caracterizan por tener la pasta bastante tosca con presencia de abundantes desgrasantes. Muchos de estos recipientes son de color negruzco con decoración de peine al exterior para facilitar su manejo. También dentro de este tipo de cerámica con muchos desgrasantes, especialmente mica, se han encontrado fragmentos con decoraciones incisas en el hombro, que significan una producción poco habitual en los hallazgos romanos de nuestro territorio; sin embargo se encuentran en los estratos del siglo II d. C. de Albintimilium (Olcese, G., 1993, p. 196, fig. 34).

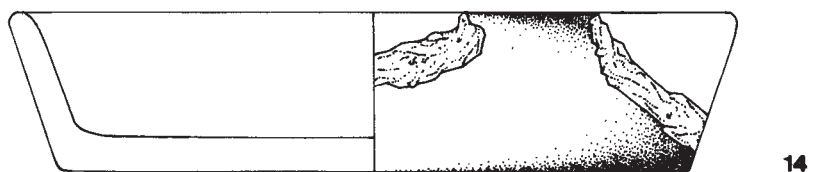
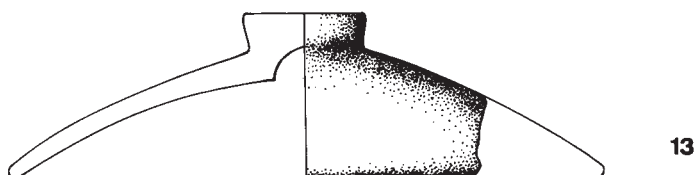
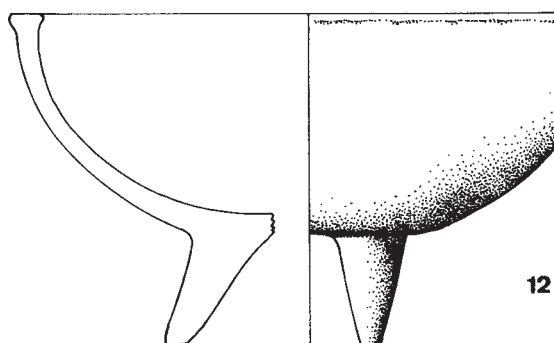
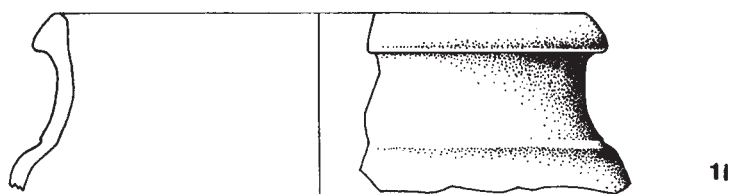
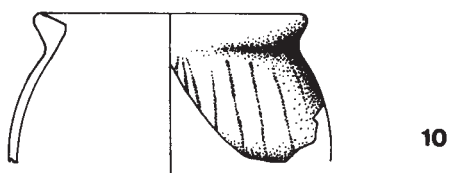




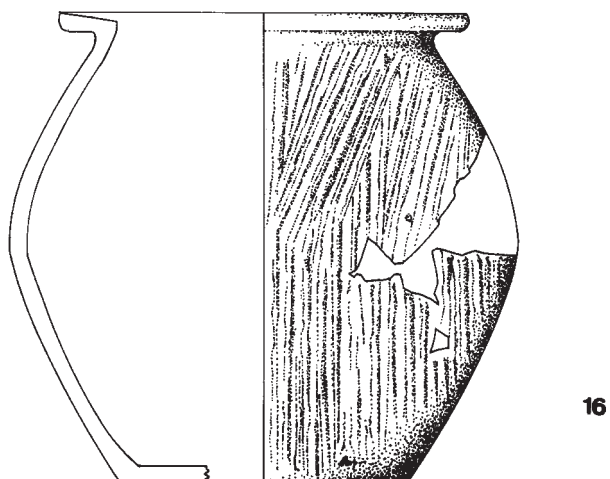
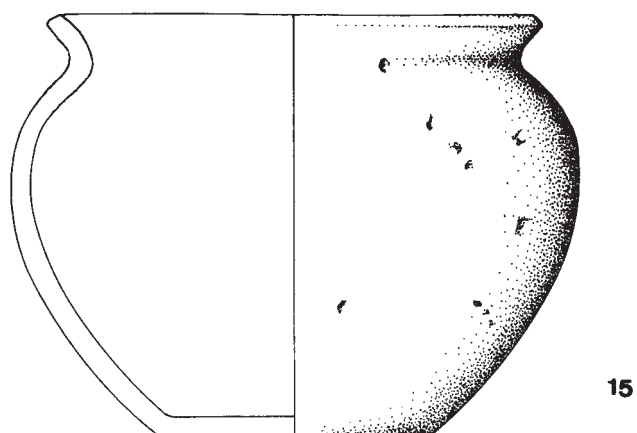
Cerámica de cocina



Cerámica de cocina



Cerámica de cocina



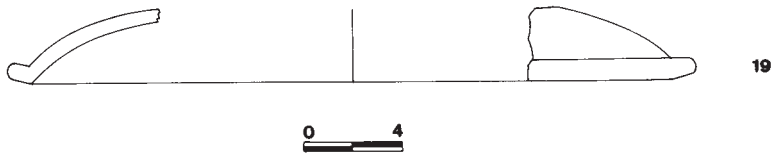
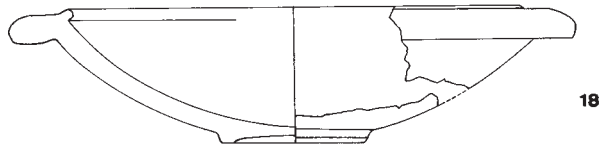
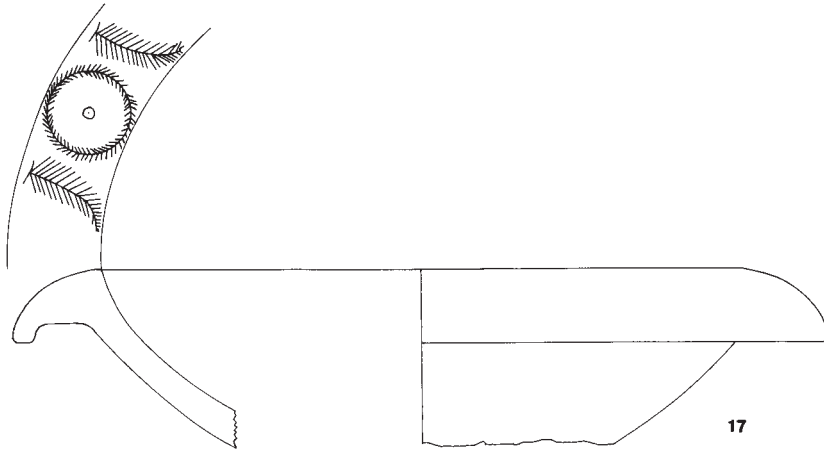
Cerámica de cocina

Otras formas de cerámica común presentan el fondo exterior con estrías concéntricas para difundir mejor el calor. Posiblemente no se situarían directamente sobre el fuego sino sobre trípodes metálicos. A ellos pertenecen algunas marmitas de origen africano o imitaciones de ellas (nº 22-24) (Vegas, M., 1973, pp. 22-28, fig. 6, nº 1-5, y fig. 7, nº 3).

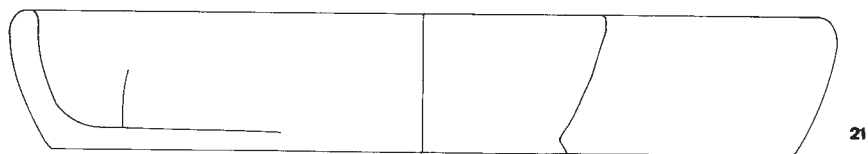
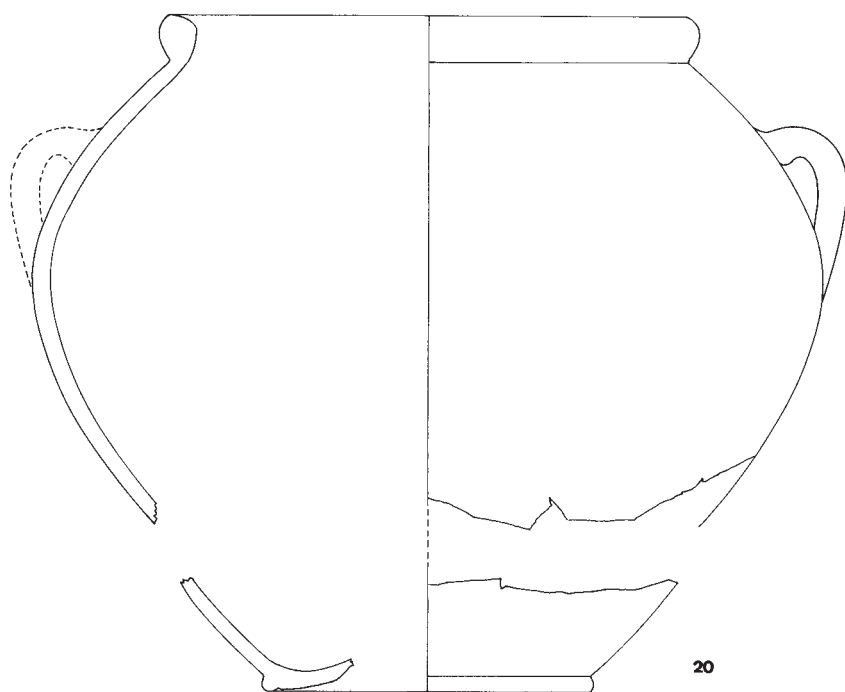


Un recipiente que no falta en la cocina romana es el mortero (nº 17-18). De este característico elemento culinario se han recuperado numerosos fragmentos, pero queremos destacar el hallazgo de un fragmento de borde con una decoración que lo convierte en una pieza singular. Esta decoración de tipo vegetal estilizada está grabada en una especie de grueso engobe que recubre el borde y constituye una lámina que salta con facilidad.

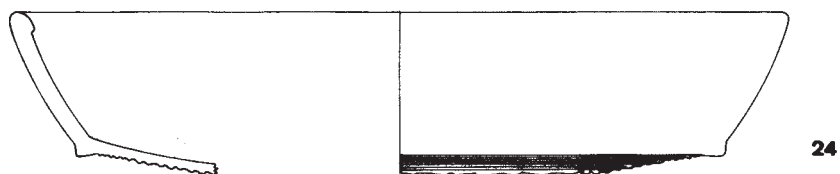
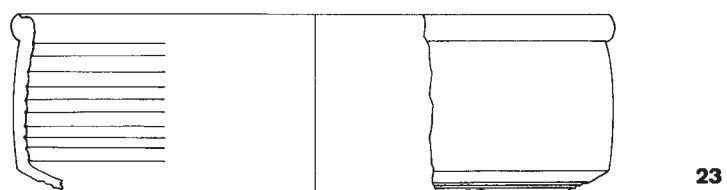
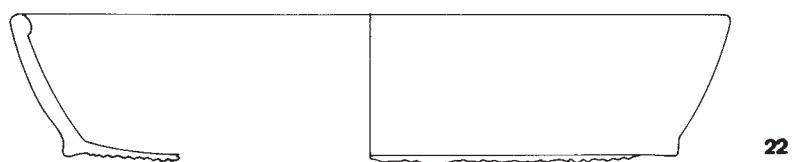




Morteros



Cerámica de cocina y despensa



Cerámica de cocina de tipo africano

Los recipientes de despensa y almacenaje son los de mayor tamaño, caracterizándose por tener gruesas paredes con la arcilla bien trabajada, con pocos desgrasantes, por lo general de color claro rosáceo. Se han encontrado jarras de una o dos asas, pequeños y grandes *dolia*, además de restos de ánforas de tipo Dressel II y Pascual I.



Lucernas

Los hallazgos de lucernas han sido escasos en la excavación de *Cara*. La mayor parte de los fragmentos pertenecen al tipo llamado “de volutas”, que se fechan en el siglo I. d. C. y algunos del tipo “de disco”, del siglo II después de Cristo.



Objetos metálicos

Los metales que se emplean en los objetos de uso cotidiano, como instrumentos y de adorno personal, suelen ser, tanto en los poblados prerromanos como en las pequeñas ciudades romanas, el bronce, el hierro y el plomo. Los hallazgos de metales ricos como plata y oro son muy raros, con las excepciones de algún objeto personal y monedas.

Época prerromana

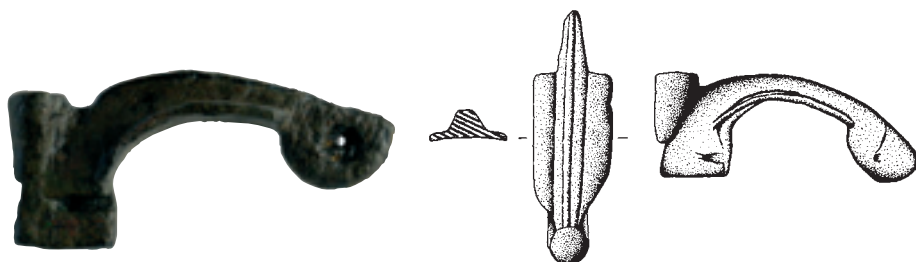
1. Fíbula de bronce de La Tene II con remate en forma de dado y separado del arco. Está fundida en una pieza, que corresponde a un tipo evolucionado que puede fecharse en los siglos III-II a. C. (Argente, J. L., 1990, p. 256).



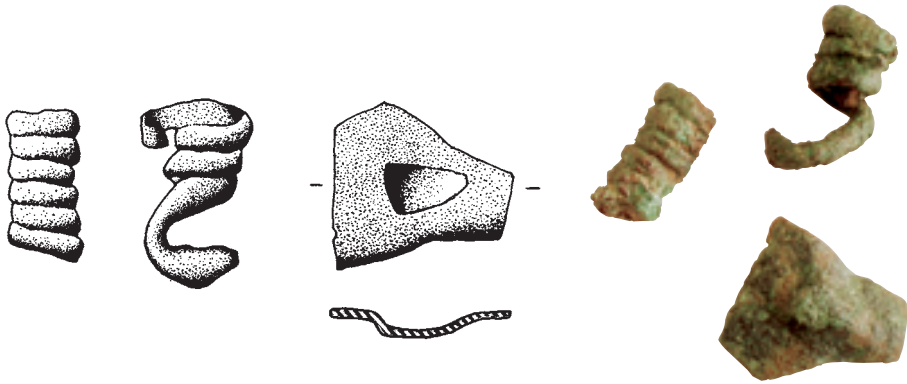
2. Fíbula de torrecilla, de bronce, de La Tene II; corresponde al tipo 8 A, 2 de la clasificación de J. L. Argente (Argente, J. L., 1994, p. 166). Dentro de nuestro territorio conocemos ejemplares procedentes del yacimiento de la Custodia (Viana) (Labeaga, J. C., 1999-2000, p. 72, figs. 124-129).

Se encuentran paralelos en las necrópolis de Miranda de Ebro (Burgos) (Abásolo, J. A. y Ruiz Vélez, I., 1978, pp. 165-172), de La Hoya (Álava) (Gil, E. y Fillol, 1990, pp. 266-271) y de La Rioja (Castiella, A., pp. 382-385). La cronología abarca desde el siglo IV hasta el siglo II a.C., coincidiendo en muchos casos con materiales celtibéricos.

Corresponde al tipo 1 de R. Erice (Erice, R., 1995, p. 33, lám. 1, nº 1.2).
Mide 5 cm de largo.



3. Fragmentos de fíbula de resorte con espiras correspondiente al tipo 7 de R. Erice (Erice, R., 1995, p. 36, láms. 2 y 3), cuya fecha se establece en el siglo I a. C.



4. Fíbula zoomorfa con figura de caballito, muy deteriorada. Presenta la superficie alterada y rugosa. Sobre la grupa lleva una carga irreconocible. En las patas del animal se insinúan la situación del resorte y el portaagujas. Pudiera pertenecer a las fíbulas zoomorfas características del período de La Tene final. Se localizó junto a la fíbula de “torrecilla”. Un ejemplar muy semejante procede del yacimiento de La Custodia de Viana (Labeaga, J. C., 1999-2000, p. 36, fig. 144), aunque pertenece a las llamadas ornitomorfos, por tener figura de ave.



Mide 3 cm de longitud máxima y 1,1 cm de grosor en el cuerpo del caballo.

5. Fíbula anular hispánica de hierro. Su estado de conservación es deficiente, con el material muy alterado. Al parecer, el aro y el puente fueron fundidos por separado. Son escasas las fíbulas de este tipo realizadas en hierro, ya que el metal empleado es generalmente el bronce. Su cronología es muy amplia y va desde el siglo IV a. C. hasta el cambio de era (Labeaga, J. C., 1999-2000, pp. 59-62), siendo muy características de la segunda Edad del Hierro. Creemos que el ejemplar de *Cara*, por el estrato en que ha sido hallado, corresponde a la última época.



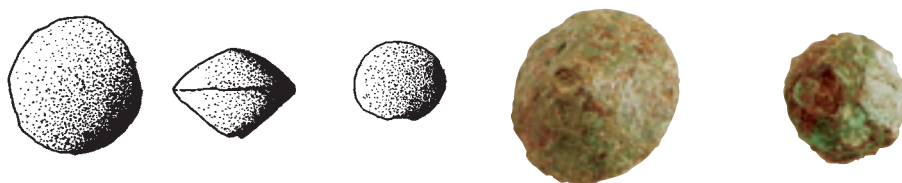
Tiene un diámetro de 5cm.

6. Broche circular. Se trata de un ejemplar excepcional. Está formado por un círculo de hierro, de 5 cm de diámetro, bordeado y atravesado por pequeños clavos de bronce de cabeza redonda, que se prolongan en un fino vástago lateral y saliente de la estructura circular, en los que van embutidas unas cuen-

tas troncocónicas de caliza coralígena muy pura, según el estudio por difracción de rayos X realizado por la doctora C. López Azcona, de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid. Miden 1cm de longitud y 0,7 cm de diámetro máximo. En su extremo exterior asoma el vástago de bronce que sirve de sujeción. En la parte posterior los clavos de bronce presentan la misma terminación redondeada, y en la parte posterior de la chapa circular de hierro, sujeta con un clavo, también de hierro, lleva una fíbula de resorte con espiras que conserva parte de la aguja y el portaaguja. Se encontró en el estrato más profundo de la zona B, en el sector C-1, junto a materiales prerromanos. Podría fecharse en los siglos II-I a. C.



7. Dos cuentas de collar en bronce, una de ellas tiene forma bicónica y la otra esférica. Son habituales en los yacimientos celtibéricos y su hallazgo ha sido numeroso en La Custodia de Viana (Labeaga, J. C., 1999-2000, p. 90, figs. 182, 185, 186, 192-194).



Época romana

Objetos de bronce

1. Tres fíbulas de tipo aucissa, de bronce. Pertenecen al tipo 20.3 de la clasificación de R. Erice. La mejor conservada presenta la plaquita de cabeza con escotadura lateral, el puente lleva un baquetón sobre la superficie del arco laminar y está decorado por finas incisiones; tiene portaagujas y el pie acaba en un botón. La charnela está rota y falta la aguja. Las dos restantes pertenecen al mismo tipo y se hallan muy deterioradas. Su cronología comprende la época de Augusto hasta Claudio, aunque en algunos yacimientos puede llegar a fines del siglo I d. C. En *Cara* coincide con estas fechas.



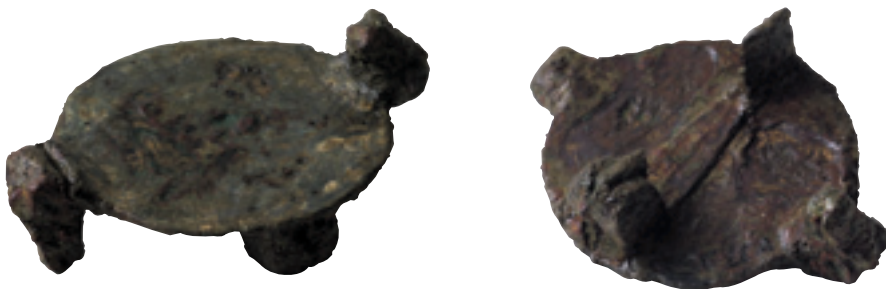
2. Fíbula de placa de forma romboidal de bronce con el borde terminado en un fino cordón. Los cuatro ángulos se decoran con un lóbulo circular, acompañado de unos aros en los extremos de mayor longitud. La superficie se eleva formando otro rombo menor, también rodeado por el mismo cordón, y en su centro se decora con un círculo en relieve, dentro del cual quedan restos de pasta roja. En la parte posterior quedan la huella del resorte y el portaagujas. Mide 4,7 cm de largo y 3,8 cm de ancho. Corresponde al tipo Erice 29.1 (Erice, R., 1995, p. 185, nº 492), y se fecha en época flavia, prolongándose hasta fines del siglo II d. C.



(Museo de Navarra)

3. Fíbula de placa circular, de bronce. En la parte posterior quedan patentes el resorte y el portaagujas, mientras que en la parte superior queda solamente el arranque y el final de algún elemento decorativo, quizá una figura zoomorfa. La placa mide 2,7 cm de diámetro.

(Museo de Navarra)



4. Hebilla rectangular de bronce. Está formada por una placa plegada sobre sí misma. Las dos partes están unidas por cinco espigas cuyas cabezas semiesféricas decoran la placa superior. Al proceder a su restauración se encontró entre las placas abundantes restos de fibras de lana. Una hebilla idéntica se encuentra en la colección de bronce del Museo de Vienne (Bruhl, A., p. 216, nº 884). Mide 4,2 cm de largo y 1,8 cm de ancho.

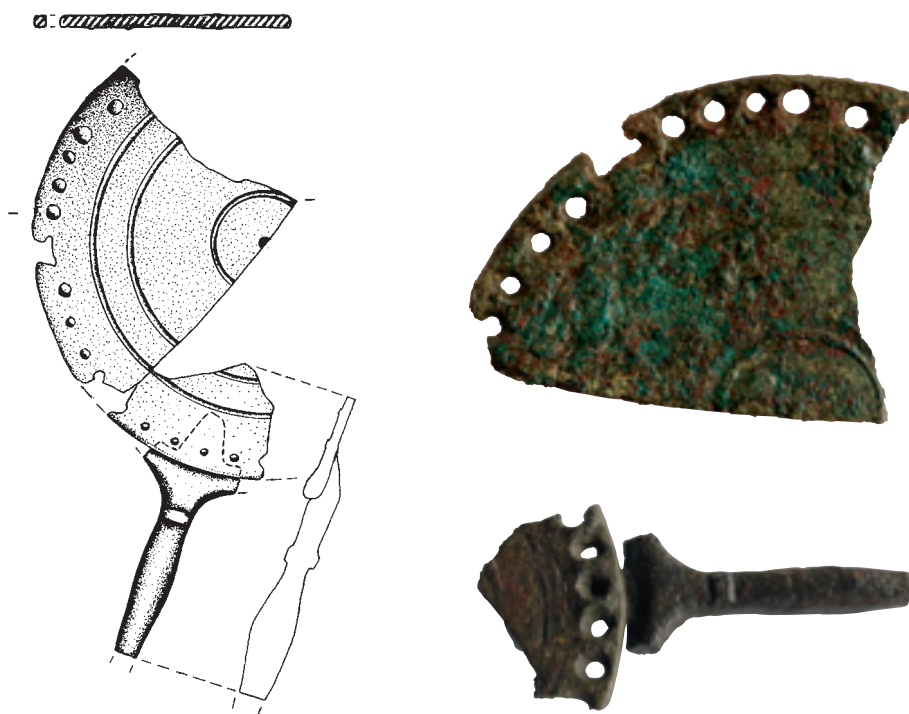


(Museo de Navarra)

5. Dos aros de bronce. El de tamaño mayor (2,4 cm de diámetro) tiene perfil circular y pudiera tratarse de un anillo. El menor (1,4 cm de diámetro) es de perfil ovalado; puede pertenecer a un collar.



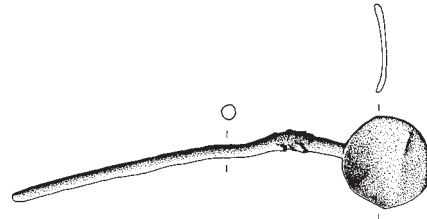
6. Fragmentos de espejo de bronce. Mide 8,8 cm de diámetro. Está decorado con líneas incisas concéntricas y el borde marcado por una gráfila calada. También se ha encontrado un fragmento del mango de este mismo espejo. Está roto en su parte terminal y en los extremos de sujeción al espejo. Un ejemplar semejante se conserva en el Museo de Córdoba (Marcos, A. y Vincent, A. M., 1998, p. 179, fig. 13), hallado en un ajuar funerario fechado del siglo I d. C., y otro en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de *Baelo* (Bolonía, Cádiz) (Paris, P., 1926, p. 154, fig. 85, Pl. XXI).



7. Fragmento de espejo de bronce. Mide 11cm de diámetro. Está decorado con una línea incisa a 0,7 cm del borde y grupos de cuatro pequeños círculos incisos siguiendo el perímetro. Se encontró sobre el enlosado del cardo, por lo que podemos fecharlo en el siglo I-II d. C.



8. Cuchara (*ligula*) de bronce. Instrumento de uso polivalente, ya que podía utilizarse en el aseo personal o con fines médico-farmacéuticos (Borobia, E., 1988, p. 115; y Molina, 1981, p. 255, n^o 14). Mide 11 cm de largo y diámetro 2,2 cm.



9. *Strigile* de bronce, fragmentario. Se compone de una larga cuchara (*ligula*), que es la parte que queda en nuestro ejemplar. Está trabajada con lima y martillo. Forma un semicírculo en su longitud y es marcadamente cóncava. Le falta el mango (*capulus*) (Bruhl, A., 1971, p. 197, n^o 610-611). Este instrumento era usado para retirar el aceite con que se cubrían los luchadores y también para retirar los restos de aceite o *ceroma* que quedaba sobre el cuerpo después del masaje.



10. Chapa-aplique de bronce, de forma rectangular. Está decorada con tres líneas incisas paralelas, en los límites superior e inferior. En la cara posterior lleva en los ángulos cuatro pequeños vástagos de sujeción. Se encontró en el estrato III de la Zona A, con una cronología en el siglo I d. C. Mide 4,5 cm de largo y 2,6 de ancho.



11. Campanilla (*tintinabulum*) fragmentaria, de forma cónica. Mide 4,2 cm de diámetro. En la parte superior tiene un orificio de donde se colgaría el badajo.



12. Dos mangos de llave realizados con una gruesa lámina de bronce. La parte inferior es cilíndrica con una línea incisa junto al borde. Uno tiene forma semiesférica y le falta la terminación en la parte superior, mientras que el otro es cónico, terminado en una bola achatada sobre una moldura. En el interior se sujeta un grueso vástago de hierro muy oxidado y roto, cuya prolongación constituiría la llave de hierro propiamente dicha. En la colección del Museo de Vienne hay varios ejemplares (Bruhl, A., 1971, p. 190, nº 522-525). Miden 2,5 y 3 cm de alto, respectivamente.



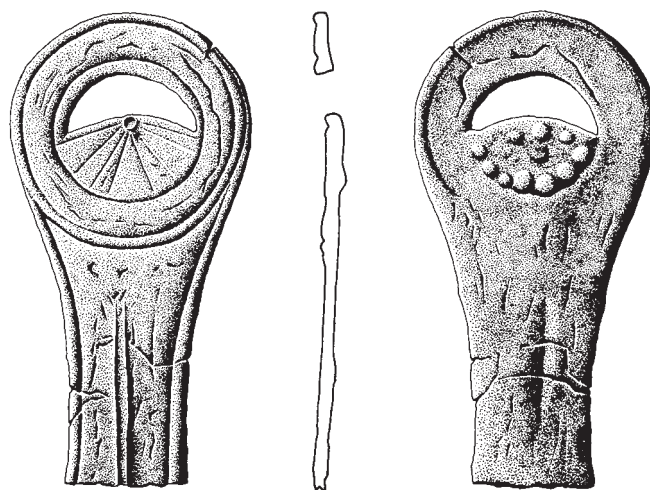
(Museo de Navarra)



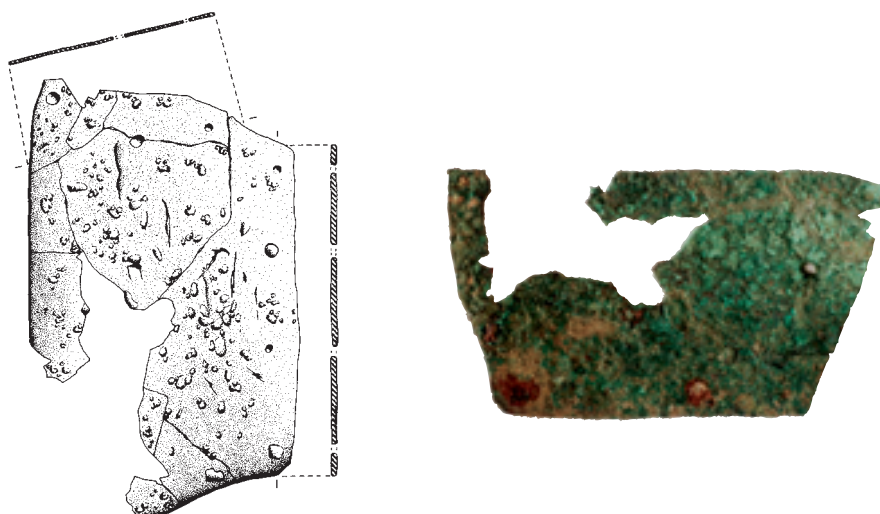
13. Dos asas horizontales pertenecientes a algún recipiente de bronce. Una mide 4 cm de longitud, tiene dos perforaciones y acaba en forma redondeada. La otra es una placa rectangular con dos perforaciones y rota



14. Asa de cazo de bronce. Su terminación es circular, marcando el círculo exterior con un grueso baquetón así como los laterales del resto del asa. En esta parte, al centro, de modo longitudinal, lleva un pequeño canal inciso. El extremo circular tiene una abertura en forma de creciente lunar, destinada a la suspensión del utensilio, y una decoración de líneas incisas radiales que salen de un pequeño círculo inciso. En la parte posterior de la pieza lleva una serie de botones en relieve, posiblemente para facilitar la sujeción y manejo del cazo. En la colección del Museo de Vienne hay un cazo casi completo con un asa semejante (Vienne, 1971, p. 165, nº 360). Se fecha en los siglos I-II d. C.



15. Fragmento de lámina muy delgada de bronce, perteneciente a un colador.



16. Fragmento de tapadera (*operculum*) de un jarro. Lleva dos aros de unión al recipiente. También queda el resto de un agarradero para su manipulación. Mide 7 cm de ancho y 5,8 de largo.



17. Tres agujas (*acus*) de bronce. Una de ellas, casi completa, mide 15 cm de largo, y las dos restantes son de menor tamaño y más delgadas, habiéndose encontrado dobladas y en mal estado de conservación.

18. *Stilum* de bronce. Instrumento para la escritura. Cerca de la punta tiene unas incisiones triangulares, posiblemente para facilitar su manejo. En la excavación del arcedianato de la catedral de Pamplona se encontró otro ejemplar (Mezquíriz, M. Á., 1978, p. 79, nº 15). Mide 11cm de largo. (Museo de Navarra)



19. Diversos tipos de clavos decorativos en bronce.



20. Instrumento de bronce, a modo de pinza, con un asa triangular y dos placas rectangulares que sujetan entre ellas una lámina delgada, también de bronce. Longitud total 6,5 centímetros.

21. Elemento cilíndrico macizo, de bronce. Está decorado con líneas incisas. Pudiera formar parte de un broche de cinturón. Está muy bien elaborado.



22. Serie de escorias y desechos de fundición que acreditan una actividad artesanal en *Cara* relacionada con la fundición de objetos de bronce.



Objetos de hierro

1. Fíbula de hierro de tipo aucissa; corresponde al tipo 20.2 de Erice. Conserva el resorte y el portaagujas. El botón terminal está cubierto por una fina capa de bronce. Suponemos que se trata de un resto y que toda la fíbula estuviera recubierta de este metal.



2. Fragmentos de recipiente de hierro del que se conserva parte de la pared, que termina en un borde vuelto, y un resto de fondo umbilicado. El diámetro de la boca mide 11 cm.



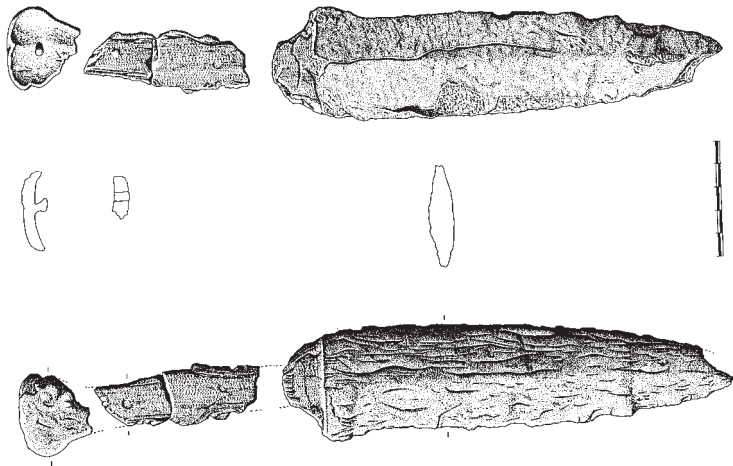
3. Soporte de asa de un caldero de hierro. Está unido por dos clavos. Tiene la cabeza circular con gran orificio redondo para introducir el asa.



4. Puñal de hierro. Le falta la punta y la empuñadura. Longitud 14,5 cm.



5. Puñal de hierro con empuñadura, que está separada por rotura en varios fragmentos. Desde el arranque en el mismo puñal, está cubierta en ambos lados por una lámina de color marrón claro que se sujeta con remaches, separados entre sí por 4,5 cm. Longitud total, 31 cm.



6. Hoz de hoja ancha (4 cm) de hierro y mango corto cilíndrico.



7. Fragmento de hoz podadera de hierro. La hoja mide 2,2 cm de anchura.



8. Instrumento provisto de un mango macizo y delgado, de perfil circular, y una hoja más ancha (1,3 cm), de perfil ovalado.



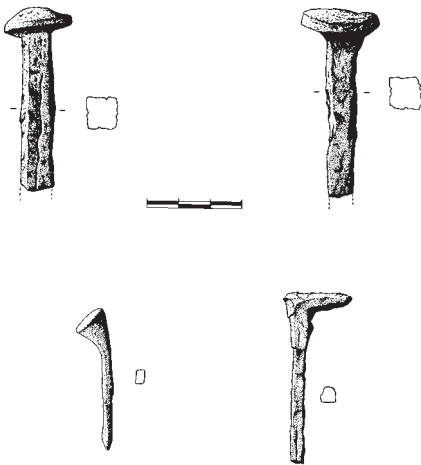
9. Elemento cúbico de hierro. En una de sus caras tiene un signo rehundido. Posiblemente se trate de un ponderal de balanza. Mide 3,5 cm de lado.



10. Grapa de hierro de 8 cm de longitud.



11. Diversos tipos de clavos y alcayatas.



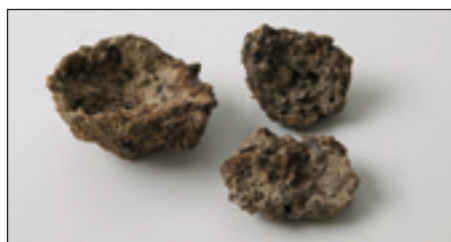
12. Objeto alargado muy grueso. El material se ha exfoliado a causa de la corrosión. En un extremo acaba en punta que dobla en ángulo recto y el otro está roto. En la superficie superior presenta seis alveolos y en la parte posterior uno solo. Desconocemos su función y hasta ahora no se han encontrado paralelos.



13. Numerosos clavos de hierro de cabeza redondeada y espiga corta. En el momento de su hallazgo se interpretó claramente que formaban parte de suelas de calzado.



14. Escorias de hierro que documentan la existencia de talleres de fundición de este metal.



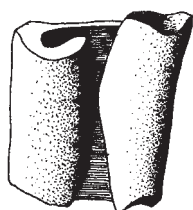
15. Cilindro de hierro cubierto por una lámina de bronce. Desconocemos su función.



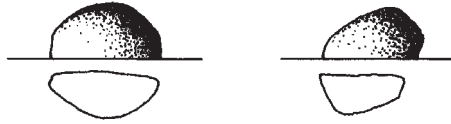
Objetos de plomo

1. Grapas de plomo, usadas generalmente para sujeción de grietas en vasijas de cerámica común de despensa y almacenaje.

2. Lámina gruesa de plomo enrollada por sus dos extremos. En *Andelos* (Mezquíriz, M. Á., en prensa) y Arellano (Mezquíriz, M. Á., 2003, p. 78, nº 51) se han encontrado objetos idénticos en tamaño mucho menor. Parece que se trata de un aparejo relacionado con la pesca, seguramente abundante en el río Aragón, junto a la ciudad de *Cara*. Mide 3,5 cm de ancho.



3. Dos cuentas esféricas.



4. Gran objeto de plomo con una gruesa lámina doblada en ángulo recto en dos de sus lados. Posiblemente se trata de una especie de lingote de donde sacar material para fabricar diversos objetos. Mide 15 cm de largo.



Objetos de hueso

1. Instrumento de hueso en forma de plaquita alargada, de 5,9 cm de largo y 0,6 cm de ancho. Lleva dos perforaciones circulares en los extremos. (Museo de Navarra)



2. Agujas de costura de diversos tamaños, con una o dos perforaciones para enhebrar el hilo. La mayor parte se encuentran incompletas.



3. Punzones de hueso. Uno de ellos tiene decoración de líneas incisas en la parte superior.

4. Instrumento de hueso, de cuerpo torneado, alargado y fusiforme. Por uno de sus extremos tiene una pequeña perforación y acaba en una fina moldura. El extremo opuesto también lleva finas molduras, faltándole la terminación. Mide 14,2 cm de largo.



5. Cucharilla (*ligula*) de hueso de uso cosmético o médico. Mide 7,5 cm de largo.



6. Gozne de hueso. Se empleaban especialmente para el funcionamiento de ventanas, puertas y especialmente muebles de madera.



Objetos de vidrio

En la excavación de las ciudades antiguas los hallazgos son siempre muy fragmentarios dada la fragilidad de su composición; solamente las necrópolis aportan piezas enteras en sus ajuares funerarios.

Las partes que se conservan de los recipientes de vidrio son las más resistentes, como fondos, bordes, cuellos de botella y asas. Hemos hecho una selección para dejar constancia de las formas más frecuentes, incluyendo también algunos fragmentos de vidrios planos de ventanas y unas cuentas de pasta vítrea.

1. Se han recuperado diversos fragmentos de cuencos de pared curva, borde perpendicular, y decorados con gallones en relieve. Uno de ellos tiene gallones poco abultados y su color es verdoso claro. Los otros fragmentos son de un vaso de pared más gruesa, de color azul verdoso con una capa de oxidación plateada. Corresponden al tipo Isings 3. En las necrópolis de Ampurias se fecha en época de Claudio (Almagro, M., 1955, Inc. Patel nº 1), igualmente que en los estratos de Pompelo (Mezquíriz, M. Á., 1958, pp. 301-306, fig. 143).



2. Fragmentos de bordes vueltos y engrosados, fondo umbilicado, de pared muy delgada y color lechoso, traslúcido. Se fechan en el siglo I después de Cristo.

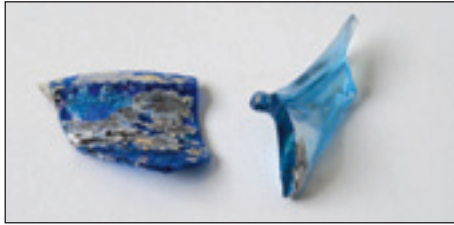


3. Fondo de botella de cuerpo cúbico o paralelepípedo de pared gruesa y color azul verdoso claro. Corresponde al tipo Isings 50 b. Se fecha en los siglos I-II d. C. Una botella completa se recuperó en la incineración nº 41 de Ateabalsa (Espinal) (Perex, M. J. y Unzu, M., 1997-1998, pp. 75-155).

4. Asas pertenecientes a pequeños jarros. Las dos primeras suelen acompañar a formas de cuello amplio y abierto, y la tercera a jarritos de boca estrecha. Se fechan en el siglo I-II d. C.



5. Fragmentos de cuello y boca de botella con borde plano, de color azul verdoso oscuro, con fuerte capa de oxidación.



6. Dos fragmentos de bordes de color azul cobalto. Podrían datarse en época tardía.

7. Diversos fragmentos de vidrio plano para ventanas; su color es claro y traslúcido. Se puede apreciar la terminación de las piezas y los ángulos redondeados.



8. Dos cuentas de collar. La de mayor tamaño es gallonada y de color gris clara, mientras que la pequeña es lisa, de color beige con irisaciones por la oxidación.



Objetos diversos

1. Pesas de telar de cerámica.



2. Conjunto de fusayolas de cerámica.



3. Conjunto de fichas de cerámica y taba, para juegos.



4. Conchas de mar (*cardium*)



5. Concha de almeja de río.



6. Pequeña hacha votiva.



BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; TRUNK, M., “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del Foro de Segóbriga”, en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Universidad de Murcia, 2002, p. 248, fig. 6.
- ABÁSULO, J. A. y RUIZ VÉLEZ, I., “Las necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio”, *EAA*, nº 9, Vitoria, 1978, pp. 165-172.
- ALFÖLDY, G., “Flamines provinciae Hispaniae Citerioris”, anejos del *AEA*, Madrid, 1973, pp. 56-109; *Die Römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin, 1975, p. 326.
- AGUAROD, C. y LOSTAL, J., “La vía romana de las Cinco Villas”, *Caesaraugusta*, 1982, nº 55-56, p. 218.
- ALMAGRO BACH, M., *Las necrópolis de Ampurias*, Incineración Patel nº 1, Barcelona 1955. *Anónimo de Ravena*, IV, 43 (311, 12).
- ARCE, J., *El togado de bronce de Periarde*, Caja de Ahorros de Granada, 1982.
- , “Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1974, nº 134-135, pp. 55-58.
- ARGENTE OLIVER, J. L., “Las fibulas de las necrópolis celtibéricas”, *II Simposio sobre celtiberos*, Zaragoza, 1990, p. 256.
- , “Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta oriental”, *AEA*, 168, 1994, p. 66.
- BOROBIA, E. L., *Instrumental médico en la Hispania romana*, Madrid, 1988, p.115;
- BOUBE-PICCOT, Ch., *Les bronzes antiques du Maroc*, Direction des Monuments Historiques et des Antiquités, t. I, p. 176, pl. 71.2; t. II, p. 261, pl. 211.2.
- BOUCHER, S. y TASSINARI, S., *Bronzes Antiques du Musée de la Civilisation Gallo-Romaine a Lyon*, Lyon, 1976, I, p. 90, nº 83.
- BRUHL, A., *Bronzes Antiques*, Vienne, París, 1971.
- CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones en Navarra VIII, Pamplona, 1977.
- CASTILLO, C., “Onomástica personal en las inscripciones romanas en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología*, Universidad de Navarra, nº 5, 1977, pp. 127-144.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ-PANTOJA, J. y MAULEÓN, M. D., *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., “Augustus y Augusta Emerita”, *Forum de Arqueología*, 1995, enero, pp. 64-67.
- DRAGENDORF, H. y WAZINGER, C., *Arretinische Reliefkeramik mit Beschreibung der Sammlung in Tübingen*, Rentlingen, 1948.
- ERICE, R., *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. e. al IV d. e.*, Zaragoza, 1995.
- ETIENNE, R., *Le culte imperial dans la Peninsule Iberique d'Auguste à Dioclecien*, Paris, 1958, p. 244.
- FEHLBUSCH, K.; JORNS, W.; LOEWE, G. y RÖDER, J., *Der Felsberg im Odenwald*, Weisbaden, 1985, p. 60, Abb 31.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., “Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida de un “dispensator” de Eslava”, en *Homenaje a J. E. Uranga*, Pamplona, 1971, pp. 385-391, figs. 1-7.
- , “Los vascos en el ejército romano”, *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1971, nº 49, pp. 179-205.
- , *Esculturas romanas en España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 37-39.
- GIL ZUBILLAGA, E., “Las producciones de G. Valerius Verdulius y las relaciones entre Calahorra (La Rioja) y Viana (Navarra)”, *Kalakoricos*, 2, 1997, pp. 23-42.
- GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOL NIEVA, I., “Las fibulas de la necrópolis celtibérica de la Hoya (Laguardía-Álava)”, en *II Simposio sobre Celtiberos*, Zaragoza, 1990, pp. 276-271.
- GÓMEZ-PANTOJA, J., “Nuevas inscripciones romanas en Navarra”, *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1979, 154-155, pp. 24-26, fig. 9.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., “El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra-La Rioja). Historia de la investigación”, *Kalakoricos*, 2, 1997, pp. 9-21.
- GORECKI, J., “Metallgefäße und objekte aus der villa des N. Popidius Florus (Boscoreale) im J. Paul Getty Museum, Malibu, Kalifornien”, en *Actas del XI Congreso Internacional de bronzes antiguos*, Madrid, 1990, pp. 229-246, fig. 2, nº 12-13.
- Itinerario de Antonino*, 452,5, *Via de Italia in Hispanias. Ab Astúrica Tarracone*, 455,5.

- KOPPEL, E. M^a y RODÁ, I., “Escultura decorativa de la Zona nororiental al Conventus Tarraconensis”, *Actes III Reunió sobre escultura romana en Hispania*, p. 160, fig. 18.
- LABEAGA, J. C., *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*, *TAN*, 14, 1999-2000.
- LAMBOGLIA, N., *Gli scavi di Albintimilium e la cronología de la cerámica romana*, Bordighera, 1950, pp. 65, 91 y 92.
- , “Per una clasificazione preliminare della cerámica Campana”, *Atti del I Congresso Internazionale de Studi Liguri*, Bordighera, 1952, pp. 139-206.
- , “Cerámica presigillata a Ventimiglia, a Minorca ed a Sicilia”, *Revista Studi Liguri*, xxx, pp. 229-257.
- MALUQUER DE MOTES, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico*, I y II, Pamplona, 1958.
- MARCOS, A. y VICENT, A. M., “Sepulturas romanas de Ucubi, actual Espejo (Córdoba)”, *Homenaje a Manuel de los Santos*, 1998, p. 179, fig. 13.
- MAYET, F., *Les ceramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*, Paris, 1975.
- MENDOZA EGUARAS, A., “Avance al estudio del Togado de Periarde, Piñar, Granada”, *Cuadernos de la Universidad de Granada*, 6, 1982.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M. Á., *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958.
- , “Descubrimiento de pavimentos de “opus signinum” en Cascante, Navarra”, en *Homenaje a J. E. Uranga*, Pamplona, 1971.
- , “Retrato masculino aparecido en las excavaciones de Santacara (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, nº 136-137, 1974, pp. 403-405.
- , “Primera campaña de excavación en Santacara”, *Príncipe de Viana*, nº 138-139, 1975, pp. 84 y 106-109.
- , “Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra)”, *XIV Congreso Arqueológico Nacional*, Vitoria, 1975, pp. 599-608.
- , “Labor e incremento del Museo de Navarra 1968-1975”, *Príncipe de Viana*, nº 144-145, 1976, pp. 314-315.
- , *Pompaelo II*, Pamplona, 1978.
- , “Cerámica de importación hallada en las excavaciones de la antigua Cara”, *Congreso de Rei Cretariae Fautorum*, París, 1979, pp. 85-98.
- , “Terra Sigillata Hispánica”, *Atlante delle Forme Ceramiche*, t. II, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1986, pp. 109-174, tavs. XXIV-LIV.
- , “Hallazgo de un *calceus* de bronce en Santacara (Navarra)”, *XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos*, Madrid, 1990, pp. 301-308.
- , “La cerámica romana “nacarada” romana en Pompaelo”, *Homenaje a Betina Hofman*, en *Archéologie et histoire romaine*, Montagnac, 2002, 7, p. 213.
- , *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003, p. 78, nº 51.
- , *La ciudad romana de Andelos*, en prensa.
- MOLINA, M., *Instrumental médico de época romana en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, 1981, p. 255, nº 14.
- MORET, J., *Investigaciones históricas de Navarra*, p. 31.
- , *Anales del Reino de Navarra*, ed. anotada e índices de Susana Herreros, Pamplona, 1988, nº 100 y 102.
- OLCESE, G., *Le ceramiche comuni de Albintimilium*, Florencia, 1993, p. 196, fig. 34.
- OSWALD, F. y PRYCE, I., *An introducción to the studi of Terra Sigillata*, Londres, 1920.
- PARIS, P., *Feuilles de Belo (Bolonía, province de Cadix)*, Burdeos, 1926, p. 154, fig. 85, pl. XXI.
- PLINIO, *Nat. Hist.*, III, 24.
- PEREX, M. J. y UNZU, M., “Necrópolis y poblado de época romana en Espinal”, *TAN*, nº 13, 1997-1998, pp. 75-155.
- POULSEN, F., *Sculptures antiques de Musées de Province espagnols*, Copenhague, 1933, p. 55.
- ROCA ROUMENS, M., *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, 1976, lám. 32, nº 17-18.
- SAYAS, J. J. y PEREX, M. J., “La red viaria romana en Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1987, t. 2, p. 603.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L., “Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 2, 1994, pp. 219-260.

- UNZU URMENETA, M., “Cerámica pigmentada romana en Navarra”, *TAN*, nº 1, 1979, pp. 251-275.
- VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, pp. 22-28, fig. 6, nº 1-5, y fig. 7, nº 3.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, ed. 2000, p. 1396.

ANEXO

INFORME DE LAS MADERAS HALLADAS EN LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS EN SANTACARA

Muestras de madera facilitadas por María Ángeles Mezquíriz el día 7 de noviembre del 2005.

1. Maderas bajo la etiqueta:
Finca de Marco
Santacara 1982
D.I.1.A
23-XI-82
Conjunto de 5 maderas de carbón correspondientes a una o varias ramas de pino (*Pinus*) de 8 cm de diámetro. Se han podido contar 24 anillos de crecimiento.
2. Maderas bajo la etiqueta:
Santacara 82
Prolongación? De la calle
57.1
Muestra carbonizada de 5 x 2 cm. Especie botánica de Encina (*Quercus ilex*).
3. Madera con la etiqueta:
Santacara 82
Finca Fernando
DI-1 EST III
Madera
Conjunto de 8 trozos de carbón. Madera perteneciente a la especie botánica de pino (*Pinus*).
4. Madera con la etiqueta:
Santacara 82
Finca Fernando
DI-1 EST III
Madera
Madera carbonizada de 29 x 5,5 cm. Madera perteneciente a la especie botánica de pino (*Pinus*). Se han podido contar 10 anillos de crecimiento.
5. Madera no etiquetada:
Madera de pino (*Pinus*) quemada.
Dimensiones: 13 x 3 cm.
6. Madera no etiquetada:
Madera no carbonizada de 9 x 5 cm.
Se han podido contar 5 o 6 anillos de crecimiento.
7. Madera con la etiqueta:
Santacara
Finca Marco

Sector D-I
Estrato II-quemado
19-XI-82

Madera no carbonizada perteneciente al genero botánico de pino (*Pinus*).

Se han podido medir 45 anillos de crecimiento.

8. Madera con la etiqueta:

Santacara
22-XI-82
Td 1
Estrato I
Junto a muros N del "Podios"
(Madera)

Madera no carbonizada. Madera de sauce (*Salix*). Dimensiones: 7 x 1,5 cm.

9. Madera con la etiqueta:

Santacara
20-XI-82

Madera de chopo (*Populus*). Rama. Muy probablemente madera moderna.

Dentro de la misma bolsa, madera de pino (*Pinus*) de 7 x 3 x 0,5 cm de tamaño. Probablemente moderno.

Observaciones:

- Las especies botánicas de pino que crecen espontáneamente en Navarra no se pueden distinguir sobre la base de las características anatómicas de la madera (Schoch, W.; Heller, I.; Schweingruber, F. H.; Kienast, F., 2004, *Wood anatomy of central European Species*).
- Las especies botánicas de chopo y sauce son difícilmente distinguibles sobre la base anatómica de la madera. Las dos muestras clasificadas en este trabajo muestran mayormente características de las especies indicadas.

Joseba LIZEAGA RICA

Miembro del grupo de dendrocronología de la Universitat de Barcelona

RESUMEN

La antigua ciudad de los carenses es citada por los autores antiguos con los nombres de *Cara*, *Kara*, *Carta*, especialmente como mansión de las vías, y por tanto se recoge también en algunos miliarios encontrados. A los carenses los cita Plinio entre los *populi* del *Conventus Caesaraugustanus*.

Se encuentra situada bajo el solar de la actual Santacara, nombre cristianizado en época medieval antigua, a la derecha del río Aragón. Ocupa una extensión de 16-18 hectáreas. El primer establecimiento humano se remonta a la primera Edad del Hierro, con el hallazgo de abundantes evidencias materiales, así como su continuación en la segunda Edad del Hierro. El contacto con la cultura romana se produce a fines del siglo II a. C y la época de esplendor de la ciudad corresponde a los siglos I-II d. C. En el período imperial tardío se reduce notablemente su tamaño y los hallazgos materiales son escasos.

ABSTRACT

The ancient city of the *Carenses* is quoted by authors of the day under the names of *Cara*, *Kara* and *Carta*, particularly as a road town and, consequently, figures on a number of milestones found. The *Carenses* are cited by Plinio as members of the *populi* of the *Conventus Caesaraugustanus*.

It is located beneath the modern-day Santacara, a name Christianised in ancient mediaeval time, on the right-hand side of the River Aragon. It occupies 16-18 hectares. The first human settlement dates back to the first Iron Age, abundant material evidence having been unearthed, continuing through to the second Iron Age. Contact with Roman culture took place at the end of the II century BC and the city's age of splendour was in the I-II centuries AD. In the late Imperial period, its size reduced significantly and material discoveries are scarce.